

MIRADAS CRÍTICAS SOBRE COSTA RICA

Nuevas voces estudiantiles en Ciencias Sociales (2012-2014)



Adriana Sánchez Lovell • Gloriana Martínez Sánchez
Editoras



EDITORIAL
UCR

MIRADAS CRÍTICAS SOBRE COSTA RICA

Nuevas voces estudiantiles en Ciencias Sociales (2012-2014)

MIRADAS CRÍTICAS SOBRE COSTA RICA

Nuevas voces estudiantiles en Ciencias Sociales (2012-2014)

Adriana Sánchez Lovell • Gloriana Martínez Sánchez
Editoras




EDITORIAL
UCR
2019

Instituto de Investigaciones Sociales

CS 05.01.01

5211 m

C.2

300.972.86

M671m Miradas críticas sobre Costa Rica: nuevas voces
estudiantiles en Ciencias Sociales (2012-2014) /
Adriana Sánchez L., Gloriana Martínez S., editoras.
-1. edición- Costa Rica: Editorial UCR, 2019.

xx, 161 páginas: ilustraciones en blanco y negro,
mapas en blanco y negro. - (Instituto de Investiga-
ciones Sociales)

ISBN 978-9968-46-741-4

I. CIENCIAS SOCIALES - COSTA RICA. I. Sán-
chez L., Adriana, editora. II. Martínez S., Gloriana,
editora.

CIP/3303
CC/SIBDI. UCR

#17663

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.
Primera edición: 2019.

Editorial UCR es miembro del Sistema de Editoriales Universitarias de Centroamérica (SEDUCA),
perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Corrección filológica: *David Pérez R.* • Revisión de pruebas: *María Villalobos Ch.*
Diseño de contenido: *Abraham Ugarte S.* • Diagramación: *Daniela Hernández C.* • Diseño de portada: *Anrés Artavia T.*
Ilustraciones de portada y contenido: *Andrés Artavia T.* • Control de calidad: *Raquel Fernández C.*

© Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. Costa Rica.

Apdo.: 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr • www.editorial.ucrac.cr
Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN. Fecha de aparición: marzo, 2019.
Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.

*En memoria de nuestro colega Randall Rodríguez Amor,
con quien iniciamos este y muchos otros recorridos.*



CONTENIDO

PRESENTACIÓN	xi
---------------------------	----

PALABRAS DE LAS PERSONAS PARTICIPANTES DEL ENCUENTRO NUEVAS VOCES EN CIENCIAS SOCIALES 2014	xix
--	-----

SECCIÓN I

EL ESPACIO PERCIBIDO:

UNA MIRADA DESDE QUIEN LO HABITA	1
---	---

Los <i>malls</i> en Costa Rica como espacios “geo (ego)céntricos”: una mirada desde la Geografía Andrés Jiménez Corrales	3
--	---

Las fracturas de un país “sin ingredientes artificiales”: algunos factores geopolíticos y psicosociales del turismo actual en Costa Rica Santiago Navarro Cerdas	27
---	----

El amargo sabor de la piña: movimiento social en el Caribe norte costarricense Diana Aguilar Chaves • Raiza Arroyo Argüello	49
---	----

La moral pentecostal contra la homosexualidad: la arena política costarricense vista desde la vida cotidiana de las mujeres pentecostales Ariel Calderón González	71
--	----

SECCIÓN II

REFLEXIONES METODOLÓGICAS SOBRE EL QUEHACER EN LAS CIENCIAS SOCIALES	91
---	----

Tejiendo redes con la comunidad de Los Pinos, Tejarcillos de Alajuelita Esteban Camacho Thompson • Carol Fernández Herrera Valeria Montoya Tabash	93
--	----

Reflexiones preliminares: sistematización de la lucha por la tierra en El Triunfo de Los Chiles de Alajuela José Pablo Hernández González • Dylanna Rodríguez-Muñoz	109
--	-----

Reflexiones tras el análisis de la comunicación de una red de colaboración científica Caterina Elizondo Lucci	127
---	-----

Reflexiones del Trabajo Comunal Universitario (547) "Apoyo a la Población Penal Juvenil" María José Masís Méndez	145
--	-----

ACERCA DE LAS EDITORAS	161
------------------------------	-----

PRESENTACIÓN

El *Encuentro Nuevas Voces en Ciencias Sociales* es un espacio de reflexión académica generado en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) desde el año 2005. Su propósito es visibilizar las discusiones y aportes académicos, metodológicos y críticos que realizan las nuevas generaciones de cientistas sociales. Asimismo, procura un diálogo horizontal entre estudiantes y jóvenes investigadores, a fin de contribuir con la esencia, humanista y plural, de la investigación en la universidad pública. Esta basa su acción en los intercambios de ideas y en crear las condiciones necesarias para reflexionar críticamente sobre la realidad social.

En esta ocasión, con motivo del *XL Aniversario del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica* (IIS) y el *X Aniversario de las Jornadas de Investigación Estudiantiles Nuevas Voces en Ciencias Sociales*, se desea honrar a todo el estudiantado participante en este espacio de discusión académica y que, con sus investigaciones, ha contribuido al crecimiento de las ciencias sociales, comprometidos políticamente con la sociedad en la que vivimos. Se ha decidido hacerlo con esta publicación que reúne artículos escritos por participantes de los *Encuentros de Nuevas Voces en Ciencias Sociales* 2012 y 2014, para que las reflexiones aquí plasmadas funcionen como una herramienta metodológica y formativa para los estudiantes de ciencias sociales en fase de diseño y ejecución de sus Trabajos Finales de Graduación.

Encuentro Nuevas Voces en Ciencias Sociales es una actividad de investigación inscrita en la Vicerrectoría de Investigación de la

Universidad. Es autogestionada por la población estudiantil, quienes, año a año, trabajan en la elaboración de cada encuentro colaborando en distintas tareas, tales como la definición de temáticas de interés, el apoyo en tareas de organización, difusión, moderación, comentarios y publicaciones. De esta manera, se ha generado un espacio que reúne las características de unas jornadas estudiantiles de investigación: el diálogo académico, los vínculos de amistad y las redes de solidaridad; con las cuales se profundiza la relación entre los tres pilares de la Universidad de Costa Rica, el estudiantado, la investigación y la acción social.

Entre los múltiples aprendizajes de esta experiencia, se rescata la riqueza que aporta el trabajo colaborativo y la interdisciplinariedad. Esto permite el uso y creación de otras metodologías de investigación, las cuales generan rupturas con los modelos impositivos y dominantes de investigación científica producidos en distintas esferas de las comunidades universitarias y académicas. Algunas de las características de las ponencias desarrolladas por las personas participantes de estos encuentros son: el trabajo socialmente comprometido, colectivo y reflexivo, así como una apuesta por metodologías contextualizadas y análisis rigurosos desde los distintos espacios de inserción.

Organización del libro

El libro se compone de nueve artículos que, a su vez, se basan en ponencias presentadas en el *Encuentro Nuevas Voces en Ciencias Sociales* 2012 y 2014. Los autores son 13 estudiantes de las carreras de Antropología, Psicología, Sociología, Geografía, Trabajo Social y Comunicación Colectiva, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica, en la Sede Rodrigo Facio. Los artículos se han dividido en dos secciones: *El espacio percibido: una mirada desde quien lo habita* y *Reflexiones metodológicas sobre el quehacer*

en ciencias sociales, en las cuales se comparten análisis, reflexiones e inquietudes desde las distintas experiencias de investigación social.

La primera sección inicia con el artículo del geógrafo Andrés Jiménez Corrales, “Los *malls* en Costa Rica como espacios geo (ego) céntricos: una mirada desde la geografía”. Su principal planteamiento es que los centros comerciales se posicionan en los espacios urbanos como espacios públicos privilegiados para la interacción, de manera que cumplen una función de espacio social egocéntrico. A partir de esta postura, Jiménez analiza, espacial y geográficamente, la historia de la construcción y ubicación del Mall Plaza Lincoln en Moravia, San José, así como los conflictos de intereses entre sus desarrolladores, el gobierno local y la comunidad.

Por su parte, el psicólogo Santiago Navarro Cerdas escribió “Frac-turas de un país sin ingredientes artificiales. Algunos factores geopolíticos sociales del turismo actual en Costa Rica”. Navarro considera el vínculo entre la introducción del turismo como receta económica en distintas comunidades costeras del país y los conflictos laborales, ambientales y sociales surgidos con la construcción del Hotel Riu en la comunidad de Matapalo de Guanacaste. Para ello, hace uso de conceptos como periferias de placer y (dis)locales. Además, el autor convivió con los trabajadores de la construcción del hotel en los campamentos ubicados en las zonas aledañas. Lo anterior le permitió dar cuenta de las pésimas condiciones laborales, así como de las relaciones de conflicto entre las personas trabajadoras, la comunidad de Matapalo y los grupos externos que se oponían a la construcción del hotel.

El artículo titulado “El amargo sabor de la piña: movimiento social en el Caribe Norte costarricense” fue escrito por las trabajadoras sociales: Diana Aguilar Chaves y Raiza Arroyo Argüello. Estas investigadoras relatan los procesos de organización y articulación de mujeres y hombres de Guácimo de Limón en pie de lucha contra la contaminación de las aguas por sustancias agroquímicas que se utilizan en las plantaciones piñeras de la zona. Las autoras reflejan,

con base en las entrevistas realizadas a líderes comunales de la región Caribe, las alegrías, frustraciones, disputas y conflictos sostenidos en los distintos momentos de resistencia contra la producción del monocultivo de la piña.

En “La moral pentecostal contra la homosexualidad: la arena política costarricense vista desde la vida cotidiana de las mujeres pentecostales”, el sociólogo Ariel Calderón González analiza el proceso de conversión de mujeres hacia el pentecostalismo, la segunda corriente religiosa más practicada en Costa Rica. El análisis lo realiza desde una perspectiva crítica, de manera que observa la fuerte incidencia que tiene la moral religiosa en las mujeres convertidas al pentecostalismo y su vinculación con el ascenso de partidos políticos religiosos con representación en la Asamblea Legislativa. El autor se plantea una serie de reflexiones en torno a la influencia de la moral religiosa en las políticas conservadoras, entre ellas las que se oponen al respeto de los derechos de las personas que practican una sexualidad no heteronormativa.

La importancia de las mujeres como sujeto de estudio vislumbra un país donde las identidades y construcciones de género son parte del debate cotidiano, además de una de las principales causas de los conflictos sociales. En la coyuntura actual, se viven intensas transformaciones y varias maneras de cuestionar las posturas heteronormativas; no obstante, persisten múltiples formas de violencia de género y brechas por superar.

En síntesis, la lectura de esta sección genera una serie de interrogantes sobre la construcción y el uso del espacio como territorio. Las miradas críticas y el llamado a la transformación recuerdan el papel de las ciencias sociales en la universidad pública. Se muestran epistemologías y metodologías situadas y comprometidas, en las cuales la persona que investiga se reconoce a sí misma como sujeto activo de las relaciones y los conflictos sociales. La pertinencia de los temas desarrollados demuestra el carácter urgente, así como la vigencia, de (re)conocer las realidades de la exclusión,

la marginación y las desigualdades sociales existentes en los distintos espacios de Costa Rica.

Tal y como lo señalan Raiza Argüello y Diana Aguilar, es fundamental producir investigaciones basadas en una ética que reconozca y priorice la praxis y el pensamiento generados desde las mismas comunidades. Por ello, cada estudiante investigador construyó su propia metodología de campo, partiendo de una larga permanencia en los lugares que eran objeto de estudio. El compromiso evidenciado en las entrevistas, los diálogos e intercambios con la población, el uso de técnicas de indagación espacial, tales como el mapeo, la sistematización de experiencias de lucha y muchas otras, resaltan la importancia de la historia oral en la producción actual de las ciencias sociales. De esta manera, hay multiplicidad de espacios representados que permiten visualizar las reflexiones surgidas a través del estudio de casos. Estas reflexiones alimentan los debates y la praxis dirigida a la construcción de unas ciencias sociales críticas y comprometidas con la transformación social.

La sección *Reflexiones metodológicas sobre el quehacer de las ciencias sociales* inicia con el ensayo “Tejiendo redes con la comunidad de Los Pinos, Tejarcillos de Alajuelita”, escrito por los antropólogos Esteban Camacho Thompson, Carol Fernández Herrera y Valeria Montoya Tabash. Ellos visitaron la comunidad urbano-segregada de Tejarcillos de Alajuelita por primera vez hace ya algunos años, para realizar la práctica de un curso de la carrera de Antropología. Sin embargo, su compromiso llegó más lejos y, en segunda instancia, realizaron un proyecto de acción social (apoyado por el programa de Iniciativas Estudiantiles de la Vicerrectoría de Acción Social), a fin de fortalecer los vínculos organizativos comunitarios para la lucha por la tierra de esta comunidad, cuya metodología se basó en una producción audiovisual.

El proceso investigativo y de acción social los condujo a reflexionar sobre el vínculo universidad-sociedad, así como a evidenciar ciertos retos en la formación académica de la población estudiantil de las

carreras de la Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad de Costa Rica. La construcción de relaciones de confianza con las personas sujetas de estudio, la continuidad en el proceso investigativo y el compromiso social y político con las comunidades que se trabaja son algunas de las reflexiones planteadas en esta sección.

Por su parte, José Pablo Hernández González y Dylanna Rodríguez Muñoz escribieron “Reflexiones preliminares: sistematización de la lucha por la tierra en El Triunfo en Medio Queso de Los Chiles de Alajuela”. En este artículo se inscriben en el análisis de coyuntura económica, política y social, marcada por el neoliberalismo, que ha devenido en procesos de recuperación de la tierra, por parte de comunidades campesinas e indígenas. Tal situación representa un reto para las ciencias sociales, en tanto demanda problematizar las formas tradicionales de entender y hacer la investigación social. Este trabajo lo realizan en conjunto con la comunidad campesina, a partir de un enfoque de investigación-acción y del trabajo interdisciplinario entre la psicología y la sociología. El texto aporta a la reflexión y al diálogo sobre el proceso de lucha por la tierra y el papel de las ciencias sociales y de la universidad pública en la construcción de resistencias colectivas al *status quo*; reconociendo que las ciencias sociales transformadoras se han visto también impactadas en el proceso neoliberal.

En el marco de esta problematización, Rodríguez y Hernández han mantenido una estrecha vinculación con la comunidad, contribuyendo en la construcción de una memoria colectiva acerca del proceso organizativo y de lucha por la tierra campesina en El Triunfo de Los Chiles. El trabajo interdisciplinario les ha permitido generar un abordaje situado y contextualizado en una comunidad que ha sufrido exclusión y violencia social y política en cuanto a la lucha por la tierra. De esta manera, el trabajo trata sobre la memoria y la participación activa en el proceso de investigación-acción de las mujeres y hombres campesinos de la comunidad de El Triunfo.

Por otra parte, la comunicadora Caterina Elizondo Lucci presenta "Reflexiones sobre la construcción internacional de redes académicas". En este artículo analiza las redes de cooperación académica y de comunicación del Instituto Clodomiro Picado de la Universidad de Costa Rica, el cual produce suero antiofídico y brinda un importante servicio a distintos países de África. Vale recalcar que la contribución de este texto radica en explicar cómo se construyen y se fortalecen las redes de cooperación internacional de este instituto. Allí se destaca el aporte de la comunicación social como una parte fundamental del quehacer científico para la producción y socialización del conocimiento producido desde la Universidad.

Finalmente, en "Reflexiones del Trabajo Comunal Universitario (547) 'Apoyo a la Población Penal Juvenil'", María José Masís Méndez considera ciertos aspectos sobre este Trabajo Comunal Universitario (TCU) inscrito en la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica. El objetivo de este TCU es apoyar a la población joven y menor de edad en situación de encierro carcelario. En el artículo, la autora busca dar cuenta de siete años de vigencia de un TCU en el que se han creado espacios de construcción colectiva de saberes para contribuir a la transformación de la violencia y de las prácticas delictivas junto con los jóvenes privados de libertad.

En síntesis, los artículos de esta segunda sección introducen la necesaria reflexión sobre el vínculo entre docencia, investigación y acción social, como pilares centrales de la universidad pública. En relación con todos los artículos presentados, las experiencias de investigación y acción social de este grupo de jóvenes investigadores evidencian la importancia de la investigación social como herramienta transformadora de las desigualdades y exclusión social. Asimismo, en un marcado contexto económico de mercantilización de los bienes comunes, tales como la educación y la producción académica, se ha ido generando un desplazamiento y desgaste de paradigmas, metodologías y reflexiones teóricas de inspiración crítica en las ciencias sociales. Producto de ello, este libro presenta

trabajos académicos caracterizados por la diversidad de temáticas y de enfoques teóricos-metodológicos, que buscan visibilizar las experiencias y palabras de distintos sectores sociales, así como las mismas experiencias y subjetividades del grupo de investigadores. A partir de sus miradas frescas e interdisciplinarias, sus textos plantean inquietudes y reflexiones teóricas, metodológicas, éticas y epistémicas sobre los caminos y quehaceres de las ciencias sociales en la actualidad.

PALABRAS DE LAS PERSONAS PARTICIPANTES DEL ENCUENTRO *NUEVAS VOCES EN CIENCIAS SOCIALES 2014*

El IX *Encuentro Nuevas Voces en Ciencias Sociales 2014* convocó una serie de trabajos de investigación y acción social que posicionaron el tema de “Desigualdades, resistencias y luchas”. En palabras de las personas participantes, este espacio fue de crecimiento personal, académico y profesional, donde se generó un encuentro horizontal y un diálogo para enriquecer los trabajos de investigación y acción social. Con lo anterior, se trascendió el supuesto de que el estudiantado realiza sus investigaciones solo por cumplir requisitos de graduación. En este sentido, se está frente a estudiantes y jóvenes investigadores comprometidos conscientemente con temas académicos que se llevan al diario vivir por medio de la investigación y acción social.

El *Encuentro Nuevas Voces en Ciencias Sociales* produjo cuestionamientos a las relaciones de poder dentro de la sociedad y de la academia, problematizando las posiciones hegemónicas y adultocéntricas que se dan en estas. Por ello, se cuestionó el sistema económico y político imperante, discutiendo la necesidad de resistencias y luchas ante las opresiones y desigualdades generadas hacia poblaciones, territorios y géneros invisibilizados.

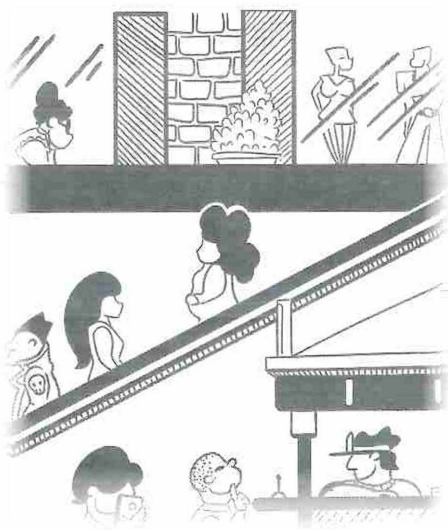
El desarrollo de temáticas y metodologías novedosas brinda aportes y luces a nuevas investigaciones. Además, los diálogos de cada mesa de discusión han tenido profundidad reflexiva y crítica que contribuye a la renovación de las ciencias sociales. De estas discusiones

el tema de la interdisciplinariedad resultó como uno de los aprendizajes principales para la creación de estrategias adecuadas a la realidad social en que se vive. Por tanto, al compartir las ideas y experiencias en el marco de las investigaciones y trabajos realizados, se muestra la importancia de cuestionar las desigualdades y resignificar las resistencias y luchas, como una apuesta ético-política transformadora desde las ciencias sociales.

SECCIÓN I

EL ESPACIO PERCIBIDO: UNA MIRADA DESDE QUIEN LO HABITA





LOS MALLS EN COSTA RICA COMO ESPACIOS "GEO (EGO)CÉNTRICOS": UNA MIRADA DESDE LA GEOGRAFÍA

Andrés Jiménez Corrales¹

El *mall* Multiplaza Escazú se inauguró en noviembre del año 1993, se localiza en San Rafael de Escazú en San José (Figura 1). Una zona donde, hasta entonces, había un escaso desarrollo de infraestructura comercial y una dinámica de uso de la tierra caracterizada por lo residencial y lo agrícola (Instituto Geográfico Nacional de Costa Rica, 1991). Este fue el primer *mall* en Costa Rica, y con este se dio inicio a otra forma de hacer comercio en la ciudad, al reinventar las formas anteriores y dar lugar a otras

1 Geografía, Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: aiimenez2812@gmail.com. Ponencia presentada en el IX *Encuentro Nuevas Voces en Ciencias Sociales* 2014, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, 22 y 23 de abril de 2014.

construcciones de centros comerciales en el país, tanto dentro como fuera de la Gran Área Metropolitana (GAM) (Figura 1). Así, con el *mall* devino una forma particular de construir territorio desde las relaciones de poder vinculadas al comercio. Este tipo de infraestructura comercial marcó un precedente, creando un prototipo de ciudad privatizada e individualista (Salcedo, 2003; Finol, 2005 y De Simone, 2013), la cual va perfilando una nueva geografía.

En un contexto geográfico más amplio, el 8 de diciembre de ese mismo año se ratificó, en el Senado de México, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) (Secretaría de Economía, s. f.); y el 1.º de octubre salió al aire el canal MTV Latinoamérica. Se refieren a estos hechos en tanto son representativos de un cambio fundamental en América Latina: la consolidación de una cultura de consumo de masas que ostenta al capital como eje central en la construcción de las realidades sociales, económicas, políticas, ambientales y culturales de las sociedades.

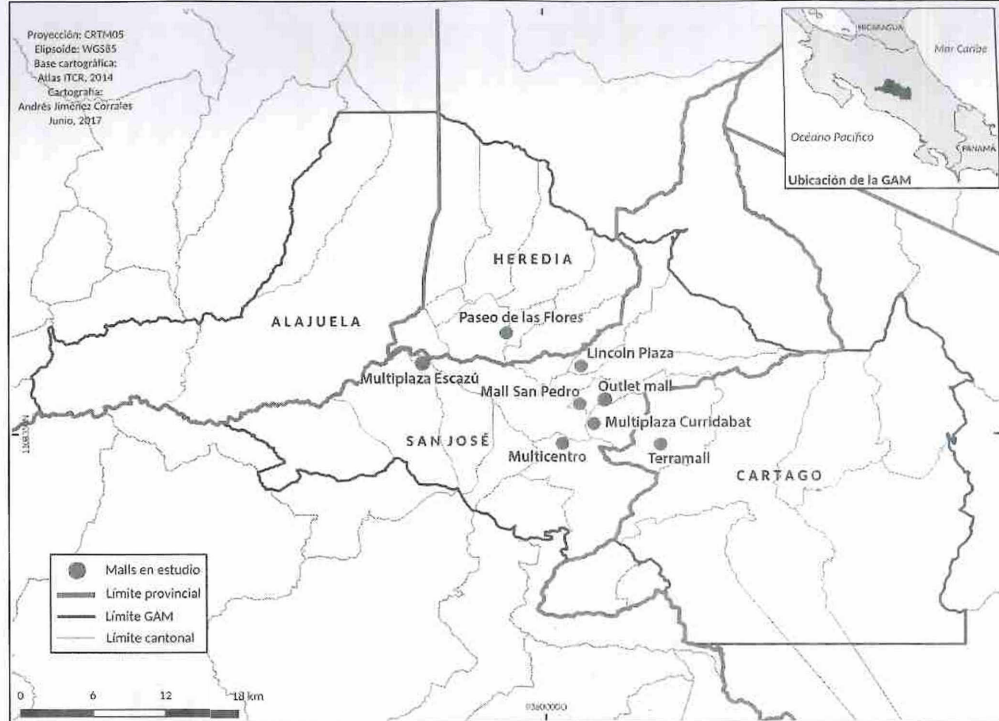


Figura 1. Casos de estudio: *malls* en la Gran Área Metropolitana de Costa Rica al año 2017

Fuente: elaboración propia.

Ahora bien, los *malls* son entendidos en el presente trabajo como edificios contruidos con capital privado. Se caracterizan por desarrollar toda su actividad en el adentro, utiliza todo el día luz artificial en su interior (o gran parte del día), contar con distintos mecanismos de vigilancia, tener una zona de parqueo a su alrededor o dentro del edificio y mostrar una combinación de oferta comercial, de entretenimiento y de alimentación variada. A partir de esta realidad, se construye la hipótesis de que los *malls* representan espacios geo(ego) céntricos por su lógica de implementación territorial. Se entiende como geocentrismo la teoría Ptolomeica que afirma que el planeta Tierra es el centro del Universo, mientras que se concibe al egocentrismo como el enaltecimiento de la propia personalidad.²

El objetivo del presente texto es brindar un panorama general de la situación de los *malls* en Costa Rica a partir de un análisis espacial y territorial, que contribuirá a confirmar o a rechazar la hipótesis planteada. La reflexión se abordará a partir de seis “miradas”, tres de las cuales estarán basadas en un análisis espacial (al espacio de lo “igualítico”,³ al espacio de lo diferente y al espacio de la utopía); mientras que las otras tres miradas se basan en un análisis de las relaciones de poder (al territorio del ajeno, al territorio del que está y al territorio del que está y no está). El trabajo de campo consistió en observación participante, además de un análisis de imágenes satelitales y de noticias periodísticas, principalmente del periódico

2 El Diccionario de la Lengua Española (DLE) define ambos términos de la siguiente manera: a) Geocentrismo: “Teoría astronómica sostenida fundamentalmente por Ptolomeo, astrónomo y matemático griego del siglo II, que consideraba la Tierra como centro del universo”; y b) Egocentrismo: “Exagerada exaltación de la propia personalidad, hasta considerarla como centro de la atención y actividad generales” (DLE, 2014).

3 “Igualítico” es una palabra utilizada en el presente documento como una forma de denotar lo igual y homogéneo en el espacio. Allí se combinan las palabras ‘igual’ (que hace referencia a similitud) y ‘tico’ (denominación que hace referencia de una manera popular y coloquial al costarricense, la cual se basa en una construcción identitaria del ser costarricense).

La Nación, diario que cuenta con una difusión extendida entre la población urbana, sobre todo de la GAM.⁴

Mirada al espacio de lo "igualitico" y de lo diferente

Las miradas a lo igualitico y a lo diferente se basan en un análisis espacial de los *malls*. Estas miradas denotan espacios diferenciales que delimitan, construyen e instauran, por medio de relaciones de poder, divisiones entre personas y territorios. Esto provoca un tipo de segregación socio-espacial que acrecienta los problemas urbanos, los cuales fragmentan y dividen la ciudad.

El espacio de lo igualitico será entendido a partir del concepto de isotopía de Lefebvre (1972), el cual permite comprender a los *malls* como espacios que comparten características entre sí y que se definen por lo que los rodea. Por otra parte, el espacio de lo diferente se comprende a partir del concepto de heterotopía de Lefebvre. Este denota la diferencia, la alteridad, el espacio otro, teniendo como referencia a un espacio isotópico.⁵

4 Además de este periódico, se utilizaron noticias del diario *El Financiero*, que al igual que *La Nación*, pertenecen al Grupo Nación. Estos periódicos fueron utilizados como fuentes principales debido a que presentan mayor cantidad de noticias sobre el tema.

5 Lefebvre (1972) utiliza los términos isotopía y heterotopía como una forma de definir las propiedades del espacio diferencial: "llamamos isotopía a un lugar (topos) y aquello que lo rodea (vecindad, alrededores más inmediatos); es decir, lo que constituye un mismo lugar. Si en otra parte existe un lugar homólogo o análogo, dicho lugar pertenece a la isotopía. Sin embargo, junto al *lugar mismo* se da el lugar otro o el otro lugar. ¿Qué es lo que provoca su carácter de alteridad? Una diferencia que le marca, al situarlo (y situándose) con respecto al lugar considerado inicialmente. Se trata de la heterotopía" (p. 45).

En este trabajo, se toma como objeto de estudio al *mall*, por lo que se va a observar la isotopía y la heterotopía a partir de su realidad, aunque cabe indicar que estas dos se pueden observar de forma inversa. Estos espacios hacen referencia a dos realidades distintas, las cuales muchas veces se niegan entre sí en el discurso y en la práctica.

A nivel general, se pueden considerar los conjuntos comerciales masivos que han ido apareciendo en la ciudad, por sus condiciones de infraestructura y promoción de estilos de vida, como espacios de lo igualitario en su realidad interna y externa. Esto debido a que generan “burbujas” urbanas porosas, porque, si bien producen una separación con el afuera, van a incorporar, para su beneficio, elementos de una identidad local o nacional que utilizan para atraer consumidores. Como ejemplo de estos espacios, se puede citar a las plazas comerciales, grandes supermercados y *malls*, lugares que han sido producidos, principalmente, para el consumo masivo. Estos espacios son desarrollados por inversores privados que forman parte de consorcios de capital transnacional o nacional, presentan zonas de parqueo, tienen vigilancia privada e incentivan prácticas de consumo individuales y, a su vez, masificadas de productos importados.

Los *malls*, en específico, han sido interpretados como espacios postpúblicos, los cuales aparecen ante un deterioro del espacio público urbano (Salcedo, 2003, p. 104). Dicha arquitectura fundamenta su producción de espacio en un proceso de concentración que reúne tres actividades: a) intercambio comercial; b) diversión y c) recreación (Finol, 2005, p. 50). El *mall* tiende a generar un espacio englobante de la actividad social, que permite a las personas desarrollar en este lugar parte de su tiempo libre, por lo que construyen una experiencia espacial basada en un acceso o restricción al consumo.

Ante esta situación, el afuera de estos espacios se convierte en lo diferente,⁶ ya que se sale de la lógica del *mall* como lugar de consumo.

6 Cuando se habla del afuera, se hace referencia a la heterotopía. Hay que tener presente que los *malls* presentan límites físicos que en parte son porosos,

De esta manera, la ciudad se presenta en su diversidad, donde el control de la actividad social se da en menor medida que en esos espacios isotópicos. Entre ambos espacios, se da una diferenciación basada en las desigualdades sociales, ya que para acceder a lo igualitario se necesita, en principio, dinero para obtener los productos que se ofrecen. A la vez, los *malls* son espacios que generan empleo de una mínima cualificación y de bajos ingresos, ubicados en los dos quintiles inferiores, dirigido a una población de bajo nivel educativo que produce ingresos y mantiene al *mall* en sus condiciones de “pulcritud”, construyendo así una realidad paradójica.⁷ Estos procesos, en parte, desencadenan una segregación socio-espacial en la ciudad que, para las ciudades latinoamericanas, se caracteriza por darse sin una expulsión total de los sectores marginados, lo que genera espacios segmentados territorialmente.

Así bien, en cuanto a la localización de los *malls*, una de las razones utilizadas por los inversores para elegir la ubicación de sus infraestructuras es la disponibilidad de rutas de acceso, especialmente carreteras, y el precio de la tierra (Sabatini y Brain, 2008), por lo que se invierte a partir de las ventajas que pueda brindar la localización. A raíz de esto, se desarrollan núcleos de inversión (economías de aglomeración) que producen una dinámica que lleva al aumento en el precio de la tierra y del alquiler de locales, lo que condiciona el tipo de comercios que se establecen en un lugar.

Por otra parte, entre los *malls* y el espacio público existe una diferenciación que delimita dos espacios distintos. En una dirección, los *malls* pueden ser considerados como espacios isotópicos entre sí,

por lo que por sus condiciones de infraestructura no se pueden considerar del todo como “burbujas” aisladas. Cuando se habla del adentro, se hace referencia a los espacios de isotopía.

7 Según la tabla emitida por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, los salarios actuales de un conserje ascienden a los 293 000,00 colones y los de una persona dependiente de tienda se estiman en 10 000,00 colones diarios, para este último puesto se puede exigir estudios de bachillerato, es decir, haber finalizado la educación secundaria.

ya que presentan una misma lógica de implementación, de paisaje, de estructura, de consumo, de equipamiento, de material en sus pasillos, de estética. Así, si se compara un *mall* en Costa Rica con uno en México o Chile, se encuentran pocas diferencias en su conformación y estética, por lo que se puede decir que representan espacios globalizados. Por tanto, el espacio de la diferencia, el afuera, presenta un supuesto “desorden”: distintos materiales en sus pisos, un equipamiento urbano disímil, espacios destinados a distintos usos, como estar, pasar y socializar y consumir.

De esta manera, los *malls* constituyen entre sí espacios de lo “igualitario”, que llegan a ofrecer una lógica banal del espacio urbano, como si todo fuese estilizado⁸ y como si no existieran las profundas desigualdades sociales propiciadas y potenciadas por el mismo sistema en el que se está inmerso. Todo lo que se niega, y que el *mall* presenta como una “nueva realidad”, puede ser encontrado en el espacio público, por lo que este representa un espacio de la diferencia. Y, como tal, se percibe como un espacio ajeno, lo que limita procesos de apropiación que dirijan a la construcción de un proyecto de ciudad desde las bases.

Entrar a los *malls* es ingresar a una “burbuja” de concreto que promueve un extrañamiento espacial, ya que construye una infraestructura que aísla de su entorno (Finol, 2005, p. 55) y, a la vez, de la historia de los lugares. Por ejemplo, antes del año 2014, dentro del *mall* Multiplaza del Este se podía observar parte de la infraestructura de la empresa tabacalera que se ubicaba allí (British American Tobacco), junto a fotos históricas de las zonas de producción de tabaco en el país; pero, a partir del año 2012, este *mall* vivió un proceso de remodelación de sus instalaciones que borró estos vestigios. Por ello, es importante generar estudios que permitan comprender la forma cómo las personas construyen su experiencia espacial en el *mall* y cómo perciben el entorno fuera de estos lugares.

8 Representa una visión estética de la ciudad surgida desde una hegemonía: la moderna capitalista neoliberal.

En general, estas arquitecturas pueden considerarse como espacios de lo “igualitico”, ya que se posicionan construyendo una diferenciación con lo que los rodea. Además, sus diseños están hechos para posicionarse como un “centro”, exaltar un geo(ego)centrismo. Al entrar por sus puertas principales, como puede ser el caso de los centros comerciales: Paseo de las Flores (Heredia) y de Multiplaza del Este (San José), solo se observa su infraestructura; desde adentro el contacto con el exterior es mínimo.

Por estas razones, los *malls*, como espacios geo(ego)céntricos, representan lugares que niegan e invisibilizan por medio de barreras concretas, como por ejemplo la infraestructura, su contexto territorial. Esto permite que la persona, muchas veces ajena a las realidades donde se encuentra emplazado el inmueble, ingrese a este sin que se percate de lo que se encuentra en el “atrás”. Estos son actos que tienden a suprimir las diferencias (Sennett citado por Pérez, 2010) a partir de una segmentación espacial.

En el caso del *mall* Paseo de las Flores (Heredia), a sus “espaldas”, se ubica un barrio urbano segregado conocido popularmente como Guararí.⁹ Dicha localidad empieza apenas termina el espacio del centro comercial y “llegó primero al territorio”, por lo que este vino a construir otro tipo de dinámica. Un muro es lo que separa estas dos realidades contradictorias que el *mall* ágilmente logra ocultar, haciendo parecer que no existen, lo que lleva a hacer de su espacio el centro de atención para los consumidores.

Al igual forma, a las “espaldas” de Multiplaza del Este se localiza una localidad urbano segregada llamada Barrio Nuevo de Zapote, la cual se encuentra separada del establecimiento por el río María Aguilar. Antes del año 2013, desde el parqueo ubicado atrás del *mall* se podía observar dicha localidad; pero, luego de construir un parqueo de varios niveles y bajo techo, los administradores del lugar en cuestión lograron ocultar e invisibilizar hábilmente dicha

9 Se dice a sus espaldas porque se localiza al lado opuesto de las entradas principales.

realidad, ya que ahora desde este espacio no se puede observar al Barrio Nuevo de Zapote. Es importante aclarar, como en el caso anterior, que este barrio se emplaza en el territorio mucho antes de la llegada del *mall*, por lo que el centro comercial se convierte en un actor de poder territorial que condiciona las formas de percepción geográfica de sus visitantes.

Mirada al espacio de la utopía

La tercera mirada que se quiere explorar es al espacio de la utopía,¹⁰ según como fue planteada por Lefebvre (1972). Estos son espacios emergentes o latentes que buscan un lugar en el territorio, los cuales tienen como característica la monumentalidad. A través de las relaciones de poder, se busca centralizar a estos espacios y, a la vez, generar una masificación en su presencia territorial.

Al seguir la línea presentada en párrafos anteriores, se señala que los *malls* se posicionan en sí como utopías, dado que buscan lugar en las realidades urbanas. Representan espacios virtuales que, con el tiempo, se han construido y extendido en el territorio. Además, los *malls* representan esta utopía en el hecho de que quieren reflejar un tipo de vida urbana distante a la que se vive en la cotidianidad, lo cual invisibiliza los problemas sociales que aquejan las sociedades actuales. Son utopías sistémicas que ocultan las desigualdades sociales y las disparidades territoriales que provocan.

A su vez, se exalta una visión de lo que debería ser la ciudad desde la mirada de los inversionistas y promotores de estos lugares, que carga, en parte, con los deseos de las personas que habitan la ciudad.

10 Lefebvre (1972) entiende lo utópico de la siguiente forma: "Pero tenemos también lo de fuera, el no lugar, que no tiene lugar y, sin embargo, busca su lugar (...) lo utópico no tiene nada en común con lo imaginario abstracto. Se trata de algo real y se halla en el seno de una realidad como lo es la urbana" (p. 45).

Sus espacios están lejos de ser gratuitos, su aparición conlleva un gran gasto de recursos; además, se encuentran nutridos con ciertas ambiciones de los ciudadanos, a quienes se les ha vendido la idea de que, con más control del espacio, estarán más “seguros”,¹¹ pues pueden dejar por fuera a los “indeseados” de una sociedad (por ejemplo, se puede observar en la entrada principal del Lincoln Plaza un rótulo que dice “Nos reservamos el derecho de admisión”; caso similar ocurre en otros *malls*).

Entonces ¿qué sucede con el “afuera”? Se niega, se utiliza cada vez menos, se cree inseguro; se deteriora, se insulta, se desprecia. Esto va haciendo que el *mall* se posicione como una monumentalidad, como una “catedral” del consumo. Es un espacio que niega sus contextos y que crea su propia naturaleza, la incorpora en sus interiores a su gusto. Por esto, los *malls* presentan un “exceso” de vigilancia y control por parte de mecanismos institucionalizados de seguridad: cámaras de vigilancia y oficiales de seguridad privados. Esto llega a suprimir, en parte, la paranoia que existe en la ciudad con la seguridad, mucho de lo cual se localiza en el espacio público, por ejemplo: “uno de los factores que históricamente se le achacó como negativo al bulevar de la Avenida Central es el de la seguridad” (Arias y Salas, 2012).

Ante todo esto, ¿qué significa que el *mall* se posicione como un espacio utópico? Representa, en parte, una materialización simbólica de un proyecto de ciudad, la cual crea el deseo de que estos lugares proliferen en el espacio urbano, construyendo, de esta manera, microciudades. Estas son islas urbanas interconectadas por calles, pero donde la actividad social se encierra en espacios delimitados, bajo techo, cerrados, los cuales son propiedad de inversionistas.

11 A esto se suma el hecho de que la percepción de inseguridad ciudadana en Costa Rica ha aumentado, tomando como referencia los tres años anteriores a la Encuesta Actualidades (2012) de la Escuela de Estadística de la Universidad de Costa Rica, donde un 59,7 % considera el hecho del incremento de la inseguridad (SeEVERS, 2013).

Esto deja fuera la diversidad, niega la totalidad de la ciudad: a los oprimidos, a los pobres, a los vendedores ambulantes, a la naturaleza. Además, provoca que se descuide aún más el espacio público; provoca que se haga ciudad a partir de los intereses del capital, moldeando así el espacio geográfico desde sus relaciones de poder.

Mirada al territorio del ajeno

La cuarta mirada que se expone es al territorio del ajeno, la cual se centra en el accionar de los inversionistas de los *malls*. Estos actores son ajenos a las realidades donde se construyen e imponen los centros comerciales, por lo que se hace esencial observar sus prácticas territoriales. A pesar de que son actores foráneos, estos impactan considerablemente las dinámicas territoriales de la zona a la que llegan debido a una posesión de capital, lo que les permite ser escuchados y lograr concretar sus deseos territoriales sin muchas barreras institucionales o normativas. Así fue el caso del *mall* Lincoln Plaza, que logró promover un cambio en el Plan Regulador del Cantón Moravia, para lograr su construcción (ver caso en Jiménez, 2016).

Cuando se construye un *mall*, el espacio circundante cambia en sus dinámicas territoriales, sociales, económicas y ambientales. El capital que poseen estos inversionistas los convierte en actores con poder simbólico y material en el territorio. Esto desemboca en una modificación del mismo acorde a sus proyectos, por tanto, existe una relación de poder que los favorece. El territorio, al ser producido a partir de las relaciones de poder, hace que los agentes dominantes puedan imponer y construir a favor de sus ganancias o de sus intereses. Por esto, importa poco lo que se encuentra en el territorio, pues ellos posicionan su espacio como el único e ignoran las otras territorialidades, las cuales pueden tener intereses distintos y hasta contradictorios. Este hecho demuestra la característica geo(ego) céntrica de los *malls*, donde lo principal es su realidad.

Este accionar genera procesos de desterritorialización y reterritorialización, que afectan a la población para beneficio o perjuicio de sus formas de vida. Los *malls* tienen la capacidad de activar procesos de desterritorialización que modifican por completo las actividades desarrolladas en un lugar. Por tanto, ejercen un proceso de reterritorialización basado en intereses individuales, con el cual oprimen las territorialidades precedentes de las personas que habitan el territorio. Mansilla afirma que “la globalización capitalista, posee un carácter profundamente desterritorializador de las relaciones políticas, económicas, culturales y ambientales”; lo que complementa diciendo que el éxito del proyecto capitalista está basado en la acumulación por despojo, basado en la desposesión de los medios de producción y del territorio de las comunidades (2013, p. 65).

Los inversionistas de los *malls* buscan desarrollar su actividad en una localización estratégica para atraer personas (consumidores) a sus realidades, y con esto llevar a cabo el cometido de incentivar el consumo, pero, a la vez, constituirse en una centralidad. Con esto, se observa cómo sale a relucir ese principio geo(ego)céntrico, en el cual se antepone su territorio y sus dinámicas sobre cualquier otro elemento: lo que prevalecen son sus realidades sobre las de otros, es decir, se genera un espacio de comercio, recreación y diversión para potenciar el consumo y, con ello, sus ganancias.

Para dar un ejemplo del territorio del ajeno, se tiene el caso emblemático del Grupo Roble, que inició operaciones en El Salvador en el año 1962 (Grupo Roble [1], 2014). Este es un consorcio multinacional que tiene inversiones en seis países de América Central y en Colombia y que, a su vez, pertenece al Grupo Poma, un conglomerado empresarial. Grupo Roble desarrolla centros comerciales, centros corporativos y proyectos habitacionales. Con respecto a los *malls*, aproximadamente cuenta con 19, distribuidos en Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. En su página web se observa la visión del Grupo Empresarial hacia el papel que tienen sus *malls*:

Grupo Roble ha creado cuatro marcas, cada una dirigida a sectores específicos del mercado, segmentado al público no solo demográfica sino también geográficamente (...). Los centros comerciales operan bajo estrictas normas de seguridad, y se encuentran ubicados en las zonas comerciales de mayor flujo en cada país, llegando cada vez más a consumidores en la región (Grupo Roble [2], 2014).

Lo anterior demuestra el papel que desempeñan estos inversionistas en las realidades territoriales de los países donde se establecen y tienen un carácter multinacional. Ello se logra gracias a que disponen de capital, lo que les permite utilizar la geografía para el aumento de sus ganancias. Son un grupo empresarial ajeno a las realidades de los pueblos, por lo que llegan e imponen sus arquitecturas. Además, como se evidenció en la anterior cita, Grupo Roble utiliza la geografía para obtener mayores beneficios, pero, a la vez, hace que la población vaya hacia ciertos espacios de acuerdo con sus condiciones socioeconómicas, incentivando la producción de segregación socio-espacial.

Para el caso de Costa Rica, el Grupo Roble cobra relevancia debido a que fueron los primeros en inaugurar un *mall* en el país. En la actualidad, cuentan con dos: Multiplaza de Escazú (1993) y Multiplaza del Este (2003). Estos espacios están localizados en lugares opuestos de la ciudad (Escazú al oeste y Curridabat al este, respectivamente),¹² lo que les permite ofrecer un producto (el *mall*) al alcance de la población de dos sectores del área metropolitana de San José.

Una frase que refleja perfectamente cómo estos inversionistas observan el territorio circundante y, por ende, a las personas, y que se relaciona con la apertura del *mall* Terramall al este de la ciudad

12 Estos cantones se ubican dentro de los primeros veinte cantones del Índice de Desarrollo Humano (IDH) para el año 2011: Escazú está en el puesto cuatro; y Curridabat está en el puesto catorce (PNUD y UCR, 2012). A pesar del distanciamiento que el autor tiene con este tipo de índices que simplifican la realidad, los datos sirven de parámetro para acercarse un poco a la comprensión del accionar del capital.

(cantón La Unión), es: “eso puede considerarse normal en una zona donde apenas se está ‘enseñando’ al consumidor este tipo de servicio y donde los *malls* no han llegado a su etapa de consolidación” (Barquero, 2004); expresión ofrecida por la administradora de dicho *mall*. Se observa cómo se posiciona un argumento que indica una acción, casi salvadora, por parte de los inversionistas de este *mall*, quienes asumen la misión de enseñar a las personas lo que a ellos les sirve y que, al final, impacta en la construcción de ciudad.

Por otra parte, el administrador del *mall* Lincoln Plaza señaló que este “se perfila como un punto de encuentro para actividades artísticas, culturales, de entretenimiento y eventos especiales que fortalezcan la cultura propia de los moravianos” (Agüero, 2007). Así se ratifica el geo(ego)centrismo que caracteriza a estos espacios, donde se posiciona al *mall* como ese espacio donde deben converger las actividades sociales y culturales de una población.

Para concluir, se observa cómo los inversionistas utilizan la geografía para localizarse en espacios estratégicos que puedan propiciar mayores ganancias y, de esta forma, modificar esas geografías en su beneficio. Por tanto, van construyendo un territorio propio, de acuerdo con sus visiones e intereses económico-políticos, propiciando la aparición de otras infraestructuras comerciales a su alrededor, transformando el territorio que le antecedió.

Mirada al territorio del que está

La quinta mirada hace referencia al territorio del que está, la cual se relaciona con las personas que se encuentran en el lugar antes de la llegada del *mall* (las que lo viven y las que lo experimentan); aquello que Yi Fu Tuan (2007) conceptualizó como topofilia. Estas personas, en mayor o menor medida, viven un despojo simbólico y material de un territorio ante la construcción de un *mall*, ya que estos elementos

entran a sus realidades e imponen dinámicas distintas a las antecedentes, las cuales se gestan desde los intereses de los inversionistas.¹³ La imposición de los *malls* en los territorios genera cambios en las dinámicas locales y regionales, por ejemplo, el desplazamiento de personas. Estos cambios se dan de forma diferencial entre casos específicos de *malls*, debido a que el territorio no es homogéneo y muestra especificidades.

Cuando se construyen proyectos inmobiliarios en el territorio pocas veces se efectúan consultas a las personas de las localidades. Esto por parte de los gobiernos locales, entes encargados de la planificación territorial de manera institucionalizada, dando así pocas opciones a la población para decidir lo que quieren en su territorio,¹⁴ primando los intereses privados y la tenencia de la tierra, lo cual tiene como móvil al capital. Así, Lefebvre (1972, p. 193) expresa que “al usuario tan solo se le evoca, se le invoca pero casi nunca se le convoca”, por lo que existe una construcción del territorio desde la hegemonía, que acapara las realidades de los subordinados, por tanto, limita en parte su capacidad de acción.

Ante esta situación, han existido casos donde la construcción del *mall* es visto con rechazo por parte de las personas que tienen alguna relación con el territorio involucrado. Por ejemplo, cuando se construyó el *mall* San Pedro las personas mostraron descontento, especialmente cuando la obra ya estaba terminada, posicionaron su reclamo hacia la congestión vehicular que se provocó luego de su inauguración. A eso se refirió un columnista de *La Nación*:

-
- 13 Es importante cuestionarse qué tipo de cultura se quiere promover y enaltecer, contraponiéndose a una diversidad cultural. Es de esperarse que la cultura que se quiere ‘promover’ es una homogenizada, enaltecida por la globalización neoliberal en la que estamos inmersos.
 - 14 Cuando se lleva a cabo la consulta, se brindan opciones premeditadas por los actores municipales, lo que hace que la capacidad de elección basada en la creatividad de las personas se cohíba.

Con la misma impericia y negligencia con que una vez autorizaron la construcción del Mall San Pedro, sin tomar las previsiones viales del caso, el MOPT pretende ahora resolver lo que empieza a verse como el mayor caos de la circulación de vehículos en el país (Espinoza, 1995).

No considerar la opinión de los habitantes de los territorios hace que se gesten procesos aislados de resistencia y de indignación, los cuales muchas veces se realizan de forma focalizada y hacia aspectos precisos. En el caso del *mall* San Pedro, se logró comprobar, a través de la revisión de prensa escrita, que el proceso de resistencia y de indignación se concentró en temas particulares (congestión vehicular y contaminación, principalmente). No obstante, esto ha imposibilitado comprobar si existe una resistencia al *mall* como espacio urbano.

Lo anterior es propiciado porque el *mall* es visto pocas veces como una “amenaza”; por el contrario, se concibe como un elemento positivo para los territorios. Esto porque permite el acceso a diversos productos en un solo lugar, además de que, en parte, representa espacios de sociabilidad (Pérez, 2010) que las personas no encuentran en otros lugares (el espacio público), por desconocimiento o por sus malas condiciones. Dichos elementos incentivan a que las personas que estuvieron opuestas a la construcción del *mall* se adapten a este para convertirlo, en distintos grados, en lugares de visita regular o esporádica.

Otro ejemplo que causó resistencia por parte de vecinos fue la construcción del American Outlet *mall*, en San Pedro, el cual fue desarrollado por los mismos inversores del *mall* San Pedro. Ante este caso, fue el Comité Vecinal de Los Yoses quien se opuso a la construcción del American Outlet, por dos aspectos: a) el aumento de la congestión vehicular en la zona y b) el drenaje de las aguas pluviales que, en época lluviosa, podría ocasionar inundaciones (Loaiza, 1998).

Mirada al territorio del que está y no está

La sexta mirada es al territorio del que está y no está. Esta hace referencia a los dos elementos que tienen injerencia en los territorios: los gobiernos locales y la institucionalidad pública. El primero se hace presente en los territorios por medio de trabajos que realizan en la localidad o por el cobro de impuestos territoriales (por ejemplo); sin embargo, en algunas ocasiones pareciera como si estuvieran ausentes, lo que da lugar a cuestionarse el accionar municipal.

Por su parte, la institucionalidad se percibe como un ente que todos conocen, pero que pocos saben cómo trabaja, debido, en parte, a las formas en que se da la participación ciudadana. Según Gabriela Mata, investigadora del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en Costa Rica existe poco involucramiento de las personas en grupos organizados y en la toma de decisiones institucionales, lo cual se debe a que se ha instaurado, históricamente, una “democracia delegativa” (Muñoz, 2013).

El territorio es concebido por parte de la institucionalidad como su espacio de injerencia y de potestad, siendo una visión centralizada y reduccionista de todo lo que significa el territorio como espacio construido a través de las relaciones sociales y de poder. Por esta razón, desde la mirada del gobierno local, se percibe a estos empréstitos como potenciadores del “desarrollo” de “su” territorio, lo que a nivel práctico se traduce en mayores ingresos por razón de impuestos. Ante esta situación, habría que preguntarse ¿en qué se invierte este dinero y qué posibilidad real existe para que las personas del municipio definan su destino?

En el caso de la construcción del *mall* Multicentro en Desamparados, las autoridades municipales, particularmente la exalcaldesa Maureen Fallas, período 2006-2010, se encontraban preocupadas por la construcción. Por ejemplo, Fallas centraba su reclamo hacia la afluencia de más vehículos a la zona, lo que podría traducirse

en congestiónamiento vial (Delgado, 2008). No obstante, parece que la exalcaldesa Fallas, pese a alzar la voz en medios de comunicación para denunciar la posible problemática del congestiónamiento, tradujo poco su reclamo en acciones o políticas concretas para afrontar esta situación, al delegar una responsabilidad de acción al Ministerio de Obras Públicas y Transporte (MOPT) (Delgado, 2008).

Otro ejemplo es la construcción del *mall* Lincoln Plaza en Moravia. En este caso, el municipio suspendió momentáneamente su construcción debido a que el Plan Regulador del Cantón ordenaba el uso de la tierra en dicho terreno como educacional, por lo que era incompatible con el uso de la tierra que se iba a imponer con la construcción del *mall*. Ante esta situación, el exalcalde Edgar Vargas presentó dos salidas al problema: a) crear una comisión integrada por funcionarios de la Municipalidad y del Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (que a la fecha de la noticia ya estaba creada y se encontraba analizando la viabilidad de cambiar el Reglamento del Plan Regulador del cantón Moravia) y b) convocar a un cabildo abierto para que los vecinos tomaran la decisión (Agüero, 2007). Prevalció la primera opción y, sin tomar en cuenta la opinión de los vecinos, se pudo realizar el cambio de uso de la tierra, complaciendo a los inversionistas.

También el exalcalde Vargas opinó sobre los perjuicios que podría generar en el territorio la construcción del *mall*. Sin embargo, lo hizo de una forma simplificada y hacia un tema que tiene prestigio social, como es el ambiente, posicionándose en contra de posibles contaminaciones, pero dejando fuera todo el aspecto social y cultural que puede llegar a afectar la construcción de un *mall*. Así dijo: “desde la visión de la Municipalidad, el proyecto es importante porque podría entrar mucho dinero, pero, si nos van a poner un ‘cascarón’ contaminante, no lo vamos a aceptar” (Agüero, 2007).

Por último, las autoridades públicas se perciben como ajenas a las realidades locales. Muestra de ello, es lo que expresa el señor Espinoza en un artículo de opinión publicado en el periódico *La Nación*:

Pero eso no es nada: si los señores del MOPT, encargados de esos cambios, se dieran una vueltecita por La Subaru y vieran lo que está sucediendo con esa fila de vehículos que sale del Mall, se darían cuenta de su improvisación y falta de profesionalismo (Espinoza, 1995).

Lo apuntado en este apartado señala que en el país prevalece un enfoque de gestión del territorio centralizado, es decir, la toma de decisiones recae en las autoridades institucionales. En el devenir se incorporan a las personas del lugar, pero de una manera sesgada, ya que, en la mayoría de las ocasiones, se introducen para validar una decisión ya tomada (ver caso del proceso constructivo del *mall* Lincoln Plaza, en Jiménez, 2016).

Reflexiones finales

A lo largo del artículo se pudo observar cómo la figura del *mall* impacta y se relaciona con los espacios contextuales en los que se desenvuelve. También se observó cómo los distintos actores y las distintas perspectivas hacia estos objetos arquitectónicos hacen que se vayan gestando realidades particulares, cargadas de prácticas sociales estimuladas por el consumo y el capital. Muchas de las condiciones que se erigen son contradictorias, mientras que otras se complementan, construyendo un panorama complejo y diverso que es necesario explorar para ver sus detalles.

En síntesis, los *malls* se pueden definir como lugares que representan espacios de capital y de consumo. Esto por su naturaleza y porque su fin es la circulación de capitales. Son arquitecturas impuestas en distintos territorios, siendo el capital un elemento que los posiciona arriba en las relaciones de poder, que los lleva a construir la ciudad a su placer, reconfigurando espacios.

Por último, es importante destacar y reafirmar por qué se considera a los *malls* como espacios geo(ego)céntricos, tal como se ha venido

planteando a lo largo del texto con base en casos concretos. Se parte del hecho de que los *malls*, de distintas maneras, posicionan su territorio como centro de toda actividad, donde el exterior se ve nada más como un espacio que conduce a su infraestructura. Así, presenta poca relación con la localidad donde se encuentran emplazados, solo preocupados por tratar de hacer que la actividad social se dirija a su “tierra prometida”.

Por lo anterior, cuando se construyen dejan atrás cualquier tipo de realidad local para posicionar su “tierra”, para colocarla en el centro de atención de la zona. A su vez, el *mall* posiciona su “personalidad” al exaltar, ayudado en parte por la publicidad, un tipo preciso de formas de convivir en la ciudad, de generar comercio, paisaje urbano y estética; mucho de lo cual se puede presentar como superficial y banal a los ojos de algunos, dado que está lejos de encontrarse acorde a las realidades que se tejen en sus contextos locales, regionales o nacionales.

Bibliografía

- Agüero, M. (18 de setiembre de 2017). Plan Regulador Municipal frena construcción de *mall* en Moravia. *La Nación*. Recuperado de http://www.nacion.com/ln_ee/2007/septiembre/18/economia1243976.html
- Arias, G. y Salas, D. (14 de octubre de 2012). El gran *mall* de San José. *El Financiero*. Recuperado de http://www.elfinanciero.cr.com/negocios/gran-mall-san-jose_0_170982907.html
- Barquero, M. (19 de abril de 2004). El este de San José aguanta crecimiento. *La Nación*. Recuperado de http://www.nacion.com/ln_ee/2004/abril/19/economia1.html
- Brenes, L. (19 de abril de 2004). Acabó bonanza comercial del oeste, mas... en el este hay fe. *La Nación*. Recuperado de http://www.nacion.com/ln_ee/2004/abril/19/economia1.html

- Delgado, D. (18 de agosto de 1998). Desamparadeños temen colapso vial por 'mall'. *La Nación*. Recuperado de http://www.nacion.com/ln_ee/2008/agosto/18/pais1662615.html
- Espinoza, E. (17 de agosto de 1995). Al Grano. *La Nación*. Recuperado de http://www.nacion.com/ln_ee/1995/agosto/17/opinion2.html
- Finol, José. (2005). Globalización, espacio y ritualización: de la plaza pública al mall. *Revista Espacio Abierto*, 14(4), 573-588. Universidad de Zulia, Venezuela.
- Grupo Roble. (2014). [1]. *Somos Roble*. Recuperado de <http://www.gruporoble.com/somos-roble>
- Grupo Roble. (2014). [2]. *Centros Comerciales*. Recuperado de <http://www.gruporoble.com/malls/>
- Instituto Geográfico Nacional. (1991). *Hoja topográfica Real de Pereira 1:10.000*. Costa Rica.
- Jiménez, A. (2016). *Cartografía de la territorialización del mall Lincoln Plaza. Moravia, Costa Rica. 2005-2016* (Tesis de licenciatura en Geografía). Universidad de Costa Rica.
- Lefebvre, H. (1972). *La Revolución Urbana*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Loaiza, V. (22 de septiembre de 1998). San Pedro teme más caos vial. *La Nación*. Recuperado de http://www.nacion.com/ln_ee/1998/septiembre/22/pais5.html
- Mansilla, P. (2013). Para una lectura espacialmente situada del anarquismo en el contexto de la desterritorialización. *Revista de Pensamiento Anarquista Erosión*, 3(II), 57-70. Chile.
- Muñoz, N. (28 de octubre de 2013). El país con menor participación ciudadana de América Latina. *BBC Mundo*. Recuperado de

http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/10/131025_america_latina_costa_rica_politica

Pérez, M. (2010). *Cuando los indeseados se congregan en el mall: prácticas socioespaciales de adolescentes en un espacio semi-público* (Tesis de maestría en Desarrollo Urbano). Pontificia Universidad Católica de Chile.

Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y Universidad de Costa Rica. (2012). *Atlas de Desarrollo Humano Cantonal de Costa Rica*. Recuperado de <http://www.pnud.or.cr/mapa-cantonal/index.html>

Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de <http://www.rae.es/>

Sabatini, F. y Brain, I. (2008). La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves. *Revista Eure*, XXXIV(103), 5-26.

Sandoval, C. y Fonseca, K. (2006). *Medios de comunicación e (in) seguridad ciudadana en Costa Rica*. Cuadernos de Desarrollo Humano N.º 3, Informe Nacional de Desarrollo Humano, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo sede Costa Rica. Recuperado de <http://www.pnud.or.cr/images/stories/downloads/pdf/Cuaderno03.pdf>

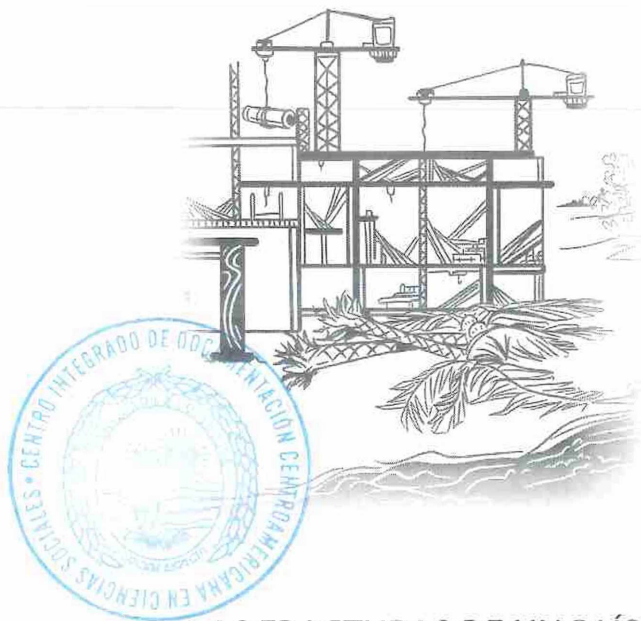
Salcedo, R. (2003). Lo local, lo global y el mall: la lógica de la exclusión y la interdependencia. *Revista de Geografía, Norte Grande*, (30), 103-115. Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

Salcedo, R. y De Simone, L. (2012). *Los malls en Chile. 30 años*. Cámara Chilena de Centros Comerciales. Santiago de Chile.

Secretaría de Economía. (s. f.). *Acuerdos y tratados comerciales suscritos por México. Estados Unidos Mexicanos*. Recuperado de http://www.economia.gob.mx/files/comunidad_negocios/comercio_exterior/acuerdos_y_tratados_comerciales_de_Mexico.pdf

Seevers, M. (2013). *Alta percepción de inseguridad en el país*. Oficina de Divulgación e Información, Universidad de Costa Rica. Recuperado de <http://www.ucr.ac.cr/noticias/2013/01/30/alta-percepcion-de-inseguridad-en-el-pais.html>

Tuan, Y. (2007). *Topofilia un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. España: Editorial Melusina.



LAS FRACTURAS DE UN PAÍS “SIN INGREDIENTES ARTIFICIALES”: ALGUNOS FACTORES GEOPOLÍTICOS Y PSICOSOCIALES DEL TURISMO ACTUAL EN COSTA RICA

Santiago Navarro Cerdas¹⁵

Este artículo busca posicionar una serie de aspectos del turismo, una de las principales actividades económicas en la actualidad costarricense, desde un enfoque crítico. También comenta la construcción del país en el plano geopolítico como una “periferia del placer”, ubicando los agentes psicosociales (turistas, Estado-mercado y dislocales) que entran en tensión en los espacios locales geográficos turísticos. Al final, señala algunas expresiones de resistencia al turismo recientes en el país.

15 Psicólogo. Trabaja en el Centro de Derechos Sociales de las Personas Migrantes (CENDEROS) y en la Universidad de Costa Rica (UCR).

Para iniciar, se puede plantear la siguiente pregunta: ¿qué aspectos dificultan reconocer el turismo como un escenario de conflictividad para ser abordado de manera crítica? En otras palabras, ¿por qué cuando se habla de turismo se tiende a privilegiar la asociación con “desarrollo y bienestar económico”, negando muchas veces su cara más conflictiva?

Se puede apuntar a ciertos factores que pueden incidir en esta desproblematización. En Costa Rica, el turismo es asociado a un discurso hegemónico de lo “ecológico” y “sostenible”, basado en la responsabilidad social corporativa y en la Costa Rica “sin ingredientes artificiales”.¹⁶ Discursos que se convierten en instrumentos de mercadeo y de corrección política, que le otorgan al turismo prestigio y legitimidad desde un saber-poder (Foucault, 2006) que la distingue socialmente.¹⁷ Este imaginario se puede confrontar con otra serie de discursos que han jugado un papel clave para el mercadeo del turismo en las regiones periféricas del planeta. Cañada (2007) y Cañada y Gascón (2010) los puntúan en sus múltiples contradicciones:

- a) Se presume un gran generador de ocupación, cuando comúnmente implica explotación y baja calidad de empleo. A menudo, quienes acceden a estos trabajos son inmigrantes con malas condiciones y con desigualdades de género, lo cual dificulta la movilización política de resistencia.
- b) Se habla de diversificar la economía cuando el turismo tiende a poner en riesgo otras actividades tradicionales, que pueden ser

16 El Instituto Costarricense de Turismo inició en el 2013 la campaña de la marca país “Costa Rica sin ingredientes artificiales” con el propósito de atraer inversión extranjera y turismo al país.

17 Barrantes (2013) analiza las tensiones entre las políticas ambientales y neoliberales del Estado costarricense, además de las implicaciones del desarrollo turístico en la provincia de Guanacaste, cuya lógica y consecuencias se contradicen con el discurso y la legislación sobre desarrollo sostenible.

tan importantes para la economía y la seguridad alimentaria de una región, como la agricultura.

- c) Se dice que permite la modernización de infraestructuras, pero buena parte de estas benefician solo a los turistas exteriores a la región y suelen conllevar un gran impacto ambiental.
- d) Se revalorizan los recursos autóctonos, cuando la tendencia es que los “locales” sean desplazados a zonas marginales, para luego volver como trabajadores o artesanos.
- e) En el discurso hegemónico de lo “ecológico” y “sostenible” se establece que el turismo genera ingresos en los países de destino que permiten equilibrar la balanza de pagos nacionales. Sin embargo, múltiples veces el capital tiende a la fuga al exterior, ya sea hacia el Sur o el Norte. En zonas donde el turismo se ha constituido como la principal vía de desarrollo, se generan problemas similares a los de economías agroexportadoras centradas en el monocultivo, tales como: la dependencia de los precios del mercado internacional y el alto nivel de riesgo. Ante posibles crisis económicas o cambios en los patrones de consumo, la demanda decae sin una alternativa económica; por lo que el riesgo deriva de la escasa diversificación y del límite de crecimiento del sector, del ciclo de vida del destino turístico; es decir, se repiten muchas de las condiciones del tradicional enclave.

Ramírez (2010), quien estudia el caso de Costa Rica, reivindica el concepto de “neoliberalismo verde” de Goldman (2005) para analizar la economía política global del turismo. Justamente en estas circunstancias, la discursividad hegemónica del “ecoturismo” o “turismo sostenible” en Costa Rica, condensado en el eslogan de la marca país “sin ingredientes artificiales”, constituye un ecoturismo a gran escala que no es sostenible en términos sociales y ambientales, tal como se desarrollará más adelante. Buades *et al.* (2012) señalan que, en los últimos años, el turismo ha sido, junto con la informática,

la industria con mayor crecimiento en los últimos 60 años. De esta manera, pasó de haber 25 millones de turistas internacionales, en 1950, a 594 millones, en 1997, y a 898 millones, en 2007. Asimismo, entre 1998 y 2010, “el número de viajes aéreos internacionales realizados aumentó más de un 500 %: de 458 a 2.563 millones” (Buades, Cañada y Gascón, 2012, p. 11).

Así, el turismo ha pasado a ser una de las principales fuentes de divisas en la economía del país y un sector que ha ido en un crecimiento sostenido.¹⁸ Sin embargo, esto no se ha traducido en una distribución de los ingresos entre la población local. Una excepción a esto serían las cooperativas locales de vecinos que impulsan proyectos ecoturísticos de reducido impacto ambiental. Además, en múltiples casos, los habitantes de regiones como el Caribe costarricense se han organizado en contra de las tentativas creadas por políticos inescrupulosos de favorecer la explotación comercial de las zonas protegidas y expulsar a los habitantes locales de los territorios. Ha sido frecuente que la organización de estos habitantes se influenciara por las malas experiencias de la población guanacasteca en regiones como el Golfo de Papagayo (Llaguno *et al.*, 2014). De forma que la paradoja del significativo “turismo”, en el contexto costarricense, va casi inevitablemente ligada al imaginario de desarrollo y progreso económico y social, vendiéndose con gran éxito como una “industria sin chimeneas”, amigable con la sociedad y el ambiente, correspondiente al imaginario de la Costa Rica ecológica.

Otra contradicción en torno al turismo se expresa en la construcción psicosocial del Otro como parte del proceso hegemónico identitario: el Otro, como turista, se conforma como un lugar de deseo, las puertas le son abiertas, su llegada es incentivada desde un lugar de desproblematización. El Otro, como inmigrante, se coloca

18 Según datos del Instituto Costarricense de Turismo (2016), para el 2014 ingresaron USD 2636,1 millones por concepto de turismo al país. En el 2013, el ingreso correspondió a USD 2433,3, representando un crecimiento del 8,3 % (ICT, 2016, p. 14).

frecuentemente en un lugar de desidentificación, de lo indeseado. No obstante, no todo extranjero es estigmatizado, por lo que la noción de xenofobia se relativiza para dar espacio a la mitología colonial-racial de la construcción identitaria costarricense.¹⁹

La construcción de periferias del placer y la sociedad de consumo

El turismo, en las regiones tropicales del planeta, tiende a mercantilizar las geografías humanas y naturales. Esto conlleva la gentrificación (elitización) del espacio bajo formas de segregación, exclusivas a ciertos sectores sociales, lo cual va aparejado a despostrar las poblaciones locales (Blázquez, Cañada y Murray, 2011). En el caso del turismo dominante en Costa Rica y Centroamérica, que se acerca al enclave o a la segregación (Cordero, 2000), se reproduce la lógica de funcionamiento del capitalismo global. Al respecto, Harvey (1998, 2007) denomina “acumulación por desposesión”, en el neoliberalismo económico, cuando el Estado promueve la privatización en función de beneficiar a los grandes capitales. Lo anterior mediante la desregulación necesaria para mantener altos los niveles de inversión privada, basada en el despojo de los recursos sociales y naturales.

Cañada (2010) ubica al turismo dentro de las características de la expansión capitalista, donde el capital busca incesantemente extenderse hacia lugares novedosos y atractivos. Esto sigue los patrones base del ciclo turístico, propios de la forma-moda de la lógica del capital y el consumo, el cual realiza una búsqueda cíclica de nuevas “periferias del placer” a disposición de los centros mundiales. Dicha búsqueda consiste en: a) se “descubre” un territorio relativamente “virgen”

19 Para ampliar sobre la construcción de la excepcionalidad costarricense, véase Carlos Sandoval (2002) e Iván Molina (2012), entre otros.

que propicie el “descubrimiento” de algo “auténtico” por parte del turista, b) se masifica o se explota el destino y c) el destino tiene necesidad de reinventarse y reconvertirse sino es que cae en decadencia. Aquí el capital se fuga a otros destinos “exóticos” por descubrir.

La mercantilización del espacio turístico (o turistización de la geografía) es un proceso de poder que se suele efectuar desde el emisor hacia el receptor. Es decir, se construye desde los centros del poder mundial (Estados Unidos y Europa fundamentalmente) y se tiende a dar una implantación de este poder en las periferias, construyéndose lo que Ash y Turner (1991) denominan las “periferias del placer”. En estas predominan la voz, la imagen y la economía de las sociedades centrales en búsqueda de geografías del ocio, siendo el sujeto subalterno y periférico comúnmente silenciado. Debido a esto es que persiste lo que Quijano (2000) denomina la colonialidad del poder, una lógica dominante que permanece en el sistema-mundo atravesando las relaciones raciales, de clase y de género, a pesar de las independencias jurídicas de las colonias en los siglos XIX y XX.

Para Hiernaux (2002), el imaginario en el turismo tiende a estar cargado por los imaginarios dominantes del mundo occidental, con sus idearios, anhelos, creencias, imágenes. Entre estos, destacan para el autor cuatro imaginarios centrales desde la mirada del turista: a) la conquista de la felicidad (hedonismo consumista en búsqueda del “paraíso” publicitado por la “industria de la felicidad”), b) el deseo de evasión (ante una cotidianidad banalizada y rutinizada), c) el descubrimiento del Otro (búsqueda de lo “exótico” como visión romántica del mundo “lejano a Occidente”, bajo los estándares de la industria turística como “vendedora de sueños”) y d) el regreso a la naturaleza (ideal occidental ante la industrialización, mecanización y urbanización, como “revitalizador” de una supuesta “naturaleza premoderna”).

Ligado a lo anterior, resalta la importancia de los medios de comunicación masivos en la mercadotecnia del consumo turístico,

los cuales buscan la creación de un consumo de la experiencia (Hellín y Martínez, 2009). Se trata de la compra y venta de destinos turísticos creados para vivir una experiencia cotidiana que, en el caso de las “periferias del placer”, satisfaga las fantasías psicosociales de las sociedades del “primer mundo”. A partir de la segunda mitad del siglo XX, estas fantasías modernas corresponden al sueño multiculturalista *light* que ve románticamente al Otro cultural y a la “diferencia”. Así, buscan un domesticado “encuentro cultural” (véase Jameson, 1996; Eagleton, 1997; Žizek, 1998, 2007) y un romántico encuentro con la “naturaleza” y lo “eco” (Casalz y López, 2009), bajo el deseo de consumir la experiencia de lo “auténtico” y lo “exótico”, visto como lo “premoderno”. Se trata de la continuación de la genealogía colonial de occidente sobre el Otro como cultura y como naturaleza, en su fantasía romantizada de la prototípica imagen del “primitivo bueno”, mal popularizado en Rousseau (véase Todorov, 2003).

El turismo en las “periferias del placer” es un proceso de reconstrucción económico-social del lugar. Su presencia reestructura y conforma una representación que está cargada de fantasía; se construye un conjunto psicosocial de creencias, de imágenes, de valoraciones, acerca del espacio geográfico de llegada y de la otredad cultural (MacCannell, 1999; Urry, 2002). Este proceso está directamente ligado con la lógica de la sociedad de consumo, su creación de novedades y deseos con base en el mercadeo.

Precisamente, es en este entramado ideológico que se conforma la marca país de Costa Rica, con la especialización que engloba el eslogan bajo la fantasía de una suerte de paraíso tropical “sin ingredientes artificiales” con la “población más feliz del mundo”. Recientemente, con la consigna de *Costa Rica's, million dollar gift happiness*, eslogan publicitario oficial del ICT utilizado en los años 2011-2013.

La condición de enclave del turismo en Costa Rica

En Costa Rica, existen tres clases de turismo según la tipología de Cordero (2000): a) el turismo de enclave o segregado, b) el turismo integrado o social y c) un modelo intermedio de diversas combinaciones entre los dos modelos anteriores. Cordero se muestra crítico ante la pronta celebración del turismo social, pues, si bien este incide en un mejor impacto del turismo en las regiones a las que llega y claramente es más deseable al de tipo de enclave, su apresurada celebración puede cubrir ideológicamente las condiciones macro de la situación, ya que la tendencia dominante en el turismo es a la concentración.

En las condiciones estructurales del capitalismo tardío, la división internacional del trabajo y su expansión generalizada del consumo del ocio es inviable con la noción ideológica de “turismo sostenible” (visión más extendida del tipo de turismo en Costa Rica, aunque es dominante el turismo transnacional hotelero), esto dado que funciona como un eufemismo frente a la tendencia global de la concentración transnacional del capital turístico. Tal y como lo demuestra Ramírez (2010), el turismo dominante en Costa Rica es el de “ecoturismo masivo”; el cual no es “sostenible”, pues, para serlo, un producto turístico debe generar amplios niveles de distribución de la riqueza, protección ambiental y respeto a la cultura local.

El caso del desarrollo turístico en Guanacaste

El desarrollo turístico en la provincia de Guanacaste, a diferencia de otras regiones como el Caribe limonense, se ha caracterizado por ser una amplia zona de llegada de empresas transnacionales con megaproyectos hoteleros. En este proceso, Guanacaste se ha erigido

como la zona de mayor desarrollo turístico y con mayor inversión en Costa Rica (Vargas, 2006). Sin embargo, como se ha visto, sus características de enclave limitan las capacidades de distribuir de la mejor manera los beneficios de inversión y han afianzado la marginalización social de la región.

En el 2008, Carlos Ricardo Benavides, ministro de Turismo en las administraciones Arias Sánchez y Chinchilla Miranda, señaló, durante la presentación de un estudio de la Cámara Costarricense de Hoteles (Salas, 2008), sobre el acelerado desarrollo inmobiliario en Guanacaste, que: “no daríamos abasto en 20 años” (*Prensa Libre*, 30 de abril de 2008). En este estudio, Salas (2008) efectúa un balance de algunos aspectos que determinan el universo turístico de la región, los que caracteriza de la siguiente manera:

- a) Sociales: encarecimiento de diversos servicios; déficit de calidad en ciertos servicios públicos (agua, energía, recolección de desechos y otros); dependencia a nuevos modos de consumo y hacinamiento en áreas marginales en las zonas turísticas.
- b) Ambientales: sobreexplotación de mantos acuíferos mediante la perforación clandestina y el consumo excesivo en campos de golf y habitaciones hoteleras; contaminación por infiltración y euriñficación (intrusión salina) de las aguas; mayor generación de desechos y residuos sólidos; alto empleo de la energía convencional debido al clima caliente; alteración del perfil paisajístico costero; vulnerabilización y transformación de ecosistemas de hábitats naturales como manglares y esteros; contaminación, deforestación y erosión de los suelos; contaminación sónica y lumínica en áreas sensibles.
- c) Empleo e inversión privada: el empleo directo es muy amplio en fase de construcción, pero luego tiende a disminuir o es estacional; el empleo calificado es importado de otras zonas; hay tendencia al desplazamiento de empleo del sector agropecuario local; encarecimiento y escasez de vivienda local.

Estado-mercado, turistas y (dis)locales: el universo psicosocial de confrontación

El turismo debe ser examinado, en primera instancia, como una relación de poder, de geopolítica turística, en la cual intervienen a nivel micropolítico tres agentes: turistas, Estado-mercado y locales (migrantes y nacionales). Para tratar de entender la complejidad de esta relación de poder, se tiene la noción de “linde” que desarrolla Gruner (2002), cercana a la noción del “tercer espacio” o “entremedio” (*in-between*) cultural de Bhabha (1994). El linde es visto como ese lugar incierto donde se da el campo de batalla entre diversos agentes que entran en interacción, sin esencias preestablecidas, pero con tradiciones subjetivo-culturales y condiciones socioeconómicas que no permiten una simple y cuasipacificada “hibridación” o “encuentro” cultural, sino que se da por lo común una disputa en la desigualdad de poder. Precisamente, en esta arena es donde se quiere situar el enfoque de la mirada en el turismo. A continuación, se adentrará en algunas de las tendencias de estos agentes en juego.

Turistas

Como condición fundamental de la posibilidad de ser turista, se encuentra la disponibilidad de capital económico, de condiciones materiales y temporales de recursos que den tiempo libre para el ocio y las capacidades de pagar el consumo de una experiencia turística. Cercanas a estas condiciones económicas, son de igual relevancia las condiciones de lo que Bourdieu (1999, 2005) denomina capital social y capital cultural; el capital intangible que los agentes pueden obtener, modificar, intercambiar, cultivar y utilizar.

Es muy importante tomar en cuenta el gran papel que juega en el turista su específico proceso psicosocial que le empuja a viajar a un destino particular. En esto, el mercadeo tiene un papel esencial, tanto en la mera información acerca del lugar como en la creación de

imágenes y deseos para llevar a cabo el consumo de tal experiencia. Así, un turista es influenciado en buena medida por los mensajes que circulan en ámbitos de socialización, los medios de comunicación, las amistades, la familia y la cultura del viaje (Ramírez, 2010).

De ahí la necesidad de ver las preferencias, preconcepciones y deseos que mantiene el turista con respecto al espacio receptor. Lejos de un reduccionismo individualista, racionalista y voluntarista que vende la ideología de libertad de mercado, se debe tomar en cuenta que esta es una “decisión” que existe en relación con la oferta de otros lugares turísticos mundiales y diversos factores conscientes e inconscientes que determinan el deseo de visitar un lugar específico. En este momento, se entra en la “cultura del turismo”, que promueve el que las personas busquen consumir experiencias en lugares diferentes o exóticos, en un marco regido por la lógica de la sociedad de consumo con sus modas específicas.

La construcción del turismo en Costa Rica tiene la especificidad de enfocarse en lo “ecológico”, así es como, para los años 2011-2013, el presupuesto del ICT para la promoción de la marca-país, en Estados Unidos y Canadá, fue de USD 6,4 millones. Esta, en palabras de Allan Flores, entonces ministro de Turismo, busca atraer personas “muy bien educadas y de altos ingresos que, además, tengan un alto sentido de conciencia ecológica” (Arce, 2011, párr. 5).

Se trata de una geografía creada y fantaseada en la mirada del turista, con la tendencia a conformar el específico imaginario (MacCannell, 1999; Hiernaux-Nicholas, 2002; Urry, 2002; Ramírez, 2010), con imágenes idealizadas, ideas anticipadas presentes en anuncios publicitarios, guías turísticas, páginas de internet, redes sociales, etc. Prometen placeres, fantasías de un paraíso, lugares fuera de la cotidianidad que se ubican en un espacio cercano a lo fantástico y extraordinario. Acá juegan un papel muy importante las redes sociales como Facebook, que dan la posibilidad de enseñar a los otros su consumo de la experiencia. Con lo anterior, se da un proceso que Bourdieu (1999, 2005) denomina distinción simbólica;

el turista recolecta (como capital simbólico) la experiencia consumida para mantener cierta condición psicosocial de selectividad, lo cual incide en su propia imagen de identidad.

Otros factores importantes presentes en el turismo tipo enclave (*resorts* todo incluido, urbanizaciones cerradas, cruceros turísticos) son la búsqueda de espacios geográficos gentrificados y la sensación de un encierro, que da seguridad y confort en medio de lo que se concibe como un exterior amenazante. Se conforman como oasis en medio de geografías del miedo (Blázquez, Cañada y Murray, 2011). Así, el Otro del turista (como local cultural y como naturaleza) se muestra en una distancia segura domesticada. Asimismo, esta burbuja de seguridad (hotel, crucero) suele tener las características de eso que Augé (2004) denomina como no-lugares; esos espacios genéricos globales que devienen a ser casi idénticos en cualquier lugar del mundo, tal como un aeropuerto o un centro comercial.

Si se toma en cuenta que el turismo que llega a Costa Rica tiende a estar imbuido bajo la imagen de encontrarse en una región estrella en el “ecoturismo sostenible”, en mucha armonía con su ambiente de exuberante naturaleza y bienestar social, entonces consumir esta experiencia puede reducir la culpa o la responsabilidad por disfrutar en una región pobre. De esta forma, incorpora una suerte de filantropía: al hacer turismo cercano a algún ideario de lo “eco”, se da la sensación de estar “ayudando”. Para Žizek (2009), esta ideología filantrópica suele dominar las formas de consumo del “primer mundo”, ya que su última función psicosocial es perpetuar, bajo una lógica aparentemente solidaria, esa separación desigual y domesticada con el Otro, sin abolirla.

Estado y mercado

El Estado, inmerso en la lógica del neoliberalismo verde, juega un papel confabulatorio con el capital transnacional y su inversión (des)regulada. En esta lógica, el “ambientalismo” y lo “ecológico”,

en términos de Foucault (2006; véase también Ramírez, 2010), se constituyen como significantes del saber-poder que legitiman las políticas de gubernamentalidad, entendidas estas como prácticas-discursivas que disciplinan definiendo cuál es el uso “adecuado” o “normalizado” de un recurso natural.

De esta forma, el papel del Estado no se reduce a incentivar la inversión privada extranjera, con una infraestructura física y jurídica que le facilite su desarrollo; pues también se encarga de constituir la infraestructura de saber-poder de legitimación de una racionalidad específica acerca del uso/explotación de recursos sociales y naturales. Se conforma así un discurso técnico de control y regularización del uso de los recursos ambientales que redundará en la conformación de “buenas prácticas” ambientales que legitiman la explotación y expropiación. Un caso emblemático son los estudios de impacto ambiental, desarrollados por consultores que, en resumen, son financiados por las mismas empresas desarrolladoras. Asimismo, los casos en los que la Secretaría Técnica Nacional Ambiental aprueba proyectos que contradicen su función establecida por ley: evitar la destrucción del ambiente y la generación de peligros tóxicos.

(Dis)locales

(Dis)locales es un término que se emplea en este artículo, pero tomando distancia del significado que se le da en la literatura común en torno al turismo, el cual se refiere a las personas que habitan en la comunidad receptora como “locales”. Sin embargo, tal como se ha desarrollado anteriormente, la turistización del espacio supone un reordenamiento de posiciones psicosociales que antes estaban más firmes en la red social de las comunidades receptoras. De esta forma, los lugares turísticos suponen un lugar conflictivo a diferentes niveles, pues favorecen la movilización psicosocial entre locales tradicionales, turistas que llegan a pasear o a establecerse en residenciales gentrificados, así como inmigrantes en búsqueda de trabajo (quienes en temporadas medianas

o de largo plazo se convierten en los nuevos habitantes locales de las zonas y problematizan, a su vez, las identidades nacionalistas de los locales tradicionales).

Al alejarse de nociones como “región multicultural” y de las terminologías conflictivas en la hegemonía de la teoría cultural de la actualidad (y toda su parafernalia teórica en torno a la “integración de los Otros”) se pueden observar otros aspectos. En primera instancia, lo que se da es un proceso de luchas entre poderes, con lo cual, si se queda con la mera noción tradicional de “locales” se caería en una suerte de invisibilización de uno de los agentes más afectados: las personas inmigrantes.

Las personas (dis)locales habitantes de las comunidades receptoras (locales tradicionales e inmigrantes) constituyen el agente olvidado, no solo por la investigación y teoría hegemónica en torno al turismo, sino por la lógica económica, cultural y subjetiva de las relaciones turísticas capitalistas. En estas miradas, el lugar de llegada se conforma como un lugar pasivo, donde se construye la geografía fantaseada por poderes del sistema-mundo sobre las “periferias del placer”.

En este juego, se aprecia que la imagen de “Costa Rica” y de las comunidades receptoras es presentada como una geografía fantaseada, una suerte de paraíso natural y auténtico “sin ingredientes artificiales” en el “país más feliz del mundo”. Una fantasía pacificada y hecha mercancía, que encubre algunas realidades de los lugares turísticos (tanto en la imagen que el lugar geográfico debe dar, como performativamente en el comportamiento “adecuado” de los locales). Acá se llena la fantasía con imágenes de exotismo, debido al mecanismo psicosocial denominado autoorientalismo, que es asumir y dar una imagen exótica desde los locales hacia los extranjeros (Nogués, 2005).

Comúnmente, en las “periferias del placer” los enclaves turísticos se suelen dar en regiones olvidadas históricamente por el Estado

y el mercado; tienden a ser de las regiones más empobrecidas del país con bajas condiciones de crecimiento socioeconómico. De esto que, al instaurarse el turismo, este se presenta como la salida económica a una crisis que históricamente ha existido sin mayores posibilidades de resistencia. Sin embargo, la tendencia es que las comunidades sufran por múltiples consecuencias de este turismo, tales como: el despojo de tierras, las actividades productivas (agricultura, pesca, artesanía), los accesos a derechos básicos como salud o agua, la limitación de la diversidad productiva, el sentimiento comunitario por la expulsión de la zona (aunque luego puedan volver como trabajadores del turismo), la “guetificación” en círculos de pobreza alrededor de las zonas gentrificadas, la limitación de la producción y poder psicopolítico sobre la propia región por la mercantilización de las relaciones psicosociales, etc.

Conflictividades y resistencias (dis)locales

Las “periferias del placer” se tornan escenarios de conflictividad cuando, con el pasar del tiempo y al hacerse evidente las prácticas de despojo a las que son sometidas las comunidades por megaproyectos turísticos (a pesar de la legitimación sociopolítica del turismo, tal como se apuntó al inicio), se levantan las voces de las poblaciones afectadas. Así, se llegan a mantener prácticas de resistencia y a conformarse como un sujeto político con distintas formas y niveles de organización.

Cañada (2010) expresa que el turismo ha dado pie a un nuevo escenario de conflictividad en distintos ámbitos: a) conflictos por la resistencia de las comunidades rurales a la desposesión de recursos naturales y territorios; b) conflictos por reacción de la sociedad civil y autoridades locales ante los abusos y excesos del desarrollo turístico-inmobiliario; c) conflictos interempresariales por contraposición de intereses en la explotación de sus negocios

(comúnmente medianos y pequeños empresarios frente a las transnacionales); d) conflictos por la adecuación del marco normativo regulador de las políticas de turismo y e) conflictos por la reacción de los trabajadores ante la precariedad en las condiciones de trabajo.

Guanacaste presenta alta densidad turístico-residencial y cuenta, a su vez, con organizaciones sociales aguerridas (Cañada, 2010), tales como el Comité pro Defensa del Agua de Sardinal, Confraternidad Guanacasteca, grupos de la provincia agrupados en la Federación para la Conservación del Ambiente (FECON), el Frente Nacional de Comunidades Costeras Amenazadas por Políticas y Políticos del Exterminio (agrupa a más de una veintena de comunidades costeras en lucha, que toma como bandera la defensa de la Ley de Territorios Costeros Comunitarios), la Asociación Guanacasteca Defensora de la Zona Marítimo Terrestre, algunas asociaciones cantonales de desarrollo, entre otras. Estas organizaciones, en su conjunto, han demostrado una importante cuota de resistencia en contra de las políticas sistemáticas de despojo.

En el caso de Costa Rica, se pueden destacar algunos de los conflictos más significativos de los últimos años. En estos, se denota la confabulación Estado-mercado antes mencionada, como un frente común, la mayoría de las veces, en contra de las comunidades. Cañada (2010) sintetiza algunos de estos procesos:

- a) Lorena, en Santa Cruz, Guanacaste. Quince comunidades estuvieron tres años en lucha, apoyadas por distintas organizaciones sociales, en contra de los intentos de la Reserva Conchal de poseer el acuífero que les abastecía de agua por medio del río Nimboyores. En 2005, se logró paralizar el proyecto.
- b) Proyecto Turístico Golfo de Papagayo, Guanacaste. Con mil hectáreas y catorce playas propiedad del Estado y concesionado a empresas, ha propiciado el bloqueo al acceso a las playas públicas. En las partes donde se han desarrollado, ha provocado

diversos choques y conflictos con los pobladores de las comunidades cercanas.

- c) Sardinal Centro, en Carrillo, Guanacaste. Un grupo de empresarios, con apoyo del Estado, trata de conformar un acueducto para llevar agua a proyectos en playa del Coco y playa Hermosa. La comunidad se organizó por medio de diversas y fuertes manifestaciones, dando como resultado la paralización del proyecto, pero no así las intenciones de continuar con este proyecto, por lo que los conflictos persisten.
- d) Playa Matapalo, en Sardinal, Carrillo, Guanacaste. En el 2008, se construye el mega Hotel RIU, lo que derivó en una serie de conflictos. Durante el proceso de construcción del hotel, se destruyeron ocho hectáreas de manglar, una sección del coral y se desvió la dirección de un riachuelo, lo cual produjo la protesta de grupos ecologistas. En ese mismo año, un trabajador inmigrante murió intoxicado y otros doscientos sufrieron vómitos, diarreas y males respiratorios, ya que vivían en campamentos con barracas insalubres dentro de la misma construcción. Esto provocó diversas oposiciones, entre ellas la quema de uno de los buses de transporte a trabajadores. El Ministerio de Salud cerró temporalmente la construcción, pero, a finales de 2009, el hotel reabrió. En el mismo año, el hotel, junto a la municipalidad de Carrillo intentaron cerrar el acceso público a la playa, lo que creó conflictos que llevaron a las comunidades cercanas a una confrontación directa con la policía.
- e) Manzanillo, Liberia, Guanacaste. En el 2008, el Hotel Occidental Allegro Papagayo vertió aguas negras que transportaba en camiones de forma ilegal; vecinos y organizaciones denunciaron la situación y lograron que el hotel fuera temporalmente clausurado.
- f) Islas del Golfo de Nicoya, como Chira, Venado y Caballo. Desde el año 2006, estas comunidades dedicadas a las actividades pesqueras han tenido que hacer frente a las amenazas

de desalojo de las autoridades públicas e inversionistas, ante la voluntad de privatizar sus terrenos. Además, sus prácticas de supervivencia se han visto afectadas por la pesca industrial en el Golfo de Nicoya; además, las vedas y otras medidas de regeneración del ecosistema implican difíciles etapas de supervivencia en la población.

- g) Zona Marítimo Terrestre (ZMT), reserva como propiedad del Estado. Puerto Jiménez, Golfo Dulce, Puntarenas. Ante el intento de construcción por la Marina Bahía Cocodrilo, la población cercana, compuesta por pescadores, pequeños empresarios turísticos y vecinos, protestó y logró paralizar temporalmente la construcción.

Reflexiones finales

En la región centroamericana, se construyen periferias turísticas de (dis)placer en entornos con grandes desigualdades sociales y naturales. Ello propicia la elitización y la exclusión en la región. La industria turística en Costa Rica ha logrado conformar una imagen positiva del sector, lo que ha generado que este sea un tema liberado de sus connotaciones conflictivas en el imaginario social.

Ante estas condiciones, en el específico caso de Guanacaste, como región de mayor densidad de transnacionales hoteleras en Costa Rica, se han conformado procesos de resistencia ante las políticas del despojo al que son sometidas las comunidades. Estas formas de resistencia dan atisbos de fracturación de esa imagen idílica que ensalza el nacionalismo costarricense del país excepcional, “sin ingredientes artificiales”; fracturas que pueden dar espacio a formas propositivas del ocio global, diferentes a las determinadas por el capitalismo neoliberal actual.

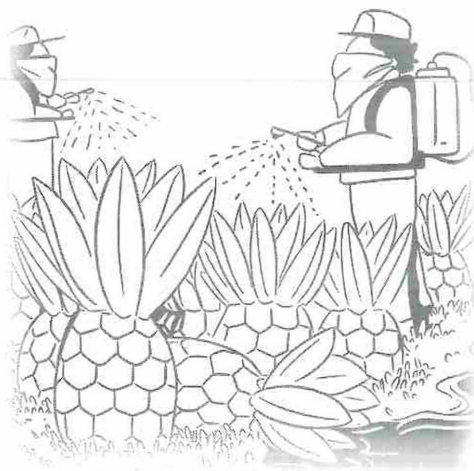
Bibliografía

- Alba Rico, S. (2005). Turismo la mirada caníbal. Archipiélago. *Cuadernos de Crítica de la Cultura*, 68, 7-16.
- Arce, S. (10 de julio, 2011). ICT promocionará al país en redes sociales y en las iPads. *La Nación*.
- Ash, J. y Turner, L. (1991). *La horda dorada. El turismo internacional y la periferia del placer*. Madrid: Endymion.
- Augé, M. (2004). *Los no-lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Barrantes, M. (2013). "Costa Rica sin ingredientes artificiales": el rol del Estado en la expansión del turismo residencial en las zonas costeras. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 39(1), 233-261.
- Bhabha, H. (2002). *El lugar de la cultura*. Londres: Routledge.
- Blázquez, M., Cañada, E. y Murray, I. (2011). Búnker playa-sol. Conflictos derivados de la construcción de enclaves de capital transnacional turístico español en El Caribe y Centroamérica. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* (Universidad de Barcelona), 15(368). Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-.html>
- Buades, J., Gascón, J. y Cañada, E. (2012). *El turismo en el nuevo milenio*. Madrid: Foro de Turismo Responsable, Red de Consumo Solidario, Picu Rabicu y Espacio por un Comercio Justo.
- Bourdieu, P. (1999). *Las formas del capital*. Lima: Piedra Azul.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cañada, E. (2010). *Turismo y conflictos socio-ambientales en Centroamérica*. Managua: Enlace.

- Cañada, E. y Gascón, J. (2007). *Turismo y desarrollo: herramientas para una mirada crítica*. Managua: Enlace.
- Cazals, A. y López, L. (2009). Naturaleza, medio ambiente y espacios turísticos. *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, 1(3), 120-137.
- Cordero, A. (2006). *Nuevos ejes de acumulación y naturaleza. El caso del turismo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Cordero, A. (2000). Turismo y dinámicas locales: el caso de Flores, El Petén, Guatemala. En Juan Pablo Pérez (Ed.), *Encuentros inciertos: globalización y territorios locales en Centroamérica* (pp. 101-72). San José: FLACSO.
- Eagleton, T. (1997). *Las ilusiones del posmodernismo*. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Goldman, M. (2005). *Imperial Nature: the World Bank and struggles for social justice in the age of globalization*. Londres: Yale University Press.
- Gruner, E. (2002). *El fin de las pequeñas historias. De los estudios culturales al retorno (imposible) de lo trágico*. Buenos Aires: Paidós.
- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal Editores.
- Hellín, P. A. y Martínez, S. (2009). Marca turística y movie maps. *Signos do consumo*, 1(2), 142-158.

- Hiernaux, D. (2002). Turismo e imaginarios. En Allen Cordero, Daniel Hiernaux y Luisa Duynen (Eds.), *Imaginarios sociales y turismo sostenible*. San José: FLACSO.
- Instituto Costarricense de Turismo. (2004). *Anuario Estadístico de Turismo 2003*. San José: Autor.
- Instituto Costarricense de Turismo. (2010). *Anuario Estadístico de Turismo 2009*. San José: Autor.
- Instituto Costarricense de Turismo. (2011). *Anuario Estadístico de Turismo 2010*. San José: Autor.
- Jameson, F. (1996). *Teoría de la posmodernidad*. Madrid: Trotta.
- Jiménez, A. (2005). *El imposible país de los filósofos: El discurso filosófico y la invención de Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Llaguno, J., Mora, S., Gutiérrez, A., Barrios, P. y Mora, F. (2014). Políticas y conflictos socioambientales: El caso de la tenencia de la tierra y los monocultivos en el Caribe de Costa Rica (2006-2012). *Revista de Ciencias Sociales*, (145), 81-98.
- MacCannell, D. (1999). *The tourist. A new theory of leisure class*. Nueva York: Schocken Books.
- Molina, I. (2002). *Costarricense por dicha: identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Navarro, S. (2013). Turismo e inmigración en playa Matapalo, Sardinal, Costa Rica. Resistencias comunitarias y laborales. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 39(1), 263-287.
- Nogués, A. (2005). Etnografías de la globalización: como pensar el turismo desde la antropología. *Archipiélago*, 4(68), 33-38.

- Organización Mundial del Turismo. (2011). *Panorama mundial del turismo 2011*.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Edgardo Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Ramírez, A. (2010). *¿Quiebre o continuidad en el estilo de desarrollo? El caso del turismo en Costa Rica* (Manuscrito no publicado).
- Salas, A. (2008). Desarrollo turístico y hotelero en las zonas costeras de Guanacaste. *La Prensa Libre*.
- Sandoval, C. (2002). *Otros amenazantes: los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*. San José: EUCR.
- Todorov, T. (2003). *Nosotros y los Otros. Reflexión sobre la diversidad humana*. México D. F.: Siglo XXI.
- Urry, J. (2002). *The touristgaze*. Londres: Sage Publications.
- Vargas, G. (2006). La actividad turística en América Central: Desarrollo y características. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 32, 9-35.
- Zizek, S. (1998). Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional". En F. Jameson y S. Zizek (Eds.), *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires: Paidós.
- Zizek, S. (2007). *En defensa de la intolerancia*. Madrid: Sequitur.
- Zizek, S. (2009). *First as Tragedy, then as Farce*. Londres: Verso.



EL AMARGO SABOR DE LA PIÑA: MOVIMIENTO SOCIAL EN EL CARIBE NORTE COSTARRICENSE

Diana Aguilar Chaves • Raiza Arroyo Argüello²⁰

La región del Caribe costarricense reúne una riqueza histórica y social que la hacen particularmente valiosa para analizar las luchas sociales. Es una zona pluricultural y multilingüe, dada la preponderancia de las migraciones en su constitución. Asimismo, su dinámica socioeconómica alberga años de dominación, despojo, explotación laboral, resistencia y lucha. Es un territorio disputado que ha albergado a indígenas, conquistadores, chinos y afrocaribeños; tierra de

20 Licenciadas egresadas de la Escuela de Trabajo Social. Universidad de Costa Rica. Ponencia presentada en el *IX Encuentro Nuevas Voces en Ciencias Sociales*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, 23 y 24 de abril de 2014.

agricultura de subsistencia y agroindustria expansiva; de conservación y de destrucción. Este territorio rompe las barreras de la uniformidad.

El espacio del Caribe costarricense, diverso y complejo, constituye el objeto de estudio y análisis, pero, sobre todo, se ha convertido en una experiencia de acompañamiento comunitario mediante la investigación. En el Caribe costarricense, son evidentes las consecuencias de la producción de monocultivos de piña y banano a gran escala. Este es el caso de las afectaciones socioambientales que ha generado la siembra de grandes extensiones de piña en los cantones de Guácimo, Pococí y Siquirres, en donde distintas comunidades tomaron acciones en contra de la producción piñera. Esta propuesta intenta reconocer la historia oral de la organización comunitaria como herramienta para la recuperación y defensa del territorio.

La participación en foros y conversatorios relacionados con el tema durante encuentros con organizaciones locales y regionales, tal como el Frente Nacional de Sectores Afectados por la Producción Piñera (FRENASAPP), así como la asistencia a la conmemoración del cierre de la empresa piñera Tico Verde S. A. en la comunidad de La Perla de Guácimo, permitieron ampliar el panorama de la investigación y comprender de manera profunda la extensión del conflicto y la dinámica organizativa.

La recuperación de testimonios de lucha de los procesos organizativos en contra de la expansión piñera en las comunidades de Guácimo, Pococí y Siquirres se realizó mediante entrevistas que permitieron acercarse a sus memorias sobre las experiencias vividas. Ello atendiendo a una visión no lineal acerca de las representaciones construidas sobre el pasado, ya que “no existe linealidad en el camino de lo real” (De Paula, 1992, p. 39). Las distintas intensidades con las que se recuerda lo vivido, el hecho de que unos priorizan unos eventos sobre otros y la puesta en común de estas diferencias, fortaleció el intercambio y la construcción de solidaridad entre las personas entrevistadas.

Respecto a la indagación por parte de estudiantes universitarios (UCR)²¹ acerca del problema de la piña, se destaca, de 56 Trabajos Finales de Graduación disponibles sobre el tema, la mayoría fueron realizados por disciplinas como ingeniería, ciencias agroalimentarias y microbiología, los cuales versan sobre temas relacionados con el manejo agrícola y la optimización de la industria piñera, entre otros. En relación con las disciplinas en ciencias sociales, no existía, hasta el año 2014, una investigación concentrada en los impactos socioeconómicos o ambientales del monocultivo de piña y su siembra expansiva.

Desde la postura de esta investigación, es fundamental el compromiso de las ciencias sociales con el estudio de temas afines a los movimientos sociales, en general, y socioambientales, en particular, así como de respaldar las acciones llevadas a cabo por comunidades costarricenses en resistencia para la protección del medio ambiente. En vista de lo anterior, se plantea estudiar los movimientos socioambientales en el cantón de Guácimo, ubicado en el Caribe norte de Costa Rica.

Para Wagner (2010), la cualidad de los movimientos socioambientales pasa por la articulación de relaciones de distinta naturaleza entre movimientos campesinos, indígenas y de derechos humanos, además de la heterogeneidad de los sujetos y formas de organización y lucha que los conforman. Los estudios de estos movimientos en Costa Rica se ven determinados por los discursos e imaginarios hegemónicos que representan al país como un lugar de paz y de protección ambiental.

En relación con lo anterior, y partiendo de que la represión hacia los movimientos socioambientales en Costa Rica no ha tenido el mismo grado de implicaciones y sistematicidad que en otros países de Centroamérica y Suramérica, se podría plantear que existe un espacio ideal para las luchas socioambientales. No obstante,

21 Búsqueda realizada en la base de datos del SIBDI en el 2014.

esto pasaría por desconocer las expresiones de violencia y represión en contra de esos movimientos, si bien existe un mayor uso de la institucionalidad como vía para resolver los conflictos, cuando en otros países predominan formas de silenciamiento enmarcadas en diversas expresiones de terror por parte de actores estatales y paraestatales. En palabras de Hurtado:

Costa Rica (...) pudo experimentar una vida política con relativos márgenes de libertad; fue así posible que el desarrollo del movimiento ambientalista no se viera limitado por políticas de contrainsurgencia. Esto permitió la continuidad de las luchas y las formas de organización ambientalistas, las cuales durante esa década [los noventa] lograron impulsar el desarrollo de la institucionalidad ambiental (2007, p. 18).

En este contexto, Costa Rica se ha declarado como una nación de ideario conservacionista²² y, a nivel global, es considerado como un país preocupado por la protección y cuidado de sus “recursos naturales”. La política formal y los diferentes sectores de la sociedad civil abogan por el tema ambiental, dado que velan por la protección y la defensa del medio ambiente.

Al respecto vale anotar que “en el plano internacional, los países de la región (centroamericana) han participado en espacios ambientales de importancia y han firmado una serie de convenios y tratados internacionales en materia de ambiente” (Hurtado, 2007, p. 14). Costa Rica, en particular, entre los años 1990 y 2003, suscribió aproximadamente cuarenta y cinco convenios en relación con la protección de la naturaleza (Hurtado, 2007).

Además, en el Plan Nacional de Desarrollo (2002), se establece que el país tiene una de las mayores concentraciones de biodiversidad del planeta: “en su territorio se concentran 12 zonas de vida,

22 Conservacionismo comprendido como aquel concepto que establece que los problemas medioambientales tienen solución en el seno del actual sistema económico y político (Dobson, 1999, p. 12).

con variadas transiciones y 4 centros mayores de endemismo” (Cordero, 2007, p. 207). Sin embargo, el XVII Informe del Estado de la Nación asegura que, aunque el país tiene una cuarta parte de su territorio protegido, mantiene un alto nivel de conflictividad ambiental y una persistencia en prácticas irresponsables con el medio ambiente (Estado de la Nación, 2010).

Avendaño (2005) asegura que, según estudios de la FAO, entre los años de 1981-1990, en Costa Rica se había deforestado cerca de 49 600 hectáreas y, entre 1990-1995 al menos 41 000 hectáreas. De esta manera, las áreas protegidas de bosque han disminuido, mientras las exportaciones de monocultivos, que suelen tener un importante impacto ambiental por el agotamiento de la frontera agrícola, siguen en aumento, lo cual produce una mayor presión sobre los ríos o cuencas de agua.

Desde el punto de vista productivo, Costa Rica se ha caracterizado por ser un país de economía predominantemente agroexportadora, con tendencia al monocultivo de productos como café (desde 1830), banano (último tercio del siglo XIX) y piña (desde 1990). Cada uno de estos cultivos responde a distintos momentos de su diversificación económica, con particulares dinámicas del capital, así como por políticas agroproductivas que responden a intereses y a necesidades económicas.

Después de la crisis internacional de los ochenta, los créditos aprobados por organismos internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial fueron condicionados a que se hiciera una serie de reformas en el aparato estatal y cambios en el sistema productivo. Ello incluyó la introducción de productos no tradicionales para la exportación, como la piña, el melón y la naranja (Fernández, 2004).

Por su parte, al retomar los orígenes de los monocultivos en Costa Rica, es requerido mencionar que la construcción del ferrocarril al Caribe consolidó el ingreso de Costa Rica al mercado internacional

por medio del café, de manera que dejó de depender de intermediarios. Con la introducción del ferrocarril y los flujos de mano de obra extranjera para su construcción, se generaron nuevas configuraciones sociodemográficas. Desde finales del siglo XIX, la United Fruit Company comenzó con la siembra y exportación de banano hacia Estados Unidos y Europa. Los gobiernos de turno y las empresas transnacionales articularon políticas de xenofobia y racismo hacia la comunidad de trabajadores bananeros (de procedencia afrocaribeña y mestiza), que generó una situación de exclusión en la provincia limonense (Murillo, 1995).

En las últimas décadas, el campesinado se ha visto impactado por el agotamiento de la frontera agrícola, lo que implica que la población rural no cuenta con la posibilidad de adquirir tierras para la producción agrícola diversificada. Ante esto, las condiciones interpuestas por las empresas agroindustriales producen efectos negativos en la vida cotidiana de la población asentada en estas localidades, que van desde la alteración del medio ambiente hasta la pérdida del arraigo e identidad territorial.

El apoyo financiero también fue condicionado a que se eliminaran las subvenciones al sector agrícola y pesquero, lo que se hizo por medio de una serie de reformas de las instituciones y políticas agrarias, basado en un modelo de alta especialización e industrialización de la agricultura. En un estudio realizado por distintos organismos internacionales e instituciones nacionales se muestra mediante sistemas de información geográfica la pérdida de 5568,98 hectáreas de bosque para dar paso a la producción piñera, de 2000 al 2015 (MOCUPP, 2017). El crecimiento de la actividad piñera ha ido a tal ritmo que generó que el país se posicionara mundialmente como el exportador número uno de piña, y como el lugar “donde se produce fruta que supera los estándares de calidad de otros grandes países exportadores” (MAG [Ministerio de Agricultura y Ganadería], 2007, p. 18).

Según el Censo Agropecuario desarrollado por el INEC [Instituto Nacional de Estadística y Censos], para el 2014, la producción

de piña tuvo un incremento de 1422,1 % de extensión de área sembrada, en relación con el último censo realizado en 1984 (CENAGRO, 2014). El MAG, con base en estudios de la Dirección de Estadística de la FAO, asegura que, para julio de 2006, Costa Rica producía el 50 % de las exportaciones mundiales de piña. Actualmente, Costa Rica exporta alrededor de 2 257 000 toneladas de piña anualmente, alrededor del 90 % de la producción anual y las entradas representan 873,11 millones de dólares en el 2016, y más de 900 millones en los últimos 2 años (CANAPEP, 2018).

La expansión de la agroindustria piñera ha producido un desplazamiento de la agricultura campesina por el acaparamiento de tierras, dado que la producción en monocultivo de la piña requiere de grandes extensiones de terreno.²³ Esta expansión generó una acelerada proletarización del campesinado como clase obrero agrícola emergente, ya que, frente a la pérdida de tierras, se debió trabajar en las grandes plantaciones para resolver sus condiciones materiales de vida. Actualmente, según datos de la Cámara Nacional de Productores y Exportadores de Piña, se calcula que existen 28 000 empleos directos generados por el sector piñero (*Ibid.*).

Para Mançano (2012), los territorios se componen por diferentes usos y significaciones del espacio, en donde se desarrollan relaciones de poder y conflictividad entre los distintos actores sociales. De esta manera, las transiciones de los distintos modelos de producción agrícola han tenido efectos profundos en las poblaciones que construyen y habitan en estos lugares. A pesar de que el Caribe ha vivido históricamente segregación social y cultural, así como una explotación sistemática de sus recursos y bienes naturales, las poblaciones indígena, afrocaribeña, campesina y mestiza de Limón han resistido, de diversas formas, a lo largo de su historia, lo que la caracteriza como un territorio de lucha y resistencia.

23 El cultivo de la piña inició hace medio siglo en Costa Rica, pero la producción iba dirigida al mercado nacional, a la producción de concentrados y mermeladas.

La relación entre conflicto y territorio se entrecruza en la conformación de movimientos socioambientales. Según Cartagena (2008), un conflicto ambiental se caracteriza por acciones de retorno, entendidas como un ejercicio de reapropiación del territorio, lo que implica un mayor arraigo de los individuos de una localidad en la defensa territorial. Este es el caso de comunidades del cantón de Guácimo, en las cuales la movilización y organización vecinal permitió el cese momentáneo de la expansión piñera en el cantón.

El monocultivo de piña viene para quedarse: afectaciones en la vida cotidiana

El monocultivo de piña en las comunidades del Caribe ha provocado transformaciones en la vida cotidiana de las comunidades y en la población trabajadora agrícola de estas plantaciones. Esta población se ha visto afectada por las malas condiciones laborales y la contaminación ambiental de su entorno, producto de los agroquímicos implementados en la producción piñera. Distintas etapas de la producción piñera se vinculan al uso de plaguicidas, herbicidas, fungicidas, insecticidas y reguladores del crecimiento, que son utilizados a gran escala y generan graves afectaciones para el entorno, así como bajos niveles de efectividad en el combate de las plagas (Montiel, 2015).

De acuerdo con Arauz (2012), “el cultivo de la piña sigue teniendo, igual que años anteriores, un grave impacto ambiental por contaminación de fuentes de agua, erosión y proliferación de la mosca del establo por mal manejo de los rastrojos” (p. 1). Sobre los efectos que trae la producción piñera, Xiomara, integrante de la ASADA de Siquirres, se refiere a los daños causados por el bromacil:²⁴

24 Tal y como lo asegura el IRET (Cruz, 2010) en sus estudios de ecotoxicología, el bromacil en altas cantidades puede presentar un nivel de toxicidad aguda en

El bromacil, además de ser un quemante, se utiliza para que no nazca maleza en la tierra. Es un químico que se reactiva cada vez que llueve y no se desintegra tan rápido, las moléculas duran mucho tiempo más en la tierra, incluso, donde se echa bromacil, dura más de seis meses sin hacer nada. Al reactivarse cada vez que llueve, nosotros posiblemente siempre vamos a tener contaminación porque, según tengo entendido, dura más de 45 años en la tierra. Es bastante preocupante saber también que este químico produce problemas cancerígenos, abortos espontáneos, malformaciones congénitas y tampoco tenemos acceso a la información acá porque no se nos da, lo maneja el Ministerio de Salud, pero son cosas que no se comparte" (Xiomara, comunicación personal, 2013).²⁵

En el marco de la instalación de piñeras en la región, la comunidad de Guácimo asegura que, en los últimos años, ha visto los efectos en sus afluentes de agua, que se refleja en una importante disminución y vulnerabilidad de estos. Las personas entrevistadas señalan que el agua de la cañería llegaba a sus casas turbia, color "chocolate", las quebradas y los ríos se encontraban agitados, con un color distinto al habitual. La contaminación en el agua con agroquímicos en las comunidades de Milano y Cairo de Siquirres empezó a provocar la muerte y malformaciones de animales domésticos, como ganado, cerdos y gallinas.

El Instituto Regional de Estudios de Sustancias Tóxicas (IRET) de la Universidad Nacional (UNA), entre 2001 y 2007, detectó en Costa Rica concentraciones de bromacil superiores a los estándares permitidos por Canadá (5 gg/L) y Holanda (0,0068 gg/L) para la protección de la vida acuática (Cruz, 2010). Estas cantidades fueron detectadas en aguas superficiales de quebradas, canales y ríos aledaños

peces, crustáceos, anfibios, aves, insectos, algas y plantas, y, en seres humanos, puede presentar toxicidad crónica y a largo plazo; además de ser un posible carcinógeno humano, puede provocar daño en los testículos, hígado y tiroides. A esto se suma que muchas veces se utiliza en proporciones superiores al máximo permitido para la conservación de aguas. De hecho, buena parte de la producción piñera ha afectado el humedal de Caño Negro (Montiel, 2015).

25 Seudónimos utilizados para personas informantes clave, por motivos de seguridad y confidencialidad.

a piñeras en comunidades de Sarapiquí, Pocora y Siquirres, en el Caribe costarricense. El IRET asegura que las pruebas fueron determinadas: “en el 15 % de las muestras de agua subterránea (nacientes y pozos, algunos para consumo humano) influenciados por el cultivo de la piña en Pocora y Siquirres, a veces en concentraciones de hasta 20 gg/L entre 2002 y 2004. También se ha detectado en muestras de agua luego de eventos de mortalidad de fauna acuática en la región Caribe del país” (Cruz, 2010).

Además de la contaminación de las fuentes de agua con agroquímicos, Ester (líder comunitaria y sindical de Guácimo) indica, en una entrevista realizada en el 2013, que las empresas invadieron zonas protegidas donde se encontraban fuentes de agua encargadas de abastecer a comunidades enteras en el cantón de Guácimo. Al respecto, Xiomara afirma que: “Siquirres tiene un 80 % de aguas contaminadas, no estamos hablando de que es poco, un 20 % nada más (limpia). Nosotros, para poder conseguir una nueva fuente, tenemos que pasarnos a Guácimo y conseguir una fuente en buenas condiciones” (Xiomara, comunicación personal, 2013).

La contaminación del agua fue el detonante del conflicto contra las piñeras en los cantones de Guácimo y Siquirres, lo cual dio inicio a un movimiento socioambiental en contra de la expansión piñera en el Caribe. En este sentido, el 17 de febrero de 2009 constituye un hito en la historia de este conflicto, debido a la intervención de diferentes agrupaciones comunitarias en el Concejo Municipal del cantón de Siquirres, donde se aprueba una moratoria a la expansión piñera en el cantón (Alegría *et al.*, 2012). Esta moratoria se mantuvo vigente por algunos meses y no fue renovada posteriormente, debido a que la movilización social disminuyó y las autoridades municipales no dieron seguimiento.

La moratoria en Siquirres representó un precedente para ejercer presión en los gobiernos locales y plantear otras a la producción piñera, como una demanda estratégica del movimiento en la región. En esta dirección, en el año 2012, el Concejo Municipal de Guácimo

aprobó una moratoria que estuvo vigente hasta el año 2014, la cual fungía como una transición para reelaborar el Plan Regulador Municipal que regularía de mejor manera las plantaciones de este tipo.

Guácimo como pionero en la lucha contra las piñeras

Para comprender la lucha contra la producción piñera en Guácimo, es necesario remontarse al año 2003, con la creación del Foro Emaús. Este era un espacio de encuentro entre comunidades, organizaciones ambientalistas y líderes locales de Siquirres, Guácimo y Pococí, que abrieron camino a la construcción del movimiento socioambiental en contra de la expansión piñera.

A partir del año 2003, el Foro Emaús empezó a ejercer presión para lograr el cese de permisos a las empresas piñeras. La organización, desde sus inicios, contó con el apoyo de figuras comunitarias importantes, como Carlos Arguedas;²⁶ este y otras personas con experiencias organizativas previas, en agrupaciones campesinas y sindicatos agrícolas, fortalecieron las bases del Foro. La meta era que la región no reviviera la contaminación y los daños sociales provocados por la producción bananera, por ello se oponían a la nueva fuerza productiva en ascendencia: la agroindustria piñera.

26 Líder sindical y ecologista; secretario de Salud Ocupacional y Medio Ambiente del Sindicato SITRAP, miembro de FRENASAPP; secretario de Salud Ocupacional y Medio Ambiente de la Coordinadora Latinoamericana de Sindicatos Bananeros, coordinador de la Dirección de Salud Ocupacional y Medio Ambiente de la Central Social Juanito Mora Porras; presidente de la Asociación Ambientalista de Protección de Cuencas del Cantón de Siquirres, y miembro de la Junta Directiva de la Federación Ecologista Costarricense (FECON). Muere el 31 de diciembre de 2010, luego de muchos años de lucha.

En el año 2000, el obispo de Limón envió una carta similar a la escrita años antes, relacionada con las plantaciones bananeras, en ella:

“Exhorta a los ciudadanos a que hagan una reflexión, si vale la pena meterse en un negocio parecido al del banano, pero más severo o más agresivo ambientalmente. Porque para el banano todavía se permite algún tipo de vegetación, para piña es cero vegetación” (Ester, comunicación personal, 2013).

En el año 2004, inició la recolección de información para denunciar las afectaciones provocadas por las plantaciones piñeras al sector ganadero. En este contexto, la Sala Constitucional (2005) falló a favor de la parte demandante y ordenó al MAG y al Ministerio de Salud mitigar el impacto producido por las piñeras. Sin embargo, la orden de la Sala Constitucional no trasciende en hechos concretos, por lo que no hubo actos afirmativos que mitigaran la afectación al ganado.

A pesar de la movilización social, las plantaciones siguieron creciendo al ritmo del capital, satisfaciendo a toda costa las necesidades del mercado de exportación. Rolando, vecino de la comunidad de Guácimo e integrante de la Asociación Ambientalista del Trópico Húmedo, explicó, durante una entrevista realizada en el año 2013, que, aunque se conocía que la expansión piñera era dañina, no existía suficiente información para confirmar que esto era cierto. No fue sino hasta el momento en el que se percibieron los efectos dañinos de la producción de piña, que se empezó a organizar el movimiento desde las comunidades. En este momento, distintos sectores de Guácimo, que no formaban parte de las organizaciones formales, inician nuevas articulaciones. Para el año 2004, la comunidad de la Perla se enteró de la presencia de la empresa Agroindustrial Tico Verde S. A. en su comunidad. Según Marianela, vecina de Guácimo y líder comunitaria:

Cuando empezó, ellos hicieron una reunión y engañaron a la gente. Yo no fui a esa reunión, pero Elisa sí fue. Y Elisa viene y me dice “Ay mamá, viera, nos va a llevar Dios padre, porque van a hacer una piñera ahí arriba”, dice “porque engañaron a todos. Yo no. Yo sé que eso es malo y eso no va a hacer nada bien para aquí, pero la mayoría

estuvo de acuerdo con tantas cosas que dijeron (...)” (Marianela, comunicación personal, 2013).

Tico Verde S. A. fue la primera empresa que se instaló al norte del cantón de Guácimo, se encontraba en una importante zona de recarga acuífera en la comunidad La Perla. Debido a que esta zona se ubica en la parte alta del cantón de Guácimo es una fuente con una alta vulnerabilidad y es clave para el abastecimiento de agua de Guácimo y Pococí (Boeglin, 2015).

Según Andrés, de la Asociación de Desarrollo de La Perla de Guácimo y Ester (comunicación personal, 2013), esta empresa empezó a funcionar sin permisos municipales ni del SETENA, sembrando piña en una zona con pendiente pronunciada, esto a pesar de que el MAG estableció que el cultivo de piña no debía sembrarse en pendientes mayores a 8 grados, ya que causaba importantes impactos ambientales, especialmente en el suelo. La empresa inicia sus trabajos en una zona con aproximadamente 40 grados de pendiente, por lo que la degradación del suelo y la contaminación del agua en la zona fue muy rápida. Aunado a ello, la empresa carecía de planta de tratamiento (Córdoba, 2007).

En vista de las anomalías en la instalación de la piñera en la comunidad de La Perla, en el 2005 se inicia un intenso proceso de organización local. En ese mismo año, salieron a la luz los estudios realizados por AyA, que revelaban la contaminación del acueducto del Cairo y Milano, en el cantón de Siquirres. Esta información significó un detonante para que las implicaciones de esta forma de cultivo fueran denunciadas a nivel nacional e internacional, posicionando el tema como un asunto de agenda pública.

Según Alejandra, docente universitaria que trabajó en la zona en colaboración con las comunidades afectadas por la expansión piñera, las denuncias públicas de las consecuencias del monocultivo de piña provocaron acciones puntuales que dieron visibilidad al movimiento. A partir de ese momento, se dieron “muchísimas manifestaciones

en la autopista; en la Ruta 32 hubo cierres de vías, enfrentamientos con la policía y se apeló a la institucionalidad estatal, por ejemplo, con el recurso de amparo interpuesto y, que, al final, la comunidad gana” (Alejandra, comunicación personal, 2013).

Los grupos de vecinos tomaron acciones de distintos tipos, tales como la manifestación callejera, las visitas recurrentes a la municipalidad para fiscalizar y dar seguimiento a las acciones u omisiones del gobierno local, el uso de recursos legales para mitigar el impacto ya generado, entre otras formas de acción colectiva.

Alejandra (2013) asegura que para lograr los objetivos del movimiento se desarrollaron acciones en tres vías: la legal, la movilización popular y la técnica. Esta última fue respaldada por diversos estudios técnicos sobre los impactos de la producción piñera en la zona, como los estudios realizados por el IRET y el AyA en las tomas de agua de distintas zonas del Caribe.

La organización comunitaria y regional se convirtió en parte de la vida diaria de las personas involucradas en el movimiento. Lo anterior se visualiza en el siguiente diálogo entre vecinos de la comunidad de La Perla, el cual fue producto de una entrevista grupal realizada en Guácimo en el año 2013:

Andrés: en las sesiones se iba y era prácticamente todo el pueblo que se iba. Ahí temblaba la Municipalidad, cuando me escuchaban hablar a mí o a mi hermano que es el otro, el más “arrancadillo”, yo soy el santo (risas). Este, di no, no, temblaban, temblaban porque ellos sabían que, ante la ley, ellos estaban mal, ves.

Maritza: cuando íbamos a hacer las huelguitas e íbamos a parar la piñera, ¡qué bueno!

Marianela: sí, las huelgas eran muy lindas, para mí eso era motivante.

Maritza: sí, sí, porque nosotros íbamos pacíficamente, siempre, siempre, lo hicimos pacíficamente.

Marianela: pero tuvimos una experiencia muy fea, porque nos mandaron los antimotines, y esa gente es tan irrespetuosa que no

les importa (...) vea, a mí me dieron un empujón, vea, soy una viejita de casi setenta años.

Maritza: ¡y con armas y todo se enfrentaban a los campesinos que no tenían nada, que no andábamos nada, nada! No pasó nada porque, como le digo, nunca, nunca, nunca andábamos ni con garrote ni con nada, siempre “atajábamos” nosotros mismos (Entrevista grupal, 2013, Guácimo).

La lucha popular, en conjunto con la experiencia organizativa de integrantes del movimiento, permitió que la denuncia de las afectaciones de la producción piñera se extendiera a nivel nacional, por lo que diversos sectores sociales se sumaron a las manifestaciones en contra de la expansión de este cultivo.

Motivaciones personales para la lucha y aprendizajes

A pesar del desgaste organizativo y de las dificultades en las trayectorias de las personas involucradas en el movimiento socioambiental en Guácimo, es necesario rescatar la esperanza y la alegría que reflejan los líderes comunitarios al involucrarse en este proceso de lucha. Es por ello que la presente investigación buscó recuperar no solo los hechos históricos del movimiento, sino también aquellos significantes que humanizan la lucha y le dan razón de ser.

Cada una de las personas informantes clave concluyó la entrevista agradecida y con una sonrisa en el rostro, lo cual subraya el componente afectivo de las luchas sociales, pues, si bien es cierto, la historia de lucha las atraviesa y, al recordarla, les genera sensaciones que enfrentaron en cada uno de los momentos, también se fortalecen sus convicciones, así como las razones que las llevaron a estar en el lugar en el que hoy se encuentran.

El siguiente apartado rescata las voces de esa motivación, que dan razón de ser a esta reconstrucción histórica:

Gertrudis: ¡Ay corazón! A mí digamos me encanta todo lo que usted ve aquí a mi alrededor, toda esta naturaleza, verdad, pero entonces digo yo: ¿cómo nos va a quitar todo esto? (Entrevista personal, 2013, Guácimo).

Cecilia: ¡la lucha fue muy dura, pero valió la pena! Y en caso de volver, yo lo haría, porque no puede dejar uno que le quite lo nuestro. Porque, si uno dice que es cristiano, tiene que demostrarlo. Y eso no se demuestra con solo decirlo o estando yo metida en mi casa. ¡Hay que actuar de alguna manera y yo siento que, si uno no defiende la vida, y el agua pura es vida! ¡La vegetación es vida! (Entrevista personal, 2013, Escazú).

Estas motivaciones reflejan lo que Soledad (2010) y Cartagena (2008) afirman con respecto a la manera en la que los sujetos y los grupos involucrados en los movimientos socioambientales resignifican en el territorio, compuesto por su naturaleza y los vínculos socioafectivos y productivos que tienen con su medio ambiente, en tanto estos movimientos no accionan únicamente para la protección de la naturaleza, sino también de sus experiencias de vida y su sentido de comunidad.

Reflexiones finales

Este artículo da cuenta de distintos factores que se involucran en la organización y la realización de acciones colectivas de lucha contra la expansión piñera en Guácimo, desde la perspectiva particular de los grupos comunales que participaron en el proceso a nivel cantonal, así como en la región Caribe norte.

De acuerdo con la información obtenida de las entrevistas y documentos bibliográficos, se puede particularizar que, en Guácimo, vinculado a su tejido de producción agrícola, se gestó un importante

proceso de movilización comunitaria en contra de la instauración y profundización del capitalismo agrario neoliberal en su territorio, considerando que en la región se encuentra el monocultivo del banano como antecedente, el cual produjo una serie de afectaciones socioambientales por los agroquímicos utilizados en las plantaciones, como el Nemagón.

Paralelo a ello, la mayoría de las personas líderes del movimiento formó parte de distintas agrupaciones, entre estas, sindicatos obreros y movimientos de lucha campesina, así como organizaciones eclesiales. Este antecedente construye un grupo de sujetos en lucha, con una trayectoria que les orientó estratégicamente. El movimiento socioambiental estudiado entre los años 2003 y 2013 logró reivindicaciones importantes, como el cierre definitivo de la empresa piñera Agroindustrial Tico Verde S. A. en la comunidad de La Perla, así como las múltiples moratorias municipales que frenaron momentáneamente la expansión piñera en Guácimo.

El conflicto contra la expansión piñera en Guácimo presenta diversas intensidades a lo largo del tiempo, además de otros retos que también afrontan otras comunidades; por ejemplo, la amenaza a los abastecimientos acuíferos vinculados a proyectos hidroeléctricos y la extracción de minerales (tajos). En este sentido, se recuerdan las palabras de Gohn, quien menciona que los movimientos sociales se transforman con los cambios estructurales y coyunturales de la sociedad. De esta forma, se entiende que el estudio de los movimientos socioambientales debe de ser una constante, ya que según la misma autora: “en cuanto la humanidad no resuelva sus problemas básicos, de desigualdades sociales, opresión y exclusión, habrá luchas, habrá movimientos” (1997, p. 234), a lo que se puede agregar que están sujetos a transformación.

Bibliografía

- Alegría, S., Alvarado, G., Brenes, S., Bolaños, C., Carmona, M., Chaves, M. *et al.* (2012). *Conflictos Socioambientales Guácimo y Pococí, Limón* (Trabajo Final del Taller Organización Local y Construcción de Ciudadanía II). Escuela de Trabajo Social. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.
- Arauz, F. (2012). Agricultura: prácticas y desafíos ambientales 2011. Ponencia elaborada para el *Decimoctavo Informe Estado de la Nación*. San José.
- Avendaño, I. (2005). *La relación ambiente y sociedad en Costa Rica: entre gritos y silencios, entre amores y odios*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Boeglin, N. (2015). *La piña de Costa Rica ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos*. América Latina en Movimiento. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/168580>
- CANAPEP. (2016). *Estadísticas*. Recuperado de <https://canapep.com/estadisticas/>
- Cartagena, R. (2008). *Metabolismo socio-natural y los conflictos socioambientales en Costa Rica y el Salvador, 1992-2007* (Tesis doctoral en Ciencias Sociales). Facultad Latinoamericana en Ciencias Sociales (FLACSO), Costa Rica.
- Cordero, A. (2007). Bosque, agua y lucha: movimientos ambientalistas en Costa Rica. En M. Hurtado y I. Lungo (Eds.), *Aproximaciones al movimiento ambiental en Centroamérica* (pp. 201-265). Guatemala: FLACSO.
- Córdoba, J. (2007). Comunidad exige cierre de piñera en Guácimo. *Semanario Universidad*. Federación Ecologista. Recuperado de http://www.feconcr.org/index.php?option=com_content&task=view&id=312

- Cruz, E. (2010). *Bromacil*. Base de datos en línea. Universidad Nacional. Recuperado de http://www.plaguicidasdecentroamerica.una.ac.cr/index.php/base-de-datos-_menu/78-bromacil
- De Paula, J. (1992). La investigación en Trabajo Social. En CELATS/ ALAETS (Ed.), *La producción del conocimiento en Marx*. América Latina: CELATS/ ALAETS.
- Dobson, A. (1999). *Pensamiento Verde: Una antología*. Serie medio ambiente. Valladolid: Editorial Trotta.
- El País. (23 de marzo de 2012). Ministerio de salud calla sobre contaminación con Bromacil en Caribe. *Diario digital El País*. Recuperado de http://www.elpais.cr/frontend/noticia_detalle/1/4510
- Fernández, M. (2004). *La agricultura costarricense ante la globalización: las nuevas reglas del comercio internacional y su impacto en el agro*. Costa Rica: Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica.
- Gohn, M. (1997). *Teorias dos movimentos sociais. Paradigmas clássicos e contemporâneos*. São Paulo: Ediciones Loloya.
- Hurtado, M. (2007). *Aproximaciones al movimiento ambiental en Centroamérica*. Guatemala: FLACSO.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2014). *Censo Nacional Agropecuario (CENAGRO)*. Costa Rica: INEC.
- Mançano, B. (2012). Disputas territoriales entre el campesinado y la agroindustria en Brasil. *Cuadernos del CENDES*, año 29(81), 1-22. Universidad Central de Venezuela: CENDES. Recuperado de <http://mcendesweb.cendes.ucv.ve/cendesphp/pdfs/revista81/p1.pdf>
- Ministerio de Agricultura y Ganadería. (2007). *Cadena Agroalimentaria del Cultivo de Piña en distrito de Chires en Puriscal*. [Versión Electrónica] Dirección Regional Central Sur. Agrocadena

de Piña. La Gloria, Chires Puriscal. Recuperado de <http://www.mag.go.cr/bibliotecavirtual/a00059.pdf>

- Murillo, C. (1995). *Identidades de hierro y fierro. Construcción del Ferrocarril al Atlántico 1870-1890*. Costa Rica: Editorial Porvenir.
- MOCUPP. (2017). *Monitoreo de cambio de uso en paisajes productivos*. Costa Rica: CENAT, GEF, PRIAS, PNUD, MAG, MINAE, Registro Nacional.
- Montiel, M. (2015). Uso de agroquímicos en la producción intensiva de piña en Costa Rica. *Revista Pensamiento Actual*, 15(25), 183-195. Universidad de Costa Rica.
- Programa Estado de la Nación. (2010). *Capítulo Cuatro: Armonía con la naturaleza*. XVI Informe del Estado de la Nación. Costa Rica: PEN.
- Programa Estado de la Nación. (2011). *Capítulo cuatro: Armonía con la Naturaleza*. XVII Informe del Estado de la Nación. Costa Rica: PEN.
- Wagner, L. (2010). *Problemas ambientales y conflicto social en argentina. Movimientos socioambientales en Mendoza. La defensa del agua y el rechazo a la megaminería en los inicios del siglo XXI*. Argentina: Quilmes.

Entrevistas

- Acuña, Xiomara. (2013). Entrevista personal. Realizada el 10 de julio en Guácimo, Limón, Costa Rica.
- Campos, Marianela. (2013). Entrevista personal. Realizada el 5 de agosto en Guácimo, Limón, Costa Rica.

Fernández, Cecilia. (2013). Entrevista personal. Realizada el 20 de setiembre en Guácimo, Limón, Costa Rica.

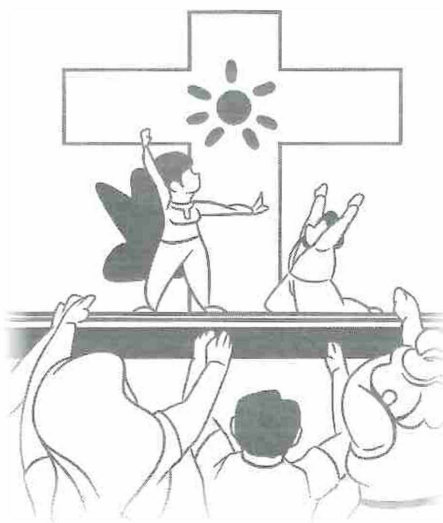
García, Andrés. (2013). Entrevista personal. Realizada el 5 de agosto en Guácimo, Limón, Costa Rica.

González, Miguel. (2013). Entrevista personal. Realizada el 10 de julio en Guácimo, Limón, Costa Rica.

Marchena, Elisa. (2013). Entrevista personal. Realizada el 5 de agosto en Guácimo, Limón, Costa Rica.

Murillo, Ester. (2013). Entrevista personal. Realizada el 10 de julio en Guácimo, Limón, Costa Rica.

Paéz, Maritza. (2013). Entrevista personal. Realizada el 5 de agosto en Guácimo, Limón, Costa Rica.



LA MORAL PENTECOSTAL CONTRA LA HOMOSEXUALIDAD: LA ARENA POLÍTICA COSTARRICENSE VISTA DESDE LA VIDA COTIDIANA DE LAS MUJERES PENTECOSTALES

Ariel Calderón González²⁷

Este artículo busca reflexionar sobre la influencia de la moral religiosa pentecostal en la vida cotidiana de mujeres que se convirtieron al pentecostalismo, así como la incidencia de este proceso en la oposición a los géneros y sexualidades diversas en Costa Rica. Asimismo, se busca mostrar el encadenamiento de factores que permean la arena política costarricense desde los partidos políticos

27 M.Sc. en Sociología Política por la London School of Economics and Political Science. Licenciado en Sociología por la Universidad de Costa Rica.

cristianos pentecostales,²⁸ que, desde la política representativa, afectan la vida de las personas sexualmente diversas.

¿Por qué el pentecostalismo?²⁹ Porque es la segunda corriente religiosa de más influencia en el país. Según el Programa Latinoamericano de Estudios Socio Religiosos (2008), en Costa Rica, la población protestante aumentó de un 5 % en 1970, a un 8 % en la década de 1980. Después de ese momento, la población mayor de edad que se autodenominaba protestante aumentó de un 10,2 % en 1991, a un 15,5 % en el 2011 (CIMPA [Centro de Investigación en Matemática Pura y Aplicada]-UCR, 2011). Además, la Encuesta Nacional de Salud Sexual y Reproductiva (2010) contabilizó un 20,2 % de personas que se consideraban cristianos evangélicos (excluyendo a mormones y Testigos de Jehová) (INEC, 2010). Sin embargo, el pentecostalismo ha tenido un papel importante en este crecimiento, ya que, según Holland (2011), de las 2367 congregaciones protestantes contabilizadas en el 2011, el 58,5 % eran pentecostales (p. 26).

En el marco del crecimiento pentecostal, las mujeres predominan como feligresas en dichas iglesias, por lo que, en este documento, se plantea concentrarse desde la vida cotidiana de las mujeres, ya que estas son sujetas centrales en la configuración de las actuales corrientes pentecostales en el país. Asimismo, a partir de los discursos e interpretaciones bíblicas que se manifiestan en dichos espacios religiosos, se pretende hilar sobre el papel que tienen

28 En un proceso de investigación detallado, se logró comprobar que los cinco, de los siete diputados que han llegado a un puesto en la Asamblea Legislativa, pertenecen a una iglesia pentecostal. Esto según la base de datos del Programa Latinoamericano de Estudios Socio Religiosos.

29 Jaime Valverde (1991) da una definición sintética sobre sus características: "Si bien existen definiciones diversas sobre lo que es el pentecostalismo, hay coincidencia en ciertos rasgos que lo caracterizarían: bautismo por el Espíritu Santo, la emotividad religiosa, el fundamentalismo bíblico, los dones del Espíritu: glosolalia, sanidad divina, etc." (Valverde, 1991, p. 13).

estas iglesias en la constitución y consecución de un proyecto político-moral de carácter conservador y religioso.³⁰

Para mostrar la influencia de la vida cotidiana en la política costarricense, en el primer apartado se va a analizar la influencia de la interpretación bíblica para la internalización de la moral pentecostal en la vida cotidiana de las mujeres. En el segundo apartado, se busca mostrar la construcción de géneros “inteligibles” en el pentecostalismo, que son la base fundamental para la heterosexualidad como norma. En el tercer apartado, se pretende evidenciar el proyecto político pentecostal contra la homosexualidad, basado en la moral pentecostal. Y, en el último apartado, a manera de cierre, se exponen algunos de los desafíos que tiene Costa Rica para hacer frente a la discriminación promovida por los partidos políticos pentecostales.

La internalización de la moral pentecostal en la vida cotidiana

El hecho de que una persona sea socializada bajo una visión de mundo particular no implica que no pueda cambiar; puede pasar de una visión de mundo a otra, este es el caso de la conversión religiosa. Aun así, la conversión quizá no es lo más importante, sino las razones por las cuales las personas deciden cambiar su adscripción religiosa.

30 Los artículos más recientes muestran la preponderancia femenina en el pentecostalismo. En América Latina, Zicri Orellana determina que las mujeres son la mayoría en iglesias pentecostales (Orellana, 2009, p. 1). Martin Lindhart, por su parte, considera que dos tercios de los miembros activos son mujeres (Lidhart, 2009, p. 96). En Asia, Kelly H. Chong, citando a Yi (1985), muestra que las mujeres son las que constituyen la porción más entusiasta de estas iglesias (Chong, 2006, p. 698). La información que se presenta en este documento está basada en entrevistas realizadas a dieciocho mujeres mayores de edad y cinco pastores y pastoras de iglesias pentecostales.

La información obtenida permitió demostrar que la conversión religiosa es, en esencia, una crisis de sentido, porque todas las mujeres entrevistadas compartían un elemento que pesó a la hora de convertirse: una situación difícil en sus vidas (como la muerte de un familiar, problemas de violencia, etc.). Debido a la crisis, los universos simbólicos que dieron sentido a la vida de estas mujeres perdieron significado, por lo que aquello que consideraban seguro ya no lo era.

Para algunas de las personas entrevistadas, el catolicismo no les brindó suficientes respuestas como visión orientadora de su mundo, en la medida en que no correspondía ni daba respuestas seguras a problemas de su vida diaria. Ante este proceso, tras un período de confusión y dudas sobre su cotidianidad y sobre ellas mismas (algunas duraron meses, otros años), gran parte de las entrevistadas fueron invitadas a formar parte de un grupo de estudio de la Biblia o asistir a alguna iglesia pentecostal. A partir de ese momento, sin importar la forma en que se hayan involucrado, empezaron a conocer y formar parte de las comunidades y visión de mundo de las iglesias pentecostales.

Partiendo de las entrevistas realizadas, se puede plantear, a grandes rasgos, que los grupos pentecostales han crecido en número porque han sabido interpretar e incidir sobre los problemas de la vida cotidiana de las personas. Lo anterior debido a que, desde la perspectiva de las mujeres entrevistadas, la iglesia católica se ha concentrado en el ritual y el sacramento, dejando de lado la utilidad práctica,³¹ aspecto muy valorado por estas mujeres. Para ellas, en las iglesias pentecostales plantean una interpretación de la Biblia constantemente referida a problemas de la vida diaria, pero, más importante, reciben consejos y guías cercanas a sus experiencias personales.

31 Thomas Luckmann considera que entre más se separe el cosmos sagrado del “mundo”, las representaciones religiosas pueden debilitarse para que las personas guíen su conducta diaria con ellas (Luckmann, 1973, p. 87).

Frente a las dificultades emocionales y materiales, la necesidad de recibir explicaciones respecto a los problemas se ve satisfecha con la idea de que incluso, en situaciones tan difíciles como las que afrontaron las entrevistadas en determinados momentos de sus ciclos vitales, subyace de la idea de que Dios tiene un plan para ellas y para la humanidad. En esta dirección, la teodicea es un concepto fundamental para explicar sociológicamente este fenómeno, porque a ella se vincula el sentido que le damos a la realidad, y las explicaciones que hacemos sobre los problemas. Algunos ejemplos los observamos en las siguientes opiniones expresadas durante los cultos, como parte del proceso de observación no participante:

Dios hizo un hueco en los hombres que solo él puede llenar (Iglesia en Heredia).

No intente resolver las cosas por usted mismo (Iglesia en el sur de San José).

Usted está en los planes de Dios (Iglesias en Heredia y San José).

Siguiendo a Weber, la teodicea no solo tiene la capacidad de significar la vida como parte de un plan sagrado, sino que permite trasladar la responsabilidad de los problemas de la vida a las fuerzas malignas, porque “la injusticia, la maldad, el pecado, todo lo que da origen al problema de la teodicea, son consecuencias del empañamiento de la radiante pureza de los grandes y buenos Dioses por el contacto independiente de las Tinieblas” (Weber, 1977, p. 416).

De esta manera, la teodicea permite considerar los problemas como producto del Demonio, porque consideran que la maldad quiere impedir el “plan de Dios” en el mundo. Entonces, los problemas son una expresión del enfrentamiento entre Dios y el Demonio. Trasladan el problema material al plano extrasensorial, mientras el Demonio es entendido por lo general (supra actor) que hace estrategias para que la gente vaya al infierno:

Supóngase que yo soy el Diablo, ¿cuál sería mi estrategia? (...) llevarme a todos los que pueda para el Infierno, verdad, así como la

de Dios es llevarlos al Cielo (...) yo usaría todas las estrategias posibles para que la gente tenga problemas, se pelee, quede en bancarrota, no tenga carro, no tenga casa, sea despreciado por su familia, no tenga trabajo, se sienta lo más mal posible (Pastor Carlos, comunicación personal, 2013).³²

La cita anterior muestra una de las justificaciones basadas en la explicación pentecostal sobre la dicotomía del bien y el mal. Se les dice a las personas que no importa lo que le suceda, “Dios siempre va a vencer”. Así, la persona en un contexto problemático puede asumir que Dios no quiere verla sufrir y, por ello, su problema eventualmente se solucionará, si tiene fe. En última instancia, frente a una crisis de sentido ocasionada por una situación fuerte, la teodicea implica “abandonarse al poder ordenador de la sociedad (...). No es felicidad lo que la teodicea esencialmente ofrece, sino sentido” (Berger, 2006, p. 84). Es así que la teodicea ofrece un camino seguro, donde la fe se combina con un dejarse llevar por Dios.

Partiendo de las entrevistas realizadas, se visualiza que las iglesias pentecostales proveen de herramientas a sus creyentes, que les permiten interpretar retrospectivamente sus experiencias y guiar su vida cotidiana en apego a las interpretaciones pentecostales de la Biblia. En este sentido, los pastores tienen un peso importante en esta dinámica, ya que mediante estrategias argumentativas hacen que la Biblia no remita a lo lejano o únicamente supraterrrenal, sino que parezca un planteamiento actual y situado en la vida de las personas. Mediante un discurso de verdad este tipo de argumentos sustentan el control del cuerpo, el placer y los roles de género de sus creyentes.

32 Los nombres de todas las personas investigadas han sido cambiados por seudónimos asignados al azar. Asimismo, las personas que participaron en esta investigación participaron voluntariamente y firmaron un consentimiento informado. Finalmente, se omiten los nombres de las iglesias para garantizar el anonimato.

La construcción de géneros “inteligibles” desde la lectura religiosa pentecostal

Los “géneros inteligentes” son los que de alguna manera instauran y mantienen relaciones de coherencia y continuidad entre sexo, género, práctica sexual y deseo.

Judith Butler, 2013, p. 72

Desde la moral y lecturas pentecostales existe una coherencia entre los roles de género, el sexo y el deseo, trazada por la interpretación de la Biblia, donde se ajusta la heterosexualidad como norma. Desde ahí, las iglesias pentecostales justifican su argumento heteronormativo con la interpretación de ciertos pasajes bíblicos que hablan de la unión entre hombres y mujeres como un mandato divino (Génesis, 2: 23-25).³³ No obstante, la referencia bíblica requiere una interpretación del sentido común y, por eso, apelan a la funcionalidad biológica de la reproducción humana, llamándola “natural”:

La Biblia no dice: “y dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a otro hombre, los dos serán un solo ser”. La Biblia no dice eso, eso es tan antinatural, el cuerpo está diseñado de manera perfecta, un embarazo está diseñado de manera perfecta, todo y lo demás no. ¿qué será que estamos tratando los seres humanos de hacer todo a nuestra manera?, la Biblia lo dice muy claro (Kimberly, comunicación personal, 2013).

De esta manera, la idea de un “plan sagrado”, la unión de la “naturaleza” y el “mandato divino”, se articulan para la creación de una de las instituciones más importantes en la creencia pentecostal: la familia “tradicional” pentecostal (heterosexual y con roles de géneros muy marcados). El soporte ideológico permite justificar la moral pentecostal y el referente reproductivo la referencia cotidiana, de forma

33 La Biblia (Génesis, 2: 23-25): “su nombre será mujer porque la han sacado del hombre. Por eso el hombre abandona a su padre y madre, se junta a su mujer y se hacen una sola carne”.

que desde la interpretación de las personas creyentes adquiere un matiz de realidad fáctica.

En la medida que la Biblia se interrelaciona con la vida cotidiana, la moral pentecostal se articula como un “manual de vida”³⁴ y, por esta razón, la mayor parte de las investigaciones sobre mujeres y pentecostalismo (Flora, 1975; Burdick, 1990; Sloomweg, 1991; Brusco, 1995; Montecino, 2002; Fraser, 2003; Motley, 2003; Mansilla, 2008; Lindhart, 2009 y Orellana, 2009) sostienen que esta corriente religiosa tiene muy definidos los roles que debe desempeñar el hombre y la mujer.³⁵ Cuando todos los aspectos de la vida cotidiana son interpretados de cierta manera y cobran un sentido fáctico, no hay mucho espacio para la interpretación personal; por lo tanto, optan por acoger como cierto lo que reciben.³⁶

Sin embargo, para entender lo que significa la homosexualidad para las iglesias pentecostales, hay que entender el desarrollo histórico del concepto. Si bien es cierto que las prácticas sexuales entre personas del mismo sexo no es una práctica moderna, pues hay evidencia de estas prácticas que datan desde la Grecia del siglo V a. C. (Standford Encyclopedia of Philosophy, Homosexuality; online), el término “homosexual” sí lo es. Como bien lo denota Michel Foucault, fue Karoly Maria Benkert quien acuñó el término (Oxford Dictionary of Sociology, 2009, p. 316). Aunque las prohibiciones datan mucho

34 Esta frase se toma prestada de un pastor entrevistado.

35 Por ejemplo, cuando se les preguntó a las mujeres entrevistadas sobre la conducta de una mujer “cristiana”, ellas señalaron tres componentes básicos: a) mujer como madre y esposa (“mujer virtuosa”), b) mujer que vive para Dios, c) y, como vive para Dios, respeta que hay un orden divino. Pero también hay restricciones sobre las prácticas sexuales (el sexo anal es tabú), y las relaciones permitidas (todo tipo de práctica no heterosexual).

36 Al igual que como se menciona anteriormente, no generaliza ni asume que la gente no piensa por sí misma. Lo que se sostiene está basado en el trabajo de campo, donde a) se notó que muchas mujeres llevan su vida diaria muy apegada a una lectura bíblica y, b) deciden por cuenta propia no pensar mucho en un tema y aceptar que si Dios lo propuso es por alguna razón.

antes de que se acuñara el término, con el surgimiento de los Estados-nación y las olas de democratización, el concepto ha sido un eje central en el debate político, sobre todo en la censura, castigo y prohibición de derechos.

Durante el siglo XX, el término homosexual ya perfilaba como un concepto movilizador para los movimientos sociales en Estados Unidos. Para 1948, cuando Alfred Kinsey publicó sus libros *Comportamiento sexual en el macho humano* y *Comportamiento sexual en la hembra humana*, el FBI (Departamento Federal de Investigación de los Estados Unidos de América) abrió una investigación en su contra. En 1978, después de una amplia movilización social, Harvey Milk se establece como la primera persona públicamente autoconsiderada como homosexual en los Estados Unidos. Para 1980, la homosexualidad se considera, en ese país, como una enfermedad, debido a la amplia proliferación del Virus de la Inmunodeficiencia Humana (VIH), hecho que marcó a nivel mundial su percepción asociada a la enfermedad, pese a que, de acuerdo con un informe sobre el VIH, aún hoy no se puede culpar a nadie de la propagación del virus puesto que el “paciente cero” no ha sido identificado (Branswell, 2016, en línea). No es sino hasta el 2015 que la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos aprueba el matrimonio entre personas del mismo sexo a nivel federal y, por tanto, da una aceptación legal a la unión de dos personas del mismo sexo.

El caso de los Estados Unidos es uno de los más convenientes para analizar el papel del concepto en términos sociales, no solo porque hay mucha evidencia académica sobre el tema, sino por los matices y la evolución cultural, legal e histórica del concepto. Muchos otros ejemplos pueden ser visibles alrededor del mundo, pero lo importante es la forma en la que, de acuerdo con Judith Butler, se crea una estrategia de dominación entre cultura y naturaleza (Butler, 2013, p. 104). No en vano, desde un planteamiento moral hegemónico, en Costa Rica se considera actualmente lo “gay” y homosexual como algo que atenta contra la naturaleza y las buenas costumbres,

cuyo matiz siempre tiene un carácter agresivo y violento contra lo sexualmente diverso, en una clara relación de poder.³⁷

En el pentecostalismo, por su parte, la homosexualidad se censura en consecuencia al desarrollo histórico del concepto, donde, además, se expresa en términos de la divinidad contra la maldad. Según esta creencia, la homosexualidad representa una amenaza para la familia, porque se sale de la funcionalidad biológica.³⁸ Por tanto, el acto sexual que va más allá de las funciones reproductivas, como el sexo anal y oral, se asocia a la homosexualidad, e implica una amenaza a la “pureza social” y una transgresión a la lógica “natural” de la moral pentecostal. De esta manera, lo homosexual se convierte en una versión de “mal” que crece y contamina el mundo. Estos dos ejemplos que da el pastor Alonso muestran cómo desde las iglesias pentecostales se cree que la homosexualidad es un “mal” que se expande:

A veces las mismas parejas heterosexuales se comportan homosexualmente al practicar el sexo anal o el sexo oral (...). Yo tenía un sobrino que desde pequeño tenía tendencias homosexuales, pero nosotros lo curamos enseñándole sobre lo que dice la Biblia. Hoy es un muchachito varoncito, y me manda correos agradeciendo (Pastor Alonso, Heredia).

37 No extraña, en consecuencia, que, desde 1990 en Costa Rica, Antonio Álvarez Desanti, el entonces ministro de Gobernación y Policía, le declarara la “guerra a las lesbianas” (*Diario La Extra*, 11 de abril de 1990).

38 Aquí se debe hacer una distinción necesaria: no todas las iglesias evangélicas siguen una agenda conservadora, no todas las iglesias pentecostales están opuestas al matrimonio homosexual, a la fertilización *in vitro*, etc. Se ruega al lector que se tome en cuenta que esta afirmación está basada en la tendencia actual, en esta investigación y en otras investigaciones en el mundo. De ninguna manera se pretende generalizar a todas las iglesias de la misma forma.

¿Creó DIOS a los homosexuales? NO

¿Dice algo la Biblia sobre ellos? SÍ

¿Qué tanto se ha extendido la homosexualidad en
nuestras provincias?

¿Si una lesbiana o homosexual reciben a Cristo
como su Salvador, puede usted ayudarlo en el
proceso de sanidad?

El Ministerio Malaquías 4:6

*Unidos al esfuerzo junto con la Iglesia de Jesucristo para
el bien del desarrollo de nuestra sociedad, ofrece los si-
guientes servicios:*

- ❖ Capacitación
- ❖ Consejería especializada
- ❖ Grupos de apoyo
- ❖ Liberación espiritual. Efesios 6:12
- ❖ Sanidad de las emociones. Efesios 4: 22-23

Figura 2. Afiche ubicado en la entrada de una de las iglesias en las que se realizó el trabajo de campo

Fuente: fotografía tomada por el autor.

Es así que la homosexualidad, predicada por buena parte de los pastores pentecostales, es vista como una “enfermedad” que se expande como una “pandemia”, para lo cual recurren a la destrucción de Sodoma y Gomorra (La Biblia, Libro de Romanos: 1),³⁹ como uno

39 Sodoma y Gomorra son ciudades destruidas por la divinidad debido a sus acciones “inmorales”. Aunque el pasaje refiere a muchos tipos de “pecados”, la homosexualidad parece ser una de las más graves: “incluso sus mujeres

de los pasajes bíblicos más utilizados para la explicación de las conductas sexualmente diversas. En esta dirección, este tema es recurrente y común en las prédicas semanales dentro de las iglesias pentecostales, presentándole como un inminente peligro para la sociedad. Esto se observa en la digitación de un afiche ubicado en una de las iglesias (Figura 2).

De esta manera, hay un salto entre lo privado y lo público en el abordaje de la diversidad sexual, situándose como un tema polémico y de carácter social dentro de las iglesias pentecostales. En este sentido, temas como las legislaciones sobre la unión civil entre personas del mismo sexo llegan a ser temas recurrentes en las iglesias, desde donde surgen expresiones como la de doña Génesis, que fundamenta la oposición al matrimonio homosexual con base en el miedo a una catástrofe:

Sí, nosotros oramos para que no se aprobara esa ley, inclusive hemos hecho vigilia y ayuno. Porque, si esa ley se llega a aprobar aquí, sería una maldición para este país. Usted no vio, ¿en qué país fue que se aprobó? (...) no ha visto lo que ha pasado en estos países, no ha analizado. Para que vea que son tantas cosas las que han pasado en estos países que no (...) terremotos, inundaciones, ha caído una maldición, que el Señor nos guarde de eso (Génesis, comunicación personal, 2013).

En consecuencia, muchas veces en el discurso de estas iglesias se utilizan los textos bíblicos como referentes para interpretar la vida cotidiana y de la política nacional. El esfuerzo argumentativo de los pastores y demás miembros puede transformar máximas morales en fundamentos con apariencia fáctica, por lo que hay asociaciones de ideas entre los argumentos “científicos” y los principios religiosos.

han cambiado las relaciones naturales por las que van contra naturaleza; y, de la misma manera, los hombres han dejado sus relaciones naturales con la mujer y arden en malos deseos los unos por los otros. Hombres con hombres cometen actos vergonzosos y sufren en su propio cuerpo el castigo de su perversión” (Romanos 1, 26-27).

La heteronormatividad como proyecto político en Costa Rica

*La vida diaria es un ámbito de la política
género, no una forma de evadirla.*

Connell, 2005, p. 3

Los partidos evangélicos empezaron a entrar en juego en la política electoral costarricense desde 1970, empero, no es hasta 1998 que el partido Renovación Costarricense alcanza una diputación en la Asamblea Legislativa. Posteriormente, en los períodos 2002-2006 y 2006-2010 se mantuvo la representación de un diputado evangélico en el plenario.⁴⁰ Para el período 2010-2014, se aumenta la representación evangélica a dos diputados y, para el período 2014-2018, se duplica la cantidad de diputados de partidos políticos evangélicos, sumando cuatro curules en la Asamblea Legislativa.⁴¹

Aunque a sus inicios no es tan marcada su oposición de rasgos conservaduristas, no es hasta el 2002-2006 que los partidos políticos pentecostales empiezan a oponerse con mayor fuerza y mayor visibilidad a proyectos de ley que regulan temas de sexualidad, género, familia y educación. Sus argumentos sopesan en la justificación de mantener las estructuras de género heteronormativas y en la validación de su moral religiosa, planteando su proyecto político como una lucha por la realización del “plan sagrado” de Dios.⁴²

40 Representando al Partido Renovación Costarricense (PRC) y el Partido Restauración Nacional (PRN).

41 Representando al PRC y al PRN y se crea un partido nuevo llamado Partido Alianza Demócrata Cristiana (PADC).

42 Interpretan ciertos pasajes bíblicos para sustentar sus posiciones, por ejemplo: “No piensen que he venido a abolir la ley o los profetas. No vine para abolir, sino para cumplir. Les aseguro que mientras duren el cielo y la tierra, ni una i, ni una coma de la ley dejará de realizarse” (Mateo 5, 17-19).

La idea de un plan sagrado es muy importante para entender la relación de la política en el control del cuerpo y el sexo. En la medida en que las personas se alejen de un mandato divino, la idea de la “guerra espiritual” sale a flote, porque ya no se trata de preferencias personales, como la preferencia sexual, sino que para ellos se trata de estrategias de la maldad para estropear el “plan de Dios”. Por esta razón, la vida diaria es un ámbito de la política de género, no solo porque influye en el comportamiento cotidiano, sino porque hay una estructura que busca mantener el orden de las cosas, entre ellas el deseo, la sexualidad, el cuerpo y los roles de género.

Por lo anterior, estos partidos políticos evangélicos no solo plantean regular temas de la política sobre prácticas no heterosexuales, sino que buscan intervenir en temas que, para ellos, implican una ruptura con la moral pentecostal. Este es el caso de la oposición a proyectos de ley relacionados con la fertilización *in vitro*, el aborto, el matrimonio entre personas del mismo sexo, la educación sexual integral, entre otros temas. En el plan de gobierno del PRN se visualizan expresiones como esta:

Restauración Nacional valora el matrimonio como el cimiento de los valores en la familia y el desarrollo de la sociedad. Por lo tanto, su labor legislativa se ha encaminado a procurar que dicha institución se fortalezca y sea protegida de elementos que atentan contra su constitución (Informe de Labores del Partido Restauración Nacional, 2010-2013).

De esta manera, la labor de estos partidos políticos pasa por generar oposición legislativa en defensa de la construcción heteronormativa de los géneros y del orden ético-religioso que profesan. Su plan político se orienta a la heterosexualidad como única expresión posible de los géneros y, por lo tanto, otro tipo de vivencias de la identidad, de la afectividad y de posicionamiento genérico deben ser excluidas, marginadas y dejadas fuera del ámbito legal-normativo.

En este contexto, Justo Orozco, diputado del PRN en los períodos legislativos 1998-2002 y 2010-2014, se ha convertido en una de las

figuras políticas que representa la agenda política evangélica. Este diputado mantuvo una importante visibilidad e influencia dentro de los partidos evangélicos, así como en medios de comunicación de cobertura nacional, donde ha destacado por sus declaraciones machistas y homofóbicas. En una entrevista radiofónica, Orozco afirmó que legisla por Dios, por la familia y por la patria,⁴³ de esta manera, muestra un modo de pensamiento donde la moral cristiana lo fundamenta, pasando por alto otras visiones de mundo, otras poblaciones, así como normativa legal de derechos humanos.

En el 2012, el diputado Orozco consigue la presidencia de la Comisión de Derechos Humanos y su papel fue central para vetar el proyecto de Ley de Sociedad de Convivencia de las Personas del Mismo Sexo, Expediente N.º 18 481, el cual buscaba regular y dotar de derechos a las parejas del mismo sexo.

Cabe destacar que estos partidos evangélicos se han aliado en coaliciones con partidos tradicionales y de corte conservador, asimismo han generado alianzas estratégicas con organizaciones de la iglesia católica.⁴⁴ Estas alianzas han sido claves para la movilización de recursos y oportunidades políticas del proyecto pentecostal a nivel electoral y normativo. En este contexto, se enmarca la elección de Orozco como presidente de la Comisión de Derechos Humanos del plenario, a pesar de tener una importante oposición desde las organizaciones sociales.

43 Extracto de entrevista de Amelia Rueda, en Radio Monumental, en su página de YouTube: https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=NS-zjImsnGE

44 El *Eco Católico*, periódico patrocinado por la Conferencia Episcopal, le dio mucha importancia a la política representativa en función de los “deberes cristianos” (Ávila, 2013). También, durante las entrevistas a los candidatos presidenciales, los temas centrales a los que se les dio énfasis fue la homosexualidad y la concepción, mostrando un interés particular con temas similares a los tratados por los partidos evangélicos. Finalmente, en varias ocasiones se han unido estos sectores en la propuesta sobre el control del cuerpo, por ejemplo, su apoyo expreso a la “marcha Profamilia”, realizada el 10 de agosto de 2013 (Cerdas, 2013).

Reflexiones finales

En definitiva, la penalización de la interrupción voluntaria del embarazo y la negación del derecho de las mujeres a decidir sobre su propio cuerpo muestra cómo, en algunos países, grupos poderosos son capaces de imponer al resto sus concepciones morales, incluso utilizando la fuerza de ley.
Sagot y Carcedo, 2002, p. 69

Para finalizar, es necesario poner atención al planteamiento de Sagot y Carcedo (2002) sobre la ley y la política, como espacios y herramientas de disputa y control de los cuerpos. Se hubiese pensado que en catorce años habría algún avance respecto a estos temas, pero la frase de estas autoras encaja en el contexto actual, donde los argumentos sobre la regulación de la sexualidad se sustentan en argumentos religiosos.

Por su parte, tomando en cuenta que la política no es una cuestión de suma simple, cabe preguntarse si existe relación entre el crecimiento de las personas pentecostales con el aumento de diputados evangélicos y lo que estos representan para sus electores. En este sentido, se hace necesario plantear estudios que permitan la comprensión del voto pentecostal en Costa Rica.

Por tanto, las ciencias sociales se convierten en un espacio vital para la búsqueda de una sociedad inclusiva, reflexiva y autocrítica, que no promueva la discriminación. El estudio de la relación entre religión y sexualidad permite comprender el contexto actual e influir sobre la realidad nacional como un mecanismo potenciador del cambio. Por esto, el último desafío que se plantea consiste en la necesidad de que los representantes políticos presten atención a lo que se dice desde los movimientos sociales, la academia y las mismas personas afectadas, para pensar una política laica y democrática.

Bibliografía

- Ávila, L. (2013). Los católicos y la política. *Eco Católico, Tomo 131* (4293). San José.
- Berger, P. (2006). *El dosel sagrado: para una teoría sociológica de la religión*. Argentina: Kairós.
- Branswell, H. (2016). *Patient Zero in AIDS crisis was misidentified, study says, rewriting early history of virus*. STAT. Recuperado de <https://www.statnews.com/2016/10/26/history-hiv-aids-new-york/>
- Brusco, E. (1995). *The reformation of machismo. Evangelical conversion and gender in Colombia*. Estados Unidos: University of Texas.
- Burdick, J. (1990). Gossip and Secrecy. Women's Articulation of Domestic Conflict in three Religions of Urban Brazil. *Sociological Analysis*, 51(2), 153-170.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. España: Paidós.
- Cerdas, D. (9 de agosto de 2013). Iglesia católica se unirá a los evangélicos en la marcha "profamilia" de este sábado. *La Nación*. Recuperado de http://www.nacion.com/nacional/religion/marcha_profamilia-Vittorino_Girardi-Angel_San_Casimiro_0_1358864228.html
- Chong, K. (2006). Negotiating Patriarchy: South Korean Evangelical Women and The Politics of Gender. *Gender and Society*, 20(6), 697-724.
- CIMPA-UCR. (2011). *Encuesta Estructuras de Opinión*. San José: CIMPA-Universidad de Costa Rica.
- Connell, R. W. (1995). *Masculinities*. Estados Unidos: University of California Press.

- Couto, M. (2002). Na trilha do gênero: pentecostalismo e CEBs. *Estudos Feministas*, 10(2), 357-369.
- Cucchiari, S. (1990). Between Shame and Sanctification: Patriarchy and its Transformation in Sicilian Pentecostalism. *American Ethnologist*, 17(4), 687-707.
- Flora, C. (1975). Pentecostal Women in Colombia: Religious Change and the Status of Working-Class Women. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 17(4), 411-425. Especial issue: The Changing Role of Women in Latin America.
- Fraser, M. (2003). A Feminist Theoethical Analysis of White Pentecostal Australian Women and Marital Abuse. *Journal of Feminist Studies in Religion*, 19(2), 145-167.
- Holland, C. (2007). *Hacia un sistema de clasificación de grupos religiosos en América Latina, con un enfoque especial sobre el movimiento protestante*. Costa Rica: PROLADES.
- Holland, C. (2008). *Estimated protestant population in Central America per Countries: 1935-2006*. Costa Rica: PROLADES.
- Holland, C. (2011). *Enciclopedia de Religión en las Américas y la Península Ibérica: Costa Rica*. Costa Rica: PROLADES.
- INEC. (2010). *Encuesta Nacional de Salud Sexual y Reproductiva*. San José, Costa Rica.
- Lindhart, M. (1967). Poder, género y cambio cultural en el pentecostalismo chileno. *Revista Cultura y Religión*, (3)2, 94-112.
- Luckmann, T. (1967). *La religión invisible*. España: Sígueme.
- Montecino, S. (2002). Nuevas feminidades y masculinidades. Una mirada de género al mundo evangélico de la Pintana. *Estudios Públicos*, (87), 73-103.

- Motley, A. (2003). Taking Stock and Building Bridges: Feminism, Women's Movement and Pentecostalism in Latin America. *Latin American Research Review*, 38(1), 169-186.
- Orellana, Z. (2009). La iglesia pentecostal: comunidad de mujeres. *Revista Cultura y Religión*, 3(2), 112-126.
- Orozco, J. (2013). Diputado de Renovación Costarricense, Justo. Orozco. *Amelia Rueda*. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=NS-zjImsnGE
- PROLADES. (2011). *Estudio Nacional de Crecimiento de las Iglesias en Costa Rica*. Costa Rica.
- Sagot, M. y Carcedo, A. (2002). Aborto inducido: ética y derechos. *Medicina Legal*, 19(2), 63-77. Recuperado de http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-00152002000200008&lng=en&tlng=es
- Scott, J. y Marshall, G. (2009). *A Dictionary of Sociology*. Oxford: Oxford University Press.
- Slootweg, H. (1991). Mujeres pentecostales. Un caso en Iquique. En B. Boudewijn, A. Droogers, F. Kamsteeg (Eds.), *Algo más que opio. Una lectura antropológica del pentecostalismo latinoamericano y caribeño*. Costa Rica: DEI.
- Stanford Center for Study of Language and Communication. (2016). *Encyclopedia of Philosophy Online Edition*. Recuperado de <http://plato.stanford.edu/>
- Tarducci, M. (1995). El impacto del pentecostalismo en la vida cotidiana de las mujeres. Ponencia preparada para el *Encuentro de la Asociación de Estudios Latinoamericanos*. Washington, 28 y 30 de setiembre.
- Valverde, J. (1990). *Las sectas en Costa Rica: pentecostalismo y conflicto social*. San José: DEI.

Weber, M. (1973). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Weber, M. (2006). *Ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Editorial Éxodo.

SECCIÓN II

REFLEXIONES METODOLÓGICAS SOBRE EL QUEHACER EN LAS CIENCIAS SOCIALES





TEJIENDO REDES CON LA COMUNIDAD DE LOS PINOS, TEJARCILLOS DE ALAJUELITA

Esteban Camacho Thompson

Carol Fernández Herrera • Valeria Montoya Tabash⁴⁵

A partir del año 2013, en concordancia con los cursos de investigación de la Escuela de Antropología de la Universidad de Costa Rica, se inicia un proceso de investigación-acción en la comunidad urbana de Los Pinos en Tejarcillos de Alajuelita, ubicada en la provincia de San José. La motivación del curso era brindar a la población estudiantil una experiencia de campo para profundizar en elementos metodológicos y teóricos desde la Antropología como disciplina de las ciencias sociales. Durante ese año, se desarrollaron procesos de acercamiento para conocer las dinámicas, redes

45 Estudiantes de la Escuela de Antropología y Arqueología de la Universidad de Costa Rica y participantes del Programa de Iniciativas Estudiantiles de la Vicerrectoría de Acción Social, Universidad de Costa Rica.

sociales, problemáticas y otros elementos propios de la población y contexto de la comunidad. A raíz del trabajo de campo, se concretó un proyecto de acción social por medio del Programa de Iniciativas Estudiantiles de la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica, con miras a continuar el proceso iniciado en el 2013.

Con el trabajo de campo y acercamiento a las dinámicas organizativas de la comunidad de Los Pinos, fueron surgiendo una serie de cuestionamientos y retos que serán abordados a lo largo del presente documento. Por un lado, se ubicará el contexto y elementos centrales de la comunidad, así como las condiciones sociales y problemáticas que se viven a diario. Seguidamente, se abordará el trabajo de campo que se ha desarrollado mediante el proyecto de Iniciativas Estudiantiles.⁴⁶ Por otro lado, se dedicará una sección para dialogar en torno a las vivencias, preguntas, retos, miedos, prejuicios y conflictos encontrados desde la experiencia en el trabajo de campo con la comunidad, mostrando las relaciones duales entre la experiencia de campo y la academia. A raíz de esto, se reflexionará sobre la relación estudiante-academia desde la acción social con base en la experiencia de los autores como estudiantes.

Contexto de la comunidad: Los Pinos de Tejarcillos

Las desiguales relaciones sociales y económicas de las dinámicas propias del sistema económico capitalista en la región latinoamericana implican complejas condiciones de marginalidad. Desde inicios de la década de 1940, en Costa Rica se empiezan a generar

46 Las Iniciativas Estudiantiles de Acción Social es un programa respaldado por la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica, que apoya y financia proyectos ideados y desarrollados por estudiantes de la misma casa de estudios.

las bases de un Estado Benefactor, que significó la construcción de una serie de instituciones y políticas sociales de carácter más redistributivo. No obstante, este sistema social y político no logró cubrir a todos los sectores sociales y dejó a ciertos grupos sociales al margen, esto profundizó la desigualdad, junto con los intereses de las clases dominantes. A pesar del cambio en los distintos estilos de desarrollo, algunos grupos sociales y poblaciones permanecían excluidas del acceso a ciertos servicios estatales y políticas sociales; con la implantación del modelo neoliberal, estos sectores se han visto aún más desplazados y marginados.

La historia de los asentamientos precarios en Costa Rica es larga y tiene sus raíces en un proceso de desabastecimiento de vivienda para las clases populares (Valverde y Lara, s. f.). El endurecimiento en las condiciones de vida de las personas de los sectores populares hizo que la toma de terrenos fuera un medio para el acceso a la vivienda. De esta manera, las desigualdades sociales se expresan en la expansión de comunidades, como en el caso de Los Pinos, en contradicción con el aumento de urbanizaciones cerradas tipo horizontal y vertical, lo cual provoca una segregación socio-espacial.

Desde el trabajo de campo se evidencia, a través de los relatos de las familias de Los Pinos, que la mayoría de los habitantes de esta comunidad han participado y vivido en varias tomas de tierra, lo que se expresa en una constante inseguridad jurídica sobre la tierra y la vivienda, así como un deficiente acceso a los servicios públicos y de seguridad social. Este asentamiento mantiene un conjunto de características que, desde el punto de vista de este trabajo, se atribuye a la marginalidad, la cual, a diferencia de la pobreza, no es solamente una condición económica, sino también social.

Lomnitz (1975) menciona que la población marginada se caracteriza esencialmente por no participar ni beneficiarse del crecimiento económico del país. Paralelamente, Nelson (citado por Lomnitz, 1969) señala que la marginalidad, como condición social, rebasa ampliamente el aspecto económico: “la esencia de la marginalidad es su incapacidad

de ganar acceso a las instituciones y procesos urbanos: educación, empleo adecuado, servicios, vivienda, bienes de consumo, estatus social, contactos con organizaciones e influencia política” (p. 71).

De esta manera, en el año 1989 surge la comunidad de Los Pinos de Tejarcillos de Alajuelita, a raíz de la toma de una propiedad del Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU) por parte de, aproximadamente, cinco familias. Con el paso del tiempo, esta comunidad ha ido en crecimiento demográfico y geográfico, el cual se ha acompañado de la profundización de conflictos y problemáticas que pasan por las condiciones de marginalidad social de su población. Actualmente, según un levantamiento de datos realizado por el Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos, la comunidad de Los Pinos⁴⁷ se ubica en un terreno que posee una extensión de seis hectáreas, donde habitan 577 familias y viven aproximadamente 2152 personas; la mayoría de estas familias son inmigrantes nicaragüenses, muchas, con sus documentos no regularizados.

En la comunidad, existe la Asociación Pro-Vivienda Los Pinos, dueña legal del terreno y con la que se pretendía desarrollar un proyecto urbanizador. No obstante, tras años de debate e intercambios entre el Estado, la asociación y la comunidad, no se ha podido gestar un proyecto habitacional que asegure las condiciones mínimas de vida a estas personas. La asociación está compuesta por los vecinos afiliados que deben pagar una cuota al mes a la organización. Sin embargo, tras el mal manejo de dinero y promesas habitacionales incumplidas, un grupo de vecinos interpuso una demanda contra la asociación por estafa, perdiendo socios y credibilidad. En la actualidad, la asociación está en entredicho y mantiene relaciones de tensión con los distintos grupos de vecinos, asociados o no.

47 El levantamiento de los datos de la comunidad de Los Pinos fue realizado durante el mes de julio de 2014. Los autores fueron colaboradores en el proceso. La información aún no ha sido publicada, pues, al día de hoy, se encuentran en verificación de datos. Las cantidades mencionadas son aproximaciones.

A raíz de un largo proceso de tensión y conflicto, la comunidad de Los Pinos se mantiene bajo una constante amenaza de desalojo, a pesar de que muchas de las familias han pagado por varios años un “derecho” para mantenerse en ese espacio. Debido a esto, se han generado rencillas, conflictos y rumores que derivan en desconfianza y que no propician la organización ni una comunicación horizontal en la comunidad.

Además del conflicto organizativo interno, la comunidad identifica el abandono institucional, que es claramente observable en la infraestructura pública de la comunidad, por ejemplo, como un elemento central de la constitución de sus dinámicas comunitarias. La débil presencia de las instituciones sociales estatales ha propiciado que los problemas aumenten y que no exista una atención adecuada a la población que vive en el asentamiento, lo cual demuestra, en las condiciones de vida de las personas de este lugar, las contradicciones de un sistema económico y social desigual.

En este sentido, la Municipalidad de Alajuelita no hace llegar ninguno de sus servicios a este lugar, por lo que no existe un correcto sistema de desagüe de aguas negras, lo que aumenta la vulnerabilidad y riesgo de enfermedades. Asimismo, la Compañía Nacional de Fuerza y Luz (CNFL) brinda el servicio de electricidad, cuyo consumo estimado por medio de medidores colectivos implica un gasto mayor para algunos de los habitantes. Aunado a ello, el acceso a la educación y la salud se ve limitado por la condición de migrante no regularizado de la mayoría del grupo de habitantes de la comunidad, así como por sus empleos informales.

¿Cómo nace el proyecto?

El primer acercamiento a la comunidad fue a través de la Compañía Nacional de Fuerza y Luz, con la que se contactó en el curso Métodos y Técnicas para la Investigación en Antropología Social II

de la carrera de Antropología. Durante ese ciclo (I Semestre, 2013) se formuló un perfil de investigación enfocado principalmente en las redes sociales y de solidaridad. Para ese entonces, los objetivos planteados en la investigación se relacionaban con identificar roles de liderazgo dentro de las redes sociales y mostrar el vínculo entre las necesidades básicas y las causas de la organización como medida para la supervivencia en un contexto marginal. Sin embargo, estos objetivos fueron cambiando, según aumentaba el contacto con la comunidad de Los Pinos y se conocían con mayor claridad sus dinámicas.

Para el siguiente ciclo (II Semestre, 2013), el curso de Práctica de Investigación se enfocó en investigar temas acerca de la marginalidad, la pobreza, el abandono institucional, las redes sociales y también sobre la experiencia y vivencia del investigador en el proceso de inmersión en una comunidad. Este período de investigación se planteó frente al surgimiento de cuestionamientos y lagunas teóricas, metodológicas y epistémicas en el proceso formativo, por lo que se hizo necesario profundizar en las relaciones epistemológicas que implica el trabajo de campo desde las ciencias sociales.

Se hizo evidente que las metodologías para el abordaje del trabajo de campo propuestas durante el primer semestre de 2013 no resultaban aplicables en su totalidad al proceso investigativo. Esto se debió a múltiples razones, entre ellas: escasez de tiempo, los problemas para ingresar a la comunidad, la falta de apoyo, que en un principio ofreció la CNFL, entre otras. Todo esto llevó a analizar, modificar y descartar algunas de las herramientas metodológicas que se pretendían utilizar, lo cual permitió el cuestionamiento y debate sobre el proceso de investigación que se estuvo desarrollando. Lo anterior abrió paso a un proceso de acción social, dirigido a dar continuidad al trabajo investigativo sobre los vínculos y acompañamientos que se venía desarrollando con la comunidad.

En este sentido, frente a la exclusión que vivía la comunidad, la organización política de esta se mostró como un eje a desarrollar para fortalecer las capacidades de decisión, demanda y transformación.

Así, se aplicó por un proyecto en las Iniciativas Estudiantiles de la Vicerrectoría de Acción Social, basado en investigación y acción social. Para este proyecto, se planteó realizar un video comunitario, el cual, antes que ser el fin, es el medio para generar un proceso participativo de comunicación y construcción colectiva que propicie la organización e integración entre los vecinos. De igual forma, pretende visibilizar las realidades y condiciones de marginalidad y explotación en Los Pinos de Tejarillos, así como fortalecer procesos de organización y lucha que aporten a la transformación de las condiciones y las relaciones desiguales en la comunidad.

Nuestras vivencias

Desde la praxis, se experimentó un proceso de investigación que derivó en un proyecto de acción social comunitaria, lo que a su vez se constituyó como una experiencia personal para los investigadores, elemento que se quiere destacar en este escrito, ya que busca visibilizar la vivencia y aprendizajes del investigador como sujeto social. En este sentido, se exponen las formas en que se ha construido esta experiencia, los reveses, obstáculos y avances plasmados a través de la práctica de investigación y acción social.

A raíz de este proceso, y al ser la primera experiencia de trabajo de campo, surgieron una serie de dudas, retos y miedos, permeados de prejuicios y del extrañamiento que se experimenta ante lo desconocido, lo cual condujo una serie de análisis, cuestionamientos y razonamientos, antes no percibidos. Es hasta que se da el acercamiento a la comunidad que se constata que “el campo” es un espacio vivo, puesto que es muy distinto plantear el trabajo con una visión “de escritorio”.

Asimismo, surgieron una serie de inconvenientes o incertidumbres que, en el momento, no se supo cómo manejar, lo cual llevó a replantear

aspectos de fondo y de forma respecto a cómo concebir la investigación social. Surgió, primeramente, un problema de tiempo, pues el ritmo del proceso no se apegaba al cronograma planteado. En este sentido, los tiempos que el investigador construye al momento de diseñar sus proyectos no necesariamente corresponden con los tiempos de la comunidad. El hecho de que las personas que participan en la investigación laboren fuera de las comunidades o que, muchas veces, la asistencia a reuniones o talleres no fuera la esperada, además de otras situaciones inesperadas, como un altercado violento cerca del salón comunal donde se realizó un taller (que devino en una huida masiva de la actividad), provocaron atrasos en algunos procesos. De esta forma, estos imprevistos no son concebidos como problemas, sino como partes constituyentes de la investigación y acción social, como un elemento con el que se debe lidiar y debe ser tomado en cuenta a la hora planificar y realizar el trabajo de campo.

Otro aspecto que generó dudas fue los instrumentos y las herramientas metodológicas. Parte de la vivencia ha sido este intenso y continuo cuestionamiento acerca de si se está realizando bien el proceso, ya que no existen recetas ni manuales que anticipen cómo entrar o hacer el trabajo en una comunidad. La experiencia ha demostrado que el trabajo de campo debe ser motivo de reflexión. También surgió la interrogante de cuál debe ser la forma de vinculación con la comunidad, pues, en distintos momentos, se cuestionó sobre si se estaba siendo invasivo, esto en el sentido de que, al llegar al lugar, es notoria la presencia de agentes externos para las personas del lugar. De igual forma, al visitar a una persona en su casa, no se sabe si, al llegar todo el equipo de investigadores, puede inhibir o dificultar el diálogo.

Como parte de la experiencia de campo y de las percepciones a través de este proceso, la existencia de los imaginarios sociales hegemónicos ha significado la aparición de miedos, expectativas e inseguridades sobre el lugar y sus habitantes, dado que Los Pinos es reconocido como un lugar peligroso. Sin embargo, esos miedos

o ansiedades se han ido transformando, en la medida que se va conociendo la comunidad. No obstante, aparecen otras incertidumbres ante las cuales no necesariamente se sabe cómo reaccionar, dado que los prejuicios provocan sensaciones de inseguridad y amenaza, sin que exista un motivo o antecedente directo más allá de las imágenes preconstruidas. Esto ha significado un elemento permanente de discusión y valoración a lo interno del grupo de investigadores.

De esta forma, la investigación es muestra de un proceso reflexivo a nivel metodológico y práctico, debido a que ha sido difícil la configuración de una estrategia de acercamiento “correcta”. No hay una técnica indicada, sino que se debe estar listo ante lo impredecible y diverso del campo social. Así que la experiencia de campo llevó a repensar los tótems y los enfoques hegemónicos en las distintas disciplinas de las ciencias sociales. La experiencia obliga a repensar el desenvolvimiento del investigador/científico social dentro del proceso investigativo.

Aportes a la discusión metodológica desde nuestra experiencia

En este apartado, se desarrolla una propuesta para la población estudiantil, en relación con la academia y las comunidades donde se realiza investigación, acción social y prácticas profesionalizantes. Esta propuesta surge de las experiencias aunadas a la necesidad de evidenciar lagunas existentes en la formación académica de las ciencias sociales. Se construyeron tres propuestas de ejes sobre aspectos formativos y críticos de la Universidad y la sociedad en general. Primero, se ahondará en algunos aspectos básicos de la acción social, para luego introducir una crítica a la relación universidad y sociedad, dando énfasis al trabajo de campo y sus problemáticas. Finalmente, se apunta a la necesidad de una acción estudiantil, que denota la pertinencia de los trabajos producidos por el estudiantado,

así como la necesidad de darles mayor trasfondo y continuidad a través de la malla curricular.

La realidad es compleja, así como la investigación. En este sentido, en el proceso investigativo se debe tener una apertura ideológica y práctica amplia, sin caer en el error neutralista del positivismo. Se trata de comprenderse como seres humanos inmersos en contextos sociales que los configuran, y que estas configuraciones se reflejarán en los productos y relaciones entabladas con la comunidad. Hay que “tener presentes los propios prejuicios para que el texto mismo se manifieste en su diferencia y tenga así la posibilidad de poner en juego su verdad objetiva frente a la propia opinión previa” (Gadamer [1960], citado en Grondin, 1999, p. 163).

De esta manera, construir las relaciones y la confianza con las personas y grupos con los que se trabaje parte de la experiencia individual y contextual del investigador, reconociendo los prejuicios y el recorrido histórico personal. Por esto, es necesario generar procesos de acercamiento prácticos y vivenciales con las personas que participan en el proceso de investigación o de acción social, como puerta para generar una confianza mayor que derive en procesos enriquecedores para ambas partes.

En este sentido, tomando la concepción hermenéutica del prejuicio de Gadamer, este elemento está siempre presente en las relaciones humanas y no se le puede categorizar de “malo” o “bueno”. De esta forma, se comprende que “no puede tratarse de la simple eliminación de los prejuicios, sino, al contrario, de su reconocimiento y su elaboración interpretadora” (citado en Grondin, 1999, p. 163). Esto lleva a pensar el “desde dónde” posicionarse y construir un proyecto de acción social.

Cabe resaltar que los procesos participativos y de educación popular no parten únicamente de una voluntad y de un proyecto personal del investigador/académico, sino que deben construirse de la mano con la comunidad, grupos y personas participantes.

Este aspecto no siempre se logra, pero, en el rigor de las situaciones, lo mínimo que se debe hacer es consensuar la acción social y los proyectos con las personas interesadas. Esto constituye la puerta para construir procesos conjuntos y participativos, con sujetos que normalmente no son tomados en cuenta en la elaboración hegemónica de proyectos de investigación y acción social.

Esta construcción conjunta pasa por descentrar los lenguajes e innovar en la constitución de técnicas participativas que tiendan hacia una criticidad y discusión política. La construcción de ideas, acciones, análisis y demás productos no es igual para todas las personas o poblaciones, ni mucho menos se puede restringir a la reunión oral, ya que este lenguaje y forma de espacio restringe maneras de participación, que podrían incitar una mayor criticidad e inclusión en los procesos. Asumir esta premisa conlleva pensar en la utilización de técnicas participativas que desarrollen e incentiven distintos lenguajes y formas de pensar, para desarrollar productos colectivos mucho más inclusivos, reflexivos y propositivos.

Los trabajos producidos en el marco de la acción social y desde la investigación deben de estar encaminados hacia la criticidad y el cambio social, lo que significa una apuesta política, en tanto significa la visibilización crítica de las relaciones de poder. Es importante reflexionar sobre cuál es el ligamen que tiene la universidad pública con la sociedad, es decir, cómo se generan y se desarrollan los lazos que entran a la Universidad a través de las ciencias sociales con la sociedad. Acá se analizará solamente la perspectiva de la acción social estudiantil dada en proyectos que parten desde la Universidad para la sociedad, sea esta materializada en personas, comunidades, grupos o poblaciones.

La universidad pública, en principio, es una institución que debe responder a las necesidades sociales. Esto implica que sus proyectos y alcances estén dirigidos al mejoramiento de las condiciones en las que viven las poblaciones del territorio nacional. Al vincular estas reflexiones con el trabajo de campo realizado en la comunidad

de Los Pinos de Tejarcillos, la organización comunitaria surgió como un factor fundamental para revertir muchas de las problemáticas y necesidades vividas en el lugar, lo cual generó diálogo y discusiones donde la vida cotidiana y las dinámicas internas de la comunidad no lo permitían. Discusiones esenciales para su desarrollo desde sus propias perspectivas.

El hecho de que los asentamientos urbano marginales sean de difícil acceso (reflejado en la lejanía de las paradas de autobús, como Los Pinos) o que sean vistos como “peligrosos”, no debe ser una barrera para el investigador o académico, pues la investigación o el proyecto de acción social debe generar criticidad interna sobre esta situación y disipar mitos para el fortalecimiento de la organización comunal.

Es importante desarrollar lecturas críticas sobre los procesos comunitarios (investigación, docencia o acción social) desarrolladas por la Universidad y el papel que juega la institución en un contexto de marginación. De esta manera, la población estudiantil puede comprometerse en procesos de educación popular, como un proceso de formación constante, en ambas direcciones. Otro aspecto medular de replantearse la relación universidad-sociedad es concebir que los ejes investigación y acción social no necesariamente deben estar separados, sino que permitan el diálogo en las investigaciones, junto con las reflexiones y experiencias de la comunidad.

La cuestión aquí es evidenciar de qué forma la investigación académica se desarrolle en un constante diálogo y participación con las poblaciones y comunidades, buscando criticidad y organización. Es así como se debe contemplar un elemento muy importante en los procesos de investigación: la devolución de los productos. Esto porque las comunidades, personas o grupos suelen brindar información a los investigadores para que realicen sus proyectos, tesis y demás. No obstante, en muchas ocasiones, no se les entrega a las poblaciones los productos finales o, en muchos casos, cuando esto sucede, se dan en un formato y lenguaje que no permite un diálogo y reflexión con la población con la que se trabajó.

En este sentido es necesario respecto a la devolución: a) contemplar la entrega de algún producto a la comunidad que brinda la información y b) que sea comunicado en un lenguaje adecuado al del sujeto, grupo o comunidad. Es así como se entiende el retorno del material como parte de la continuidad de investigación y acción, con miras a la transformación crítica de la sociedad. Al trabajar en comunidades hay que contemplar la confianza como un elemento de alta importancia y determinante. Así, suponiendo que, cuanto mayor tiempo se haya trabajado en una comunidad, más reciprocidad se genera; hay que construir procesos que tiendan en el tiempo sus hilos para visualizar resultados y cerrar ciclos adecuadamente.

Es necesario remarcar la confianza y el respeto que surge en el proceso de investigación y acción de la mano con la comunidad, puesto que, desde la experiencia como estudiantes, la forma en que se desarrollan las investigaciones para los cursos de la Universidad normalmente carece de continuidad y de profundidad. Muchos trabajos se realizan en un solo semestre, durante el cual apenas se llega a realizar tres o cuatro actividades de campo, lo cual implica varios problemas; entre ellos, que no entablan relaciones de confianza, la devolución de productos pocas veces se asegura y no hay una comprensión de los marcos generales ni contextuales del lugar al que se llega. Estos elementos dependen mucho del estudiante, el profesor e, incluso, de la comunidad/población; pero cabe destacar que, en general, no hay un acompañamiento sistemático para la inserción en el campo de los estudiantes de ciencias sociales.

A partir de la experiencia como estudiantes, es importante realizar proyectos a largo plazo que tengan seguimiento en los cursos y una constante reflexión y análisis crítico. La sensibilización y conciencia crítica surgidas a partir de este tipo de procesos suma a la formación de perfiles profesionales más completos. En fin, esto fortalece el lazo que existe entre la universidad pública y la sociedad.

Reflexiones finales

A modo de conclusión, se puede destacar que se ha desarrollado un proceso que ha llevado a discutir elementos teóricos y prácticos, pero, esencialmente, a conversar con los cánones de la acción social y del “ser estudiante”. Aunado a ello, esta experiencia ha sido innovadora, propositiva y forma parte de la construcción como profesionales, en tanto se plantea un camino complejo desde la academia al campo, y luego a la acción social, para poder no solo observar a los sujetos, sino construir en diálogo con estos.

Se espera que esta crítica refuerce en la Universidad la idea de que el proceso que vive el estudiantado en sus trabajos de campo no es ni unidireccional, ni simple. Como experiencia surgen múltiples preocupaciones, idas y venidas, angustias y alegrías, que usualmente no son tomadas en cuenta. Estos sentimientos, percepciones y construcciones son datos que deben tomarse en cuenta y situarse a la hora de realizar investigación y acción social.

La experiencia en Los Pinos de Tejarcillos ha llevado a pensar todos estos elementos, con el fin de generar siempre discusiones tanto en la comunidad, como en la academia. Así, derivan en un proyecto que pretende hilvanar los vínculos sociales entre personas en una comunidad, por lo que la investigación se vuelve un elemento crítico de la formación del estudiante. Es decir, la construcción de este tipo de trabajos es necesaria para que existan discusiones más amplias en torno al papel que juegan las ciencias sociales en la sociedad. Asimismo, se incentiva a la comunidad universitaria a abordar el tema de la acción social e impulsar al estudiantado a concebirse como productores y no solo receptores de conocimientos.

Bibliografía

- Cordero, A. y Gamboa, N. (1990). *La sobrevivencia de los más Pobres*. Costa Rica: Editorial Porvenir.
- Grondin, J. (1999). *Introducción a la hermenéutica filosófica*. España: Editorial Herder.
- Lomnitz, L. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.
- Tevé Participativa y Tevé Ciudad. (2003). *Aportes para la realización y circulación de videos comunitarios*. Uruguay: Instituto Nacional de la Juventud.
- Valverde, J. y Lara, S. (s. f.). *Luchando por un techo (socialización de una experiencia)*. San José: Centro de Estudios para la Acción Social.



REFLEXIONES PRELIMINARES: SISTEMATIZACIÓN DE LA LUCHA POR LA TIERRA EN EL TRIUNFO DE LOS CHILES DE ALAJUELA

José Pablo Hernández González⁴⁸ • Dylanna Rodríguez-Muñoz⁴⁹

El presente texto contiene algunas de las reflexiones que motivaron el planteamiento de un Trabajo Final de Graduación interdisciplinario para optar por el grado de Licenciatura en Psicología y Sociología en la Universidad de Costa Rica, cuyo objetivo es recuperar, desde la investigación acción participativa, el proceso de lucha por la tierra en la comunidad El Triunfo, ubicada en Medio Queso en el cantón Los Chiles, del período 2011 al 2016.

48 Licenciado en Psicología por la Universidad de Costa Rica.

49 Licenciada en Sociología por la Universidad de Costa Rica.

Es necesario contextualizar esta propuesta teniendo en cuenta elementos histórico-políticos que enmarcan la situación actual del campesinado a nivel nacional. Se parte de que, actualmente, en Costa Rica se expresa la materialización de una serie de políticas económicas que corresponden al modelo de acumulación capitalista neoliberal. Allí, las principales instituciones del neoliberalismo se instalaron a partir de la década de 1980, durante las administraciones de Luis Alberto Monge (1982-1986), Óscar Arias (1986-1990) y José María Figueres Olsen (1994-1998), por medio de los Programas de Ajuste Estructural (PAE) I, II y III; y, recientemente, se ha profundizado con la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) con los Estados Unidos durante el segundo gobierno de Óscar Arias Sánchez (2006-2010).

En este marco, los sectores campesinos han sido una de las poblaciones más afectadas por la introducción de este conjunto de políticas económicas. El pequeño y mediano productor ha visto reducidas sus posibilidades de participar dentro del mercado, ya que carecen de los recursos y tecnologías requeridas para ser competitivos dentro del mercado de la industria de agroexportación. Se ha dado un desplazamiento de las pequeñas propiedades a los grandes latifundios, puesto que gran parte del campesinado se ha visto obligado a vender su tierra, o bien, la ha perdido por deudas con las entidades financieras. En muchos casos, familias campesinas han pasado de ser propietarias a mano de obra de empresas transnacionales que se ubican donde antes estaban sus tierras.

El trabajo agrícola está básicamente concentrado en la producción de monocultivos extensivos (piña, banano, naranja, caña, palma), esto debido al impacto de las políticas neoliberales que buscan potenciar las plantaciones dirigidas a la exportación. Ello ha resultado en que “los campesinos de subsistencia no logran mantener a sus familias únicamente con los frutos de la tierra y el mercado de trabajo agrícola se ha contraído, lo que genera mayor subempleo y migración laboral” (Vergara-Camus, 2011, p. 388).

En la actualidad, se refleja una tendencia hacia la perspectiva sociológica de “nueva ruralidad” en la que las cuestiones agrarias y la agricultura campesina pasan a un plano menos importante, reflejado, entre otros factores, en importantes disminuciones en las políticas estatales de subsidio y fomento a la pequeña y mediana agricultura campesina. El Estado costarricense no ha asumido las consecuencias de este modelo de producción, sino que ha desarrollado una serie de cambios normativos e institucionales para profundizar la producción agroindustrial, en detrimento del sector campesino.

Ejemplo de lo anterior es la transformación del Instituto de Desarrollo Agrario (IDA) al Instituto de Desarrollo Rural (INDER). Al respecto, ya no es función de la institución repartir tierras para la creación de asentamientos campesinos, sino la de brindar tierra como un crédito productivo durante 20 años, sin que eso suponga la tenencia real de tierra en manos del campesinado, ni apoyo técnico, ni económico ante diversas dificultades propias de la agricultura, como plagas, sequías, inviernos, inundaciones, los precios altos y bajos de mercado de los productos agrícolas, solo por mencionar algunas.

¿A qué se le apuesta? Precisamente, el Estado costarricense promueve la agricultura de productos no tradicionales para exportación y mayor concentración de la tierra. Sin embargo, el modelo agroexportador no constituye un medio para que los sectores populares obtengan mejores beneficios. En primer lugar, porque abaratan los costos de manera que los salarios y garantías laborales en el sector agrícola son precarias; en segundo lugar, porque las tierras que gozaban de fertilidad quedan completamente desgastadas, y, en tercer lugar, porque se trata de productos que no son para consumo primario de la población nacional sino para el mercado de exportación. De modo que el conflicto agrario y la crisis del campesinado se deben a una cuestión estructural ligada inevitablemente a las formas de acumulación de capital del neoliberalismo, donde el agronegocio y extractivismo son dominantes en el campo latinoamericano.

No obstante, la población campesina no ha cesado su lucha por el derecho a tener tierra propia para trabajar. En los últimos años, se han llevado a cabo en el país recuperaciones de tierra por parte de campesinos e indígenas. Se encuentran casos en Sarapiquí de Heredia; en Siquirres de Limón; Curubandé de Liberia, en Guanacaste, El Triunfo de Los Chiles y Río Celeste de Guatuso, en Alajuela; Finca Chánguena y Finca Térraba, en Osa de Puntarenas, y muchos casos más donde grupos y familias campesinas luchan por su reproducción. En la misma línea, comunidades indígenas han desatado una fuerte lucha por la defensa de su territorio, realizando acciones de recuperaciones de tierra en Maleku, en Guatuso de Alajuela; Kekoldi, en Talamanca de Limón; Cabagra, Salitre y Térraba, en Buenos Aires de Puntarenas.

En relación con el caso de lucha por la tierra en la comunidad de El Triunfo, en Medio Queso de los Chiles de Alajuela, se presenta como uno de los casos más significativos del conflicto agrario de los últimos tiempos, esto debido a la extensión temporal del proceso de lucha, la cantidad de familias que integran la toma de tierras, la extensión del terreno recuperado (360 hectáreas), el nivel de violencia y represión sufrido, y la forma en que ha intervenido el Estado.

Como personas investigadoras en ciencias sociales, se planteó la necesidad de trabajar junto con la población campesina en recuperación de tierras, reconociendo que son quienes viven directamente los impactos y la violencia de las políticas económicas y sociales de despojo, quienes, con sus procesos de organización, expresan formas de resistencia que generan, desde la práctica, medidas alternativas al modelo económico de acumulación capitalista. En ese sentido, se presenta la pregunta que origina las reflexiones para plantear el Trabajo Final de Graduación: ¿desde dónde se puede, como estudiantes de Ciencias Sociales, trabajar junto a los sectores populares, formas de resistencia a las políticas neoliberales que afectan a los pequeños y medianos campesinos?

Repensando las ciencias sociales en el neoliberalismo

La aplicación de los Programas de Ajuste Estructural y la entrada en vigencia de Tratados de Libre Comercio han significado un deterioro cada vez más agudo de las condiciones de vida de los sectores populares, situación que se visibiliza en el persistente crecimiento de las desigualdades sociales y la conflictividad agraria en el país. La reducción y transformación del aparato estatal, a partir de la década del ochenta, complejizó las condiciones de vida y reproducción del campesinado. Por ejemplo, el IDA cesó la distribución de las tierras, el Consejo Nacional de Producción (CNP) no compró más las cosechas, el Instituto Nacional de Seguros (INS) dejó de asegurar la producción campesina de alimentos, el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) redujo su asistencia técnica, y se ha limitado el crédito a actividades agropecuarias que no responden al nuevo modelo de producción (Edelman, 2005).

Gran parte de las recuperaciones de tierra y conflictos agrarios que tuvieron auge durante la década de los ochenta quedaron registrados y visibilizados en las investigaciones académicas desarrolladas en ese período, motivado, en gran medida, por la coyuntura política que vivía la región centroamericana. Para la década de los noventa, en Costa Rica, las investigaciones sociales relacionadas con el tema agrario y rural se vieron reducidas de manera significativa, traducido en el cierre de programas de investigación en materia rural, y en la escasa producción de tesis de corte agrario y campesinista.

Aún queda mucho camino por recorrer para la comprensión del impacto del período neoliberal en el mundo rural y las distintas formas de resistencia y reproducción del campesinado. En este trabajo, se apuesta a que las ciencias sociales y la investigación académica desarrollen lecturas críticas y transformadoras de la realidad social actual, que problematicen el modelo político-económico

neoliberal, acompañando y siguiendo de cerca los procesos de resistencia y transformación social de los sectores populares.

Un marco teórico y epistemológico desde el cual pueden las ciencias sociales trabajar, junto a los sectores populares, es el enfoque de la liberación, desarrollado desde distintas disciplinas; por ejemplo, Enrique Dussell, en la filosofía; Ignacio Martín-Baró, en la psicología, y Orlando Fals Borda desde la sociología. Estos autores dan cuenta de una realidad latinoamericana que exige ser estudiada y producida desde otros lugares epistémicos que no sean los de la dominación.

En primer término, el enfoque de la liberación exige que las disciplinas problematicen, junto con los sectores subalternos, formas de desarrollar procesos de liberación. Se trata de un posicionamiento epistemológico que gira radicalmente el lugar del conocimiento, colocando la atención en la producción y transformación de las relaciones de poder. A la vez, este enfoque plantea generar conocimientos situados territorial y coyunturalmente, posicionando el pensamiento y la experiencia latinoamericana como lugar de producción de conocimiento, descolocando y resignificando las concepciones eurocéntricas impuestas como verdades universales.

Por estas razones, el enfoque de la liberación le permite a este trabajo realizar una problematización abierta y permanente sobre el vínculo actual entre la Universidad y los sectores populares. Particularmente, para este estudio, la atención se centra en dos campos de poder: la comunidad campesina El Triunfo y las ciencias sociales en las universidades públicas, entendidos como dos lugares supeditados a las presiones y lógicas del modelo económico neoliberal. De forma que, no basta con que las ciencias sociales trabajen de manera comprometida con los sectores en condiciones de exclusión y violencia social, sino también pensarlas como un lugar en permanente disputa, tensado por las corrientes hegemónicas de la economía que las proyectan en direcciones opuestas a la aquí planteada.

En este sentido, el enfoque de la liberación permite profundizar en el análisis sobre las relaciones de dominación, tanto desde las comunidades, poblaciones y sujetos, productores de la realidad social, hasta en las mismas formas de generación de conocimiento desde la academia, particularmente desde las ciencias sociales. En el caso de las universidades públicas en Costa Rica, se visualiza una incorporación del modelo educativo de competitividad, donde el conocimiento científico-tecnológico es la prioridad (Banco Mundial, 2009).

La relación transformadora, entonces, debe darse en dos vías y de manera recíproca. Por un lado, mediante el acompañamiento y generación conjunta de críticas y alternativas a las dominaciones hegemónicas; por otro lado, mediante el fortalecimiento de unas ciencias sociales críticas, comprometidas y dialógicas dentro de la universidad pública (Fals Borda, 2009).

Este acercamiento y problematización recíproca posibilita reconocer el papel de las lógicas neoliberales en la vida social y en las lecturas que se realizan sobre las dinámicas de despojo y de violencia en la sociedad contemporánea. Se plantea la necesidad del trabajo en conjunto en las ciencias sociales, para generar diálogos y alternativas colectivas, para así crear realidades menos desiguales desde la pluralidad y la reflexión consensuada.

A continuación, se exponen algunos de los elementos de contexto sobre el lugar en el que se desarrolló el Trabajo Final de Graduación interdisciplinario, el cual se sustentó bajo las premisas expuestas, así como algunas reflexiones epistemológicas y metodológicas surgidas a partir del trabajo y acompañamiento con los campesinos que participan en la toma de tierras en la comunidad El Triunfo.

Sobre la comunidad El Triunfo

El Triunfo es una comunidad campesina localizada en Alajuela, en el cantón de Los Chiles, ubicado en la Región Huetar Norte (Figura 3). Este cantón cuenta con una población aproximada de 20 678 habitantes concentrados en un área de 1358,67 km², la cual cuenta con 30 asentamientos campesinos, formados algunos desde hace 3 décadas y otros más recientemente. La base de la economía de la zona es fundamentalmente agrícola, centrada en la producción de cítricos (piña y naranja), de tubérculos, de granos básicos, así como de ganadería de engorde.

Esta comunidad surge en el marco de un conflicto agrario y territorial que inició el 8 de abril de 2011. En este conflicto, se visualiza, por una parte, el capital, representado por los propietarios de la Finca Naranjales Holandeses S. A. y por el arrendatario de las tierras; por otra parte, se encuentran las familias campesinas. Asimismo, el Estado también juega un papel importante en este conflicto, en la medida en que funciona como actor legitimado para mediar entre las partes, representado por el Instituto de Desarrollo Rural (INDER), Fuerza Pública y otras instituciones como el Patronato Nacional de la Infancia (PANI), la Dirección de Migración, instituciones que jugaron papeles importantes en los puntos álgidos del conflicto.

En esta dirección, se visualizan dos lógicas de producción de la tierra; por un lado, los modelos agroindustriales; y, por otro lado, las formas de producción campesinas a pequeña y mediana escala. Estas dos lógicas se desarrollan en una permanente tensión que crea condiciones para el conflicto agrario de donde nace la comunidad El Triunfo.

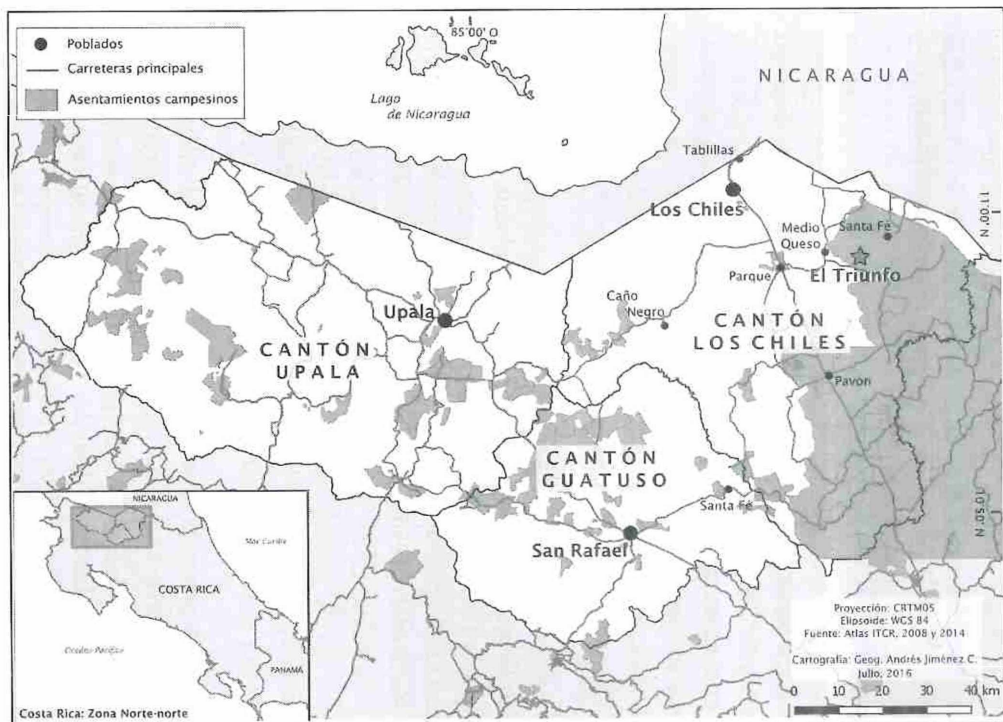


Figura 3. Mapa de ubicación de la Comunidad de El Triunfo en Los Chiles
Fuente: elaborado por Andrés Jiménez (julio de 2016).

En relación con la producción agrícola en El Triunfo, sobresalen tubérculos (yuca, tiquizque, ñampí), frijoles (rojos y negros) y maíz (blanco y amarillo), los cuales se venden, en su mayoría, a través de intermediarios que pasan comprando productos por la comunidad. También, en ocasiones, se presenta la oportunidad de venderlo directamente o bien, a través de la empacadora de la comunidad Las Nubes, lo cual implica sacar el producto a mejor precio para quien lo cultivó.⁵⁰

A lo largo del proceso de recuperación de tierras, quienes han participado son, en su mayoría, inmigrantes nicaragüenses que, desde su llegada a Costa Rica, se han desempeñado como peones agrícolas, principalmente en fincas de monocultivo (piña, banano, naranja), donde han experimentado las consecuencias de condiciones laborales que no alcanzan para tener una forma de vida digna. Esta última es una de las principales motivaciones para emprender esta lucha.

Al inicio de este proceso, participaron aproximadamente trescientas familias campesinas sin tierra. En la actualidad, este número se ha reducido a un aproximado de ciento treinta grupos familiares. Esta reducción responde, en gran medida, al desgaste físico, psicológico y económico, resultado de seis desalojos violentos que han implicado la matanza de animales, la destrucción de cultivos y la contaminación de pozos. Estos desalojos se efectuaron mediante la participación conjunta de la Fuerza Pública y seguridad privada, contratada por el arrendatario de la propiedad en disputa.

En cuanto a los procesos organizativos, la comunidad inicialmente se agrupaba en torno a una sola junta directiva, sin embargo, debido a fuertes diferencias internas emergidas en el proceso, actualmente existen dos juntas directivas distintas que han desarrollado acciones,

50 La empacadora de la comunidad Las Nubes es resultado de un proceso de organización de mujeres, las cuales logran llevar a cabo este proyecto productivo a través de un Centro de Negocios para el Procesamiento y Mercadeo Agropecuario (CEPROMA) establecido por el Programa Integral de Alimentación (PIA) del IDA.

a veces en conjunto y otras de manera aislada, de presión al Estado y de negociación con el INDER.⁵¹

Tras esas negociaciones, desde el mes de febrero de 2014, se inició el proceso de selección de las familias empadronadas en el INDER, y que han sido parte del proceso de recuperación de las tierras. Según los mismos funcionarios de la entidad, se esperaba que, para el final de mayo de ese mismo año, finiquitara el período de selección y reubicación de las familias que fueran beneficiadas, sin embargo, la institución aduce atrasos sin precisar una fecha para la culminación del proceso. Es necesario recalcar que el INDER lleva a cabo estos procesos no para titular las tierras a nombre de los campesinos sino para otorgarles derecho a un crédito por veinte años, que las familias deben pagar con las ganancias obtenidas del trabajo en la tierra.⁵²

Acercamiento metodológico

Para el desarrollo del Trabajo Final de Graduación, se utilizó la Investigación Acción Participativa como matriz metodológica, en la medida que permite desarrollar el proceso de investigación en conjunto con la comunidad. El planteamiento de Fals Borda (2007) sobre la participación auténtica es central en la investigación,

51 Debido a la forma en que se ha desarrollado esta recuperación de la tierra, hay documentos sobre los procesos judiciales que se abrieron en contra de los campesinos durante los desalojos por acusaciones de usurpación. También, a nivel institucional, el INDER ha emitido resoluciones sobre la expropiación de la finca.

52 Desde su origen como Instituto de Tierras y Colonización (ITCO), esta institución se ha envuelto en casos de corrupción donde latifundistas han sido beneficiados. Desde el año 2012, el IDA se transformó en el INDER, adoptando la concepción de nueva ruralidad y trayendo cambios, por ejemplo, el arrendamiento durante cinco años y la titulación de la propiedad hasta acabado ese período, cuando la persona campesina debe “demostrar” su capacidad de trabajar y pagar la tierra.

en tanto busca “reducir la distancia superior y subalterno, entre opresor y oprimido, explotador y explotado. Además, se combinan o dialogan diferentes tipos de conocimientos, por ejemplo, la erudición académica y la sabiduría popular” (Fals Borda, 2008, p. 363).⁵³

En la misma línea, se utilizó la educación popular y la metodología de la sistematización de experiencia, como herramienta que desarrolla mecanismos participativos y democráticos “mediante los cuales sean los propios pobladores quienes definen los rumbos de acción” (Dobles, 2009, p. 6). Sistematizar los procesos de organización en la lucha por la tierra de El Triunfo permite, a partir de la práctica, generar herramientas para entender y transformar la realidad, ya que esta metodología se refiere a:

Un ejercicio intencionado que busca penetrar en la trama “próximo compleja” de la experiencia y recrear sus saberes con un ejercicio interpretativo de teorización y de apropiación consciente de lo vivido. Requiere un empeño de “curiosidad epistemológica” y supone “rigor metódico” para convertir el saber que viene de la experiencia, a través de su problematización, en un saber crítico, en un conocimiento más profundo (Jara, 2012, p. 63).

En este caso concreto, por medio de la sistematización, se pretende trabajar dos dimensiones, por un lado, la organización comunitaria campesina y lo que representa para otras luchas similares; por otro lado, la cuestión de la reivindicación que supone esta lucha, en sentido más estructural, es decir, en aspectos como identidad campesina y contribuciones a los movimientos sociales.

En cuanto a las técnicas de investigación, las herramientas de la educación popular favorecen este tipo de procesos en permanente

53 Para mayor especificidad, consultar La Gaceta 48, del 7 de marzo de 2012, en la que se establece el Reglamento autónomo para el otorgamiento de arrendamientos en asentamientos campesinos.

cambio, ya que, a través de ellos, el conocimiento se construye “aunque sea parcialmente en forma colectiva, partiendo siempre de la práctica, teorizando y regresando a ella transformadoramente [sic]” (Leis, 1989, p. 24). En esta dirección, se utilizaron técnicas de investigación participativa como talleres grupales, observación participante prolongada, entrevistas a profundidad, conversaciones informales, cartografía social, y recopilación de documentos y noticias de medios de comunicación tradicionales y alternativos.

En coherencia con lo descrito, para la elaboración del anteproyecto de investigación, se realizaron reuniones con lideresas, líderes y otras personas de la comunidad para recibir retroalimentación sobre la propuesta que, como equipo investigador, se estaba planteando. Posteriormente, se dio inicio formal al desarrollo del proceso de investigación, el cual implicó el siguiente trabajo metodológico llevado a cabo desde la Investigación Acción Participativa:

- a) Entrevistas abiertas: se realizaron siete entrevistas a personas clave de la comunidad, que vivieran y trabajaran en la finca desde el inicio de la recuperación de tierras. Durante aproximadamente tres horas que tardaba cada entrevista, las personas relataron su testimonio de lucha, sus motivaciones, la relación con la institucionalidad estatal, así como su cotidianidad y los afectos que han estado involucrados en este largo proceso por la obtención de una tierra. También se realizaron dos entrevistas a autoridades del INDER, con el propósito de conocer la versión desde la institucionalidad sobre el conflicto.
- b) Actividades grupales: se realizaron doce de estas, con la metodología de talleres participativos y el uso de técnicas como el sociodrama y la cartografía social. En conjunto con las personas participantes, se diseñó la ruta de sistematización de su proceso de lucha, señalando los momentos más importantes, lo que permitió un proceso de recuperación de la memoria colectiva y de problematización de su proceso de lucha con miras a actuar sobre el presente y el futuro.

- c) Conversaciones informales: en total, se hicieron aproximadamente veinte giras durante el proceso de realización de esta investigación, lo que significó compartir con la comunidad en espacios no formales. Por ejemplo, durante las comidas, en caminatas por la comunidad, en fiestas, en asambleas, entre otras, lo que permitió tener una fuente adicional de información, donde surgían, además, otras personas informantes no previstas.

Durante todo el proceso, como equipo investigador, se generaron dinámicas de interacción con el mayor número posible de habitantes de la localidad; para ello, fue fundamental en cada gira recorrer la comunidad y visitar a distintas personas, tejiendo así una perspectiva más amplia y plural, y evitando limitarse al punto de vista de las lideresas y líderes, lo que permitió contar con más elementos para el análisis.

Como parte de este proceso de investigación, se han llevado a cabo distintas acciones y articulaciones para reflexionar sobre el proceso de lucha de la comunidad en distintos espacios académicos y universitarios.⁵⁴

Sumado a esto, entre los productos de este proceso de investigación está un corto documental titulado “Con el Corazón en la Tierra”,⁵⁵ el cual fue presentado en su primera versión en la comunidad, esto con el objetivo de fortalecer el tejido comunitario en el marco del proceso de selección de las familias beneficiarias por parte del INDER.⁵⁶

54 Por ejemplo, la participación en tres actividades públicas dentro de la Universidad de Costa Rica (UCR) en el marco del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), la realización de un taller para la problematización de la expansión del monocultivo, como parte de un seminario impartido por José Julián Llaguno Thomas, investigador de ese mismo instituto, así como la ejecución de análisis de aguas, donado por el Instituto de Investigaciones en Salud (INISA) de la UCR.

55 El documental “Con el Corazón en la Tierra” está disponible en YouTube en la siguiente dirección: <https://www.youtube.com/watch?v=CHaT8CQivLQ&t=16s>

56 Igualmente, el equipo investigador trabaja en el desarrollo de un libro popular en conjunto con representantes de la comunidad, en el cual se cuenta la historia de la lucha desde su propia mirada.

Reflexiones finales

A partir de lo expuesto, cabe preguntarse ¿qué aporte se pretende realizar con esta investigación? Para responder a esa interrogante, se tratarán tres dimensiones:

- a) Aporte a la academia: en primer lugar, la necesidad e importancia de actualizar conocimientos en cuanto a la conflictividad agraria y territorial, particularmente sobre los actuales procesos de recuperación de tierra, como expresión de las nuevas dinámicas y transformaciones sociales del mundo rural nacional. En segundo lugar, como una forma de aproximarse a aquellas problemáticas y praxis invisibilizadas por las lógicas del sistema económico neoliberal, que prioriza una academia destinada a la tecnificación económica, reduciendo los espacios disponibles para perspectivas más críticas y transformadoras.

Para Fals Borda (1987) es necesario construir una ciencia propia que tenga su núcleo en la cultura popular; una ciencia al servicio del pueblo, de tal modo que vaya reduciendo la adopción de una ciencia de consumo y desprecio concebida para las clases privilegiadas.

- b) Aportes a la comunidad: la sistematización de experiencias aporta al proceso organizativo, ya que permite construir herramientas comunitarias para comprender el pasado, y enfrentar los desafíos presentes y futuros; esto propicia la creación de espacios de encuentro y diálogo entre los protagonistas como sujetos políticos.

A propósito de la nueva etapa que enfrenta la comunidad, lo anterior es central, ya que las tierras serán repartidas entre las personas seleccionadas por el INDER, dejando por fuera algunas personas que participaron del proceso organizativo de recuperación de las tierras. Además, en esta etapa, aparece el horizonte comunitario, la instalación de agua potable, centros educativos, centros comunales, espacios deportivos, electricidad, la mejora de las viviendas, la colocación de las cosechas

en el mercado, entre otras luchas que se irán gestando en el proceso de consolidación de la comunidad El Triunfo.

- c) Aportes a las resistencias colectivas: a partir de la sistematización de experiencias, se crean diálogos y reflexiones conjuntas sobre las formas colectivas de resistencia y alternativas al neoliberalismo, reconociéndose los distintos sujetos ante las estrategias de dominación hegemónica.

La resistencia tiene su fortaleza en el potencial político del encuentro y de lo colectivo, en la medida en que se multiplican las posibilidades de realizar, desde las propias experiencias de lucha, análisis sobre las configuraciones y manifestaciones de las relaciones de poder, resignificando las posiciones de subalterinidad y de dominación.

De esta manera, la investigación aquí planteada consiste en convertir una experiencia de lucha particular, como un saber colectivo, que relata las experiencias y aprendizajes de la comunidad El Triunfo en su proceso de recuperación de tierras. Este saber es político y dialoga con muchas otras experiencias de lucha campesina e indígena y de sectores sociales que buscan la construcción de otros mundos más justos. Como bien dice Fals Borda (1987), es preciso reconciliar el conocimiento con la acción, la teoría con la práctica, conocer para transformar.

Lo anterior evoca a reflexionar sobre las posiciones que adoptan las personas que investigan frente a los otros sujetos sociales, cuestionando la supuesta posición de superioridad del conocimiento. Se apunta hacia el reconocimiento y valorización de la pluralidad de campos del saber, necesarios para resistir y construir alternativas desde la autonomía al sistema económico y social dominante. Fals Borda (1987) plantea que “nuestro objetivo más amplio consiste en poner las ciencias sociales al servicio de los derechos fundamentales del hombre y de la creación de formas auténticas de democracia económica, social y política” (p. 22), y, para ello, es necesario desligarse de la institucionalidad que supone,

la mayoría de las veces, adoptar posiciones que no se ajustan a las problemáticas de las poblaciones con las que se trabaja.

Finalmente, se busca motivar a quien hace ciencias sociales a optar por aquella investigación poco financiada, poco visibilizada y hasta catalogada de complicada, ya que estos abandonos de ciertas problemáticas están generando vacíos significativos, tanto para la sociedad, como al deber que deben asumir las ciencias sociales y la Universidad en general, frente a las realidades sociales; se trata de dar prioridad a lo que no es competitivo según los intereses de la élite político-económica.

Bibliografía

- Banco Mundial. (2009). *Informe Competitividad en Costa Rica*. San José: Banco Mundial. Recuperado de <http://siteresources.worldbank.org/INTCOSTARICA/SPANISH/Resources/CostaRicaCompetitiveness.pdf>
- Dobles, I. (2009). *Ignacio Martín Baró y la psicología de la liberación: un desafío vigente*. Colombia: Cátedra Libre Martín Baró. Recuperado de <http://www.catedralibremartinbaro.org>
- Edelman, M. (2005). *Campesinos contra la globalización: movimientos rurales en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Fals Borda, O. (1987). Por un conocimiento vivencial. *Ciencia propia y colonialismo intelectual: los nuevos rumbos*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Fals Borda, O. (2007). *La investigación acción en convergencias disciplinarias*. Montreal: LASA.

- Fals Borda, O. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Jara, O. (2012). *La Sistematización de experiencias, práctica y teoría para otros mundos posibles*. Costa Rica: Alforja.
- Leis, R. (1989). *El arco y la flecha. Apuntes sobre metodología y práctica transformadora*. Costa Rica: Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.
- Programa Estado de la Nación. (2013). *Decimonoveno Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. San José: Programa Estado de la Nación.
- Vergara-Camus, L. (2011). Globalización, tierra, resistencia y autonomía: el EZLN y el MST. *Revista Mexicana de Sociología*, 73(3), 387-414.



REFLEXIONES TRAS EL ANÁLISIS DE LA COMUNICACIÓN DE UNA RED DE COLABORACIÓN CIENTÍFICA

Caterina Elizondo Lucci⁵⁷

La comunicación relacionada con el ámbito científico cumple diversos roles de acuerdo con los públicos entre los cuales se lleva a cabo. Ana María Vara (2007), Yuriy Castelfranchi (2010) y otros autores han escrito acerca de la importancia de la comunicación pública de la ciencia, la cual podría resumirse en la divulgación del conocimiento científico para empoderar a las personas sobre su desarrollo, y fortalecer los ámbitos cultural y educativo, democrático, político y económico de una sociedad. Para ello, no solo

57 Periodista graduada de la Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva de la Universidad de Costa Rica. Este artículo se basa en su tesis de licenciatura en Periodismo: “Análisis de la comunicación de una red de colaboración científica: el caso del Instituto Clodomiro Picado” (2013).

median comunicadores de la ciencia y periodistas científicos, sino también aquellos potenciales transmisores de la ciencia, como educadores, técnicos y otros.

Sin embargo, la comunicación también se da en otra esfera, y se trata de aquella en la que se produce el conocimiento científico. Y, aún en esta esfera, existen muchas dimensiones en las que se podría analizar la comunicación; por ejemplo, cómo media la comunicación en la generación del conocimiento científico; cómo se transmite ese conocimiento hacia otros públicos, y, particularmente, cómo se transmite a los medios de comunicación. Pero, la dimensión que interesa en el presente trabajo corresponde a cómo, desde el ámbito científico, se pueden generar redes de colaboración y cuál es el rol de la comunicación en ellas.

Para el desarrollo de esta investigación, se tomó como caso de estudio la incorporación del Instituto Clodomiro Picado (ICP), de la Universidad de Costa Rica, en una red de colaboración científica para la generación de sueros antiofídicos que se detallará más adelante. Esta no es la primera alianza que el ICP ha hecho con científicos y con otros institutos y centros de investigación para nuevos desarrollos y producciones, pero constituye un hito entre la serie de colaboraciones científicas que ha realizado durante más de cincuenta años de fundación.

¿Qué motiva a científicos costarricenses a aliarse con otros pares ingleses y nigerianos? Se trata de ciudadanos de tres países con idiomas diferentes, localizados en extremos contrarios del planeta y con culturas diversas, así como con diferentes historias nacionales y niveles de desarrollo. Lo que unió a estas personas (y, por consiguiente, a sus instituciones) va mucho más allá de las diferencias que externamente se pueden percibir; estas diferencias enriquecen su unión y muestran la trascendencia de la ciencia a pesar de estas brechas. En el presente artículo, se expondrán algunas reflexiones sobre la investigación "Análisis de la comunicación de una red de colaboración científica: el caso del Instituto Clodomiro Picado",

en la cual se evidenciaron y analizaron los procesos de comunicación que mediaron para que el equipo tuviera eco en las investigaciones y alianzas de varias entidades en tres continentes distintos, al margen de prejuicios sobre este problema, dificultades económicas de los Gobiernos e intereses comerciales de la industria farmacéutica.

El conocimiento y la investigación científica en el contexto social

La divulgación de la investigación científica ha sido influida por corrientes de pensamiento diversas. Según indica el periodista científico Jon Franklin (1998), quienes se han dedicado a la investigación científica han pasado por épocas de recelo y competencia por sus resultados; el temor del plagio y robo de ideas; la crítica social de las investigaciones elaboradas y financiadas por empresas comerciales o con fines políticos. Hoy se vive una etapa en la que el conocimiento científico es incorporado en distintas escalas cotidianas del mundo globalizado. Las sociedades contemporáneas han migrado hacia esquemas productivos basados en el conocimiento científico, como una de las vías hacia el desarrollo. Por eso, la ciencia, como elemento constituyente de la cultura contemporánea, sigue siendo una actividad que proporciona nuevos saberes, problemas y permite el desarrollo de nuevas tecnologías, pero ahora el componente económico es definitorio en lo que es aceptado, y en esta etapa, muchos investigadores consideran que “lo que no se publica, no existe”.

La producción y cultura de la ciencia no se encuentra desligada de las poblaciones y sociedades, dado que la ciencia no constituye solo un depósito de conocimientos codificados que incorpora el individuo pasivamente, sino que implica otras dimensiones, tal como la difusión, distribución y apropiación de los alcances e impactos del conocimiento. Así lo explica Domínguez Gutiérrez (2006), quien, además, agrega que uno de los aspectos clave en la percepción

pública de la ciencia es la interacción entre ciencia y sociedad a través de procesos de comunicación social de la actividad científica.

En el ámbito académico, muchas universidades y centros de investigación promueven la publicación de los hallazgos científicos bajo su auspicio. Indicadores como el factor de impacto de una revista o el índice de citación (SCI) son frecuentemente utilizados para valorar la producción científica de una persona con base en la calidad de las revistas científicas en las que publica y la cantidad de veces que sus publicaciones son citadas en otros trabajos. Incluso, la participación en congresos y seminarios por medio de ponencias, la creación de patentes o la publicación de libros son de alto valor en el currículum de un científico. Aunque las publicaciones en prensa no son tomadas en cuenta con carácter riguroso, pueden ser un indicador de popularidad. Al respecto, Carlos Elías (2008) sugiere que esta popularidad podría tener relación con el aumento de su SCI, y que extensivos esfuerzos de popularización de la imagen del científico podrían ir en detrimento del rigor de sus investigaciones.

Sin embargo, lo que destaca de esta coyuntura es que ni los centros de investigación ni quienes realizan las investigaciones guardan para sí mismos, normalmente, los resultados de sus estudios. El reconocimiento de pares científicos es primordial, pues permite que se valide el nuevo conocimiento generado; esto lleva a los protagonistas de estos estudios a publicar en revistas especializadas y a participar en encuentros científicos. Una parte de ellos procura, adicionalmente, divulgar sus conocimientos a públicos no científicos, y, con ello, permiten que sean visibilizados en otros ámbitos de la sociedad. Hay quienes consideran que esta divulgación es parte de su rendición de cuentas con la sociedad (particularmente entre quienes laboran para instituciones públicas), y hay otros que lo asumen como un trabajo adicional; en este proceso, los medios de comunicación son uno de los espacios en los que esto es posible.

Sobre este particular quedan aún asperezas por limar; las malas experiencias o la desconfianza que de un gremio a otro pueda generarse,

pueden provocar en muchos científicos cierto recelo al ser entrevistados, miedo a tergiversaciones, o enojo porque una publicación no contiene la totalidad de la entrevista. Por otra parte, este aislamiento puede inhibir a periodistas y a comunicadores, y la falta de capacitación y educación en temas científicos puede conducir a errores de interpretación. La situación mejoraría en ambos sentidos con incentivos especiales para que científicos y comunicadores entablen relaciones enriquecedoras y se fortalezca la cobertura de ciencia, tecnología y salud, pues, al final de este proceso, es el público quien podrá recibir mayor información. El resultado de interacciones exitosas depende de una comunicación asertiva y, en este caso, es necesario que se derriben prejuicios profesionales al respecto.

Desde el punto de vista de las ciencias sociales, lograr esta fusión de disciplinas es esencial para descubrir nuevos ámbitos de investigación conjunta, en la que no solo se potencien proyectos que tomen lo mejor de cada una, sino que puedan realizar aportes sustantivos en su quehacer. Es hora de dejar de percibir las ciencias sociales aisladas de las ciencias exactas, y viceversa. Es momento de integrar disciplinas para tener mejores aproximaciones a los problemas sociales, y considerar lecturas alternativas de la investigación básica. Por ello, conocer el funcionamiento de una red de investigación científica –que, además, se conformó con un fin social y humanitario muy poderoso– fue una manera de comprender el papel de la comunicación en este proceso y, de esta forma, realizar un aporte desde las ciencias sociales hacia ámbitos poco explorados.

Redes de colaboración científica: un poderoso mecanismo de investigación

Actualmente, la colaboración y diálogo internacional en el mundo académico y científico es una práctica común y difundida. Caroline Wagner (2008) plantea la necesidad de pensar la ciencia y la tecnología

como una red internacional de conocimientos, donde actualmente surgen “facultades invisibles” (*invisible colleges*), es decir, redes formadas por investigadores que se complementan y retroalimentan su trabajo en torno a una temática o problema común.

De acuerdo con Francis Fukuyama, autor del prólogo del libro de Wagner, *The Invisible College* (2008), la teoría de los sistemas adaptativos complejos y el análisis de redes son fundamentales para comprender la evolución de la ciencia. En este sentido, la colaboración internacional científica está muy difundida, por lo que el carácter de muchas investigaciones puede ser comprendido como producto de un proceso horizontal de colaboración social.

En este tema, cabe resaltar que uno de los indicadores que se emplea para medir el desarrollo de un país es valorar su inversión en investigación y desarrollo (I+D). Actualmente, se considera que invertir un 1 % del producto interno bruto (PIB) en I+D es indicador de una “buena salud científica” del país. Hoy, los países más desarrollados lideran la inversión en investigación científica. En el caso costarricense, de acuerdo con el último Informe de Indicadores de Ciencia, Tecnología e Innovación del Ministerio de Ciencia y Tecnología (MICIT), Costa Rica invirtió 0,48 % de su PIB en el 2015, y al año siguiente se redujo a 0,47 %. Es decir, con una mayor colaboración científica internacional, habría más posibilidades de generar investigaciones científicas de punta, a pesar de los pocos recursos a nivel institucional o nacional que se destinan o se puedan destinar para este fin.

El accidente ofídico en el mundo y en Costa Rica

Quizá en el contexto costarricense las mordeduras de serpiente no son la principal preocupación de las autoridades de sanidad, aunque sigue teniendo relevancia en materia de salud pública

en Costa Rica. Con respecto al resto de la región, la incidencia de las mordeduras y muertes por mordedura de serpiente en Costa Rica son relativamente bajas; esto se debe, en buena medida, al esfuerzo que el país ha desplegado durante varias décadas para controlar este problema. Estos esfuerzos iniciaron con el trabajo pionero de Clodomiro Picado Twight (1887-1944)" (Gutiérrez, 2010, p. 8), quien inició las primeras investigaciones experimentales en el país con un carácter más sistemático, e hizo muchos esfuerzos para combatir el problema de las mordeduras de serpiente desde el campo de la investigación.

En el país, la década de 1970 fue determinante para el desarrollo de sueros antiofídicos. Tras alianzas entre la Universidad de Costa Rica y el Ministerio de Salubridad Pública, así como con el Gobierno de los Estados Unidos, a finales de 1966, surge el Programa de Sueros Antiofídicos mediante el cual empezaron a producirse los primeros lotes de estos medicamentos. Actualmente, el Instituto Clodomiro Picado, creado en 1970 y adscrito a la Facultad de Microbiología de la Universidad de Costa Rica, es el único suplidor de sueros antiofídicos en el país y en el resto de Centroamérica, y es el responsable, en gran medida, de la baja mortalidad por envenenamiento ofídico en Costa Rica.

Por el contrario, la situación no es homogénea ni en la región ni en otros países tropicales. En Costa Rica, ocurren aproximadamente seiscientos mordeduras de serpiente al año, de las cuales solo de tres a seis casos derivan en la muerte de la víctima (Instituto Clodomiro Picado, 2009, p. 10). Centroamérica, como región tropical, posee gran variedad y abundancia de serpientes venenosas y, por ende, hay gran morbilidad por envenenamiento tras las mordeduras de estos reptiles.

Sin embargo, no hay datos definitivos acerca de la cantidad de mordeduras de serpientes o muertes por esta causa en el mundo; la verdadera incidencia de los envenenamientos y su severidad aún son desconocidos, excepto por algunos países en donde estos accidentes son escasos o bien son reportados correctamente (Chippaux, 1998, p. 515), lo cual no es frecuente en países con bajos recursos.

Las únicas fuentes para evaluar la magnitud de este problema se limitan a los estudios e investigaciones científicas. Estos datos son esenciales, pues, con ellos, se pueden elaborar guías para tratar mordeduras de serpientes, planear el suministro de medicamentos, particularmente sueros antiofídicos, y entrenar al personal médico para la atención de estos casos.

Esta situación hace suponer que las dimensiones del problema del envenenamiento y muerte por mordeduras de serpientes en el mundo es mucho mayor de lo que imaginan las autoridades sanitarias a nivel mundial, las industrias farmacéuticas, e incluso de lo que imagina la propia población, especialmente la que tiene mayor riesgo de sufrir este problema.

El peso del accidente ofídico⁵⁸ recae en zonas rurales, debido a que el trabajo de sus habitantes está intrínsecamente relacionado con el campo. Ya sea para desempeñar labores de agricultura o ganadería, estas personas viven o se desplazan a zonas que son el hábitat natural de muchas serpientes, entre las cuales podrían encontrarse serpientes venenosas.

En el año 2017, la Organización Mundial de la Salud (OMS) aceptó la propuesta de Costa Rica y anunció de forma oficial que los envenenamientos por mordeduras de serpiente fueron incluidos en la lista de las Enfermedades Tropicales Desatendidas en categoría A; es decir, entre los padecimientos de mayor impacto para la salud mundial:

La incorporación se logró a través de un esfuerzo conjunto que inició desde el 2016 entre el Ministerio de Salud, con la representación del Dr. Fernando Llorca Castro, la Misión Permanente de Costa Rica en Ginebra, encabezada por la embajadora Elayne G. Whyte, y el Instituto Clodomiro Picado de la Universidad de Costa Rica (ICP-UCR), mediante la gestión del Dr. José María Gutiérrez. Estas figuras fueron

58 “El accidente ofídico se define como la lesión que resulta de la mordedura de una serpiente, sea que deje o no consecuencias para la salud” (Salcedo Vélez, 2009, p. 1035).

indispensables en la movilización política y científica del país, a fin de presentar ante la OMS una solicitud formal con un fuerte respaldo técnico y científico (Jiménez, 2017, párr. 3).

Esta aceptación es más que simbólica, pues brinda la oportunidad de que esta situación sea considerada como prioridad en aquellos países en donde históricamente no lo ha sido. En general, el accidente ofídico afecta a población rural y de escasos recursos, con poco acceso a la educación y a la salud; y es relegado por la gran visibilidad de otras enfermedades en los discursos de los medios y en el imaginario colectivo, por lo que se ha visto postergado de las prioridades de la salud pública porque los afectados carecen de influencia política.

La teoría y el conocimiento al servicio de la salud pública: ¿cómo visibilizar este problema y hacer algo al respecto?

La misma pregunta fue realizada hace más de dos décadas por un grupo de investigadores de la Escuela de Medicina Tropicales de Liverpool y la Universidad de Oxford, quienes conformaron el Grupo de Estudio EchiTab. Diez años después, entre los años 2001 y 2011, científicos del Instituto Clodomiro Picado se unieron a ellos y a representantes del Ministerio de Salud de Nigeria para intentar darle una solución a este problema, al producir un suero antiofídico contra el veneno de tres serpientes de Nigeria.⁵⁹

Para entender el impacto de este proceso, el presente trabajo pretendió analizar los distintos actores que tuvieron parte en él;

59 “EchiTab” deriva del nombre de la especie *Echis ocellatus*, una de las tres serpientes venenosas en África subsahariana que causa más envenenamientos (la *Echis nigeriana* es considerada la serpiente más peligrosa del mundo).

conocer los cambios de la red a lo largo de los años, así como determinar el rol de la comunicación en cada una de las etapas, estudiando el papel de la comunicación en la conformación de la red de colaboración científica. Con la ayuda de entrevistas a profundidad a los actores de esta red, un grupo focal con los miembros del Instituto Clodomiro Picado que participaron de los proyectos, y un análisis de contenido de algunos de los correos electrónicos –que fueron la principal vía de intercambio en estos años–, fue posible responder estas preguntas.

Para comprender el papel de la comunicación en este proceso se empleó la teoría del Actor-Red (*Actor-Network Theory, ANT*), desarrollada por Callon, Latour y Woolgar en la década de los años ochenta y noventa del siglo pasado, y la cual percibe una red como una amalgama de actores humanos y no humanos que son definidos por su asociación; son capaces de transformarse y cada uno tiene un rol en este mundo que han creado. Tal y como indica Daza (2012), lo fundamental en la teoría del Actor-Red recae en comprender cómo los actores clave interactúan para construir redes heterogéneas fuertes (o débiles) mediante un proceso social de continuas negociaciones de alineamiento de intereses, formando alianzas y canalizando recursos para lograr mantener y estabilizar la red, a través de procesos colectivos, aunque se den controversias o crisis.

La teoría del Actor-Red es una aproximación adecuada para apreciar la complejidad de la realidad (incluyendo la complejidad de las organizaciones) y del papel activo de la tecnología en este contexto, según Cresswell *et al.* (2010). En primer lugar, sin duda se encuentra la gran cantidad de actores que se relacionan con el proyecto, tanto humanos como no humanos, a lo largo de un extenso período de diez años. Además, la temporalidad del proyecto y la experiencia del Grupo de Estudio demuestran que este tipo de colaboraciones son dinámicas y cambiantes. Por otra parte, la naturaleza de este proyecto –producción científica y tecnológica– es ideal para ser analizada desde la ANT, para recrear las redes que hicieron posible este logro. Pero, particularmente, identificar los actores

que formaron parte de la red y que, de alguna manera, imprimieron sus intereses en el proceso de producción del suero antiofídico, contribuye a identificar con mayor claridad aquellos procesos de comunicación que hicieron que el producto fuera posible.

La colaboración científica en la modalidad de red se distingue por fuertes lazos entre los actores, cuyo dinamismo hace que varíe la intensidad de estas relaciones. Así fueron fácilmente distinguibles cinco etapas por las cuales este proceso de consecución de objetivos se llevó a cabo, con sus propios actores y relaciones. Los vínculos en cada una de estas etapas se dan, principalmente, por dos motivos: relaciones laborales y comerciales, y por complementariedad y afinidad en actividades académicas e investigativas.

La primera de las etapas fue un recuento de los antecedentes de esta investigación y del Grupo de Estudio EchiTab, y se remonta a situaciones que tuvieron inicios desde la década de los años setenta del siglo pasado. La segunda etapa abarca el inicio de la producción del primer lote de suero antiofídico por parte del Instituto Clodomiro Picado, con una duración cercana a los dos años. La tercera etapa consiste en la evaluación preclínica, que también tendría una duración de dos años. La cuarta etapa consiste en el ensayo clínico; fue el período de mayor duración, puesto que inició en el 2006 y terminó en el 2009, y aquel con más obstáculos, en términos de financiamiento y ejecución. Finalmente, se ubica una quinta etapa, que es la que incluye el registro del producto en el Ministerio Federal de Salud de Nigeria, la primera venta del suero a este ministerio, y el inicio de la nueva etapa de regularización de ventas. El ICP tuvo mayor protagonismo en las etapas de investigación y producción del primer lote de suero, así como en la de los ensayos preclínicos que se llevaron a cabo.

La evidencia recopilada muestra que la construcción de la red correspondiente al Grupo de Estudio EchiTab estuvo marcada por altibajos relacionados con la naturaleza del contexto político, económico, sociocultural y físico de los actores involucrados

en estos procesos. La comunicación fue determinante para poder crear esta red y, a pesar de los múltiples cambios, lo que subyace en cada etapa es la necesidad de mantenerse en contacto.

De los análisis efectuados, se desprende que la creación de una red de colaboración científica responde a objetivos comunes, y muchas veces las relaciones que se instauran entre gremios científicos responden a la complementariedad de los trabajos que realizan. Así, quien puede subsanar una limitación de otro grupo, puede beneficiarse de recursos ajenos que no posee y que, a su vez, son limitantes para sí mismo. En el caso del Grupo de Estudio EchiTab, los objetivos comunes eran encontrar soluciones a la crisis de producción de sueros antiofídicos en África y, a su vez, crear un antídoto contra las tres serpientes más mortíferas de Nigeria.

A la luz de la teoría del Actor-Red, puede verse que la comunicación de la ciencia, para lograr la construcción de conocimiento científico, se da en distintos ámbitos. En el caso de estudio, se denota la comunicación intra científica que se da entre colegas expertos en la materia. Asimismo, se identifica comunicación hacia expertos en campos científicos cercanos (no necesariamente los mismos campos de los principales actores de la red) y en campos no científicos, mejor conocida como difusión científica.

Establecido como un actor más de la red que conforma este grupo de estudio (y a su vez una red en sí mismo, constituido por un grupo de diversos actores), el ICP fue ejemplar en el manejo de su comunicación interna, así como de sus relaciones con sus contrapartes extranjeras y con diversos públicos externos. Al ampliar sobre su participación en el marco del Grupo de Estudio EchiTab, el ICP tuvo un papel muy importante y sus procesos internos favorecieron su posicionamiento, credibilidad e, incluso, autoridad, lo cual se reflejó también a escala internacional. No se identificó una lucha de actores, pero sí hubo diversos cambios de roles entre ellos.

En el ICP, la comunicación se dio por vías más directas, cara a cara, pero el uso del teléfono, fax y, especialmente, el correo electrónico

revolucionó el modo en el que se comunicaban. Los encuentros nacionales e internacionales de expertos eran (y siguen siendo) un modo de comunicación con pares, pero hacer contactos sin poder asistir a ellos tomaba más tiempo y era más complicado. Hoy, con el correo electrónico, se puede conocer acerca de autores nuevos y experimentados, acercarse a sus trabajos y a sus laboratorios de modo virtual y, quizá, lograr una colaboración conjunta para resolver temas de los cuales tienen conocimientos y recursos complementarios.

Reflexiones finales

El interés del ICP por ocuparse de un problema de salud pública más allá de nuestras fronteras y el despliegue de mecanismos de coordinación y comunicación institucionales, que permitieron el avance del proyecto hasta su culminación exitosa, fueron un primer elemento de curiosidad por el proyecto estudiado. Desde el punto de vista de la comunicación, fue de gran valor establecer la relación entre este problema de salud pública, la iniciativa desde el gremio científico y la transferencia tecnológica y de conocimientos por el producto desarrollado. La comunicación juega un papel relevante en el proceso de fortalecimiento de la cultura científica de un país, y el presente trabajo es un aporte para que existan mejores formas de comunicación al público, al conocer las formas de comunicación entre científicos.

El caso de estudio evidenció que la colaboración científica puede generar redes fuertes, con resultados trascendentales, en tanto se produzcan acuerdos entre los actores. Estos acuerdos, y la fortaleza de los vínculos entre los actores, dependen de una comunicación constante y de una relación de confianza, especialmente entre los nodos de la red. El diálogo es fundamental para lograrlo y, aunque en el proceso surjan desacuerdos y controversias, la red exitosa

es aquella que logra sobrellevarlas para lograr su objetivo primordial con el que fue creada.

Emplear la teoría del Actor-Red evidenció que nadie dirige necesariamente una red y que la dinámica entre los actores determina su organización y resultados. La comunicación, como una de las posibles dinámicas que se pueden estudiar con esta herramienta, permitió evidenciar hasta qué punto la modalidad colaborativa se considera un valor agregado en el campo científico, y cómo la tecnología puede ser una aliada para promoverla, a pesar de que nunca reemplace los encuentros cara a cara.

Aunque en el día a día no se pueden realizar análisis exhaustivos como el anterior, subyace la necesidad de que los profesionales en comunicación comprendan que la ciencia conlleva largos períodos de investigación previos a la divulgación de una noticia, y que los resultados deben comunicarse de un modo responsable y que responda a los verdaderos intereses de la investigación. Desde esta óptica, potenciar la cobertura de temas de ciencia y tecnología es clave no solo para tener presencia en los medios de comunicación, sino para darle valor a ese contenido científico y que la población pueda apropiarse (por este medio) de este contenido. Y este es, quizá, el principal aporte de esta investigación para el gremio de profesionales en comunicación, particularmente en periodismo: comprender a la fuente científica es saber dimensionar los alcances de la investigación; tener herramientas para aproximarse a estos alcances y comunicarlos de una mejor manera para los públicos a los que la comunicación se dirige.

De esta experiencia, se destaca una reflexión que va más allá del estudio de las redes y del análisis de la comunicación en ellas: el potencial de la comunicación para unir a personas clave en la búsqueda de soluciones a problemas sociales. En efecto, el suero antiofídico no soluciona por sí solo el problema del accidente ofídico en Nigeria ni en África; es solo un elemento más dentro de la lista de componentes que pueden hacer exitosa la erradicación de este problema.

El verdadero escollo es que EchiTab (o cualquier red que se conforme a futuro con sus mismas aspiraciones) tenga una voz escuchada en el ámbito político para el posicionamiento en la agenda pública del problema del envenenamiento ofídico, que visibilice la necesidad de contar con investigación, medicamentos, infraestructura y educación en torno al tema. Esto podrá promover el necesario financiamiento para la investigación, producción y distribución de los productos y la transferencia del conocimiento, no solo a especialistas del área, sino también a las comunidades y poblaciones afectadas. La cultura, así como la tecnología, son factores que deben tomarse en cuenta en los procesos de comunicación. Pero, especialmente, recordar que si una red tiene un enfoque adecuado, generará mecanismos eficientes de comunicación y diálogo entre los actores participantes.

Bibliografía

- Amilano, A. (2003). La sociología de las ciencias y de las técnicas de Bruno Latour y Michael Callon. *Cuadernos Digitales*, 8(23). Recuperado de <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/cuadernos/c-23his.htm>
- Callon, M. (1986). The Sociology of an Actor-Network: The case of the Electric Vehicle. En M. Callon, J. Law y A. Rip (Eds.), *Mapping the dynamics of science and technology: sociology of science in the real world* (pp. 19-34). Londres, Inglaterra: Macmillan.
- Castelfranchi, Y. (2010). ¿Por qué comunicar temas de ciencia e tecnología ao público? En L. Massarani (Ed.), *Jornalismo e ciencia: uma perspectiva ibero-americana* (pp. 13-21). Río de Janeiro: Fiocruz.
- Chippaux, J. (1998). Snake-bites: appraisal of the global situation. *Bulletin of the World Health Organization*, 76(5), 515-524. Recuperado de <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2305789/?page=1>

- Cresswell, K., Worth, A., y Sheikh, A. (2010). Actor-Network Theory and its role in understanding the implementation of information technology developments in healthcare. *BMC Medical Informatics & Decision Making*, 10(67), 1-11.
- Daza Villadiego, C. (17-20 de julio de 2012). *Modelo de Efectividad de la Red de Innovación Tecnológica*. Ponencia. Orlando, Florida, Estados Unidos: Internacional Institute of Informatics and Systemics.
- Domínguez Gutiérrez, S. (26 de junio de 2006). Relaciones entre la comunicación y las mediaciones para la educación y divulgación de la ciencia. *e-Gnosis*, 4, 1-9.
- Elías, C. (2008). Ciencia y científicos convertidos en noticias y estrellas mediáticas desde las revistas científicas. Estudio de sus consecuencias en el comportamiento científico actual. *Journal of Science Communication*, 7(3), 143-176.
- Franklin, J. (1998). El fin del periodismo científico. *Quark, Ciencia, Medicina, Cultura y Comunicación*, (11) 53-63.
- Fukuyama, F. (2008). Prólogo. En C. Wagner (Ed.), *The New Invisible College* (pp. vii-x). Washington, Estados Unidos: The Brookings Institution.
- Gutiérrez, J. M. (2010). *Los orígenes del Instituto Clodomiro Picado*. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica; Facultad de Microbiología.
- Instituto Clodomiro Picado. (2009). *El envenenamiento por mordedura de serpiente en Centroamérica*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Jiménez Córdoba, J. (2017). *OMS incluye los envenenamientos por mordedura de serpiente como enfermedad desatendida*. Recuperado de <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2017/06/22/oms>

-incluye-los-envenenamientos-por-mordedura-de-serpiente-como-enfermedad-desatendida.html

Latour, B. (1999). On recalling ANT. En J. Law, J. Hassard y T. E. Review (Eds.), *Actor Network Theory and after*. Vol. Sociological Review monographs, 15-25. Malden, Mass, Oxford: Blackwell Publishers, Sociological Review.

Ministerio de Ciencia y Tecnología. (2015-2016). *Indicadores de Ciencia, Tecnología e Innovación*. Recuperado de <https://www.micit.go.cr/images/indicadores/indicadores-nacionales-2015-2016/pdf.pdf>

Salcedo, P. (2009). Capítulo XX. Accidente ofídico. En Ministerio de la Protección social, Luis Fernando Correa Serna (Ed.), *Guía para manejo de Urgencias* (pp. 1033-1004). Bogotá, Colombia: Imprenta Nacional de Colombia.

Vara, A. (2007). El público y la divulgación científica: Del modelo de déficit a la toma de decisiones. *Química Viva*, 6(2), 42-52.

Wagner, C. (2008). *The New Invisible College*. Washington: The Brookings Institution.



REFLEXIONES DEL TRABAJO COMUNAL UNIVERSITARIO (547) "APOYO A LA POBLACIÓN PENAL JUVENIL"

María José Masís Méndez⁶⁰

Este escrito se enriquece de diversos espacios del Trabajo Comunal Universitario "Apoyo a la Población Penal Juvenil" (TCU-547), con jóvenes en condición de privación de libertad, así como de la retroalimentación realizada en conjunto con la Comisión de Acción Social de la Escuela de Psicología, la Sección de TCU de la Vicerrectoría de Acción Social y de informes de labores del presente TCU.

Interesa acercar al lector al trabajo que se ha venido realizando desde el 2008 en este TCU, el cual forma parte de la Escuela de

60 Docente de la Escuela de Psicología y docente del Programa Kioscos Socioambientales para la Organización Comunitaria de la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica.

Psicología de la Universidad de Costa Rica. En estos años, se han creado espacios de construcción colectiva de saberes, con el interés de contribuir a la transformación de las prácticas delictivas y las actitudes violentas, junto a la población juvenil privada de libertad. Este escrito aborda tres momentos que deben concebirse de manera transversal: a) la reivindicación de la acción social como ese pilar de nuestra universidad tan olvidado, b) la cárcel ¿ese espacio abyecto?, y c) nuestro recorrido en el TCU.

La Universidad de Costa Rica cuenta con tres pilares fundamentales que articulan su quehacer: la investigación, la docencia y la acción social. Esta última propicia que la academia se vincule con la sociedad y ponga al servicio de las comunidades la capacidad académica con miras a la transformación y en pro del mejoramiento de la calidad de vida. La Comisión de Acción Social Ampliada de la Escuela de Psicología (2014) se ha percatado de que este es el más vulnerable de los tres pilares; esto se refleja, por ejemplo, en el presupuesto anual asignado (de un 2,8 a un 3 %) que redundo, a su vez, en la proporción de cargas académicas destinadas a docentes, así como en el desarrollo y sostenibilidad de los proyectos.⁶¹ Este dato presupuestario brinda algunas “pistas” en torno a las condiciones de desigualdad en que se ejecutan los proyectos de acción social. Aunado a lo anterior, vale la pena señalar que se han instaurado prácticas dentro de la Universidad que cuestionan el hecho de que, a través del TCU, se haga docencia.

Desde la ejecución de este TCU, se realiza una apuesta por reivindicar la acción social como un pilar fundamental de la Universidad, ya que mediante su ejecución se fortalece el proceso formativo de la población estudiantil que lo matricula. Lo anterior es plausible

61 La Comisión de Acción Social de la Escuela de Psicología en el VII Congreso Universitario en la Universidad de Costa Rica presentó tres ponencias: “Mejoramiento de las condiciones laborales de los y las docentes de Acción Social: un llamado de atención a la Universidad de Costa Rica”, “La acción social: una actividad que integra la investigación” y “La acción social: una actividad académica docente”. De estas ponencias, se extraen algunas reflexiones de las que se nutre este escrito.

en las sesiones de inducción que ponen énfasis en: a) construir junto al estudiantado perspectivas teóricas para la comprensión de la función social de la cárcel, la comisión de delito desde una mirada crítica, entre otras, b) elaborar algunas herramientas metodológicas para el trabajo junto a la población meta, c) reflexionar en torno a la ética profesional, y d) potenciar el trabajo interdisciplinario. Esto implica la construcción de un lenguaje que trascienda el sectarismo disciplinar y la apertura a modos de lectura variados frente a un fenómeno.

De manera permanente, se realizan supervisiones del trabajo que realizan los estudiantes en aras de llevar el “pulso” de los procesos y brindar acompañamiento a sesiones de trabajo que posibilitan retroalimentar el quehacer del estudiantado *in situ* (Comisión de Acción Social, Escuela de Psicología, 2014).

En la misma línea, a lo largo de estos años, el TCU se ha nutrido del pasaje de estudiantes de Psicología, Sociología, Trabajo Social, Antropología, Ciencias de la Comunicación Colectiva, Ciencias Políticas, Derecho, Ciencias del Movimiento Humano, Bibliotecología, Enseñanza de la Música, Diseño Gráfico y Artes Dramáticas. Asimismo, las propuestas de trabajo se enriquecen del contacto y del diálogo con la población meta. Esto implica un proceso de indagación, reflexión, exploración de las necesidades, expectativas y evaluación de los procesos que nos inscribe dentro de una tradición investigativa particular: investigación acción participativa. Desde esta línea epistémica, ética y política, se promueve la construcción colectiva de saberes, de manera que se puede corroborar que, con este TCU, se enriquece no solo la docencia y la acción social en la Universidad, sino también la investigación. En consonancia con lo anterior, una estudiante de la carrera de Psicología comentó:

Puedo decir que soy una persona distinta a la que entró a este TCU. Tanto en cuanto a aspectos profesionales (en relación al trabajo en equipo, a la implementación de metodologías, al manejo de grupos y facilitación) como en cuestiones personales. No puedo negar que el haber pasado por este TCU, el haber llevado las sesiones de inducción,

el tener reuniones reflexivas en cuanto a diversos eventos generados en el camino, y el haber tenido la posibilidad de ingresar a un centro penal e interactuar con las y los muchachos, me hacen sentirme una persona distinta a la que era hace poco más de 365 días (Masís, 2013, p. 28).

La inserción en el campo desde una mirada crítica y comprometida trastoca subjetividades, presupuestos ontológicos, axiológicos, entre otros, y esto se debe a que la acción social es ante todo “acción política, es decir, (...) acción que se inserta en contextos marcados por relaciones de poder y por pugnas, debates y tensiones” (Salazar, 2010, p. 70). Es por ello que, a continuación, se visibilizan algunas tensiones, nudos y debates que interpelan el trabajo dentro de una institución penal.

La cárcel ¿ese espacio abyecto?

Desde 1994, el sistema penal costarricense se ha venido endureciendo como consecuencia de a) la expansión de la pena privativa de libertad de 25 a 50 años para personas adultas en conflicto con la ley, b) el incremento de policías, c) el robustecimiento del Organismo de Investigación Judicial (OIJ), d) el incremento en la aplicación de la medida cautelar de prisión preventiva y e) la creación de los Tribunales de Flagrancia. Esto ha generado condiciones de hacinamiento en la mayoría de los centros penitenciarios (Defensa de los Niños y las Niñas Internacional [DNI], 2011).

De lo anterior se desprende que convenga volver la mirada a 1994 para apreciar cómo la introducción de estas medidas represivas ha generado un crecimiento acelerado de la población privada de libertad, tal como se visibiliza en el Cuadro 1.

Cuadro 1
Número de personas privadas
de libertad en absolutos 1994-2010

Año	Personas privadas de libertad
1994	3272
2006	7748
2007	7793
2008	8225
2009	9304
2010	12 110

Fuente: elaboración propia con base en DNI, 2012.

La tasa de crecimiento de población penitenciaria de 1995 al 2007 fue de 4 a 4,5 %, es a partir del 2008 y del 2009 que se triplica a 12,7 % y del 2009 al 2010 aumenta a 18 % (Araya, 2012). Por eso, no extraña que, para el último trimestre de 2012, en el Centro de Atención Institucional San José, el hacinamiento sobrepasó el 82 % y en La Reforma el 59 % (Siú y Carvajal, 2012).

Si anteriormente se mostró el crecimiento de población privada de libertad en su totalidad, ¿qué pasa con la población penal juvenil? Si entre el 2000 y el 2009 se contabilizaban 37 menores y 39 personas adultas jóvenes en conflicto con la ley, en el 2011 se da un aumento de 69 menores y 157 personas adultas jóvenes (DNI, 2012).

Para finales de 2013, se estimó un total de 68 menores de edad y 122 adultos jóvenes (Miranda, 2013). Esto generó condiciones de hacinamiento, por lo que el Mecanismo Nacional de Prevención contra la Tortura (2010) restringe el ingreso a nuevos jóvenes al Centro Especializado Adulto Joven. Ello produjo que el Centro Penal Juvenil Zurquí, el cual había sido diseñado exclusivamente para recibir a personas menores de edad, abriera sus puertas

para albergar a adultos jóvenes en conflicto con la ley. Situación similar aconteció con algunas adultas jóvenes.

Con la construcción, en el 2015, de nuevos espacios en el Centro Especializado Adulto Joven, fue posible que el centro penal destinado para menores de edad disminuyera la cantidad de población adulta que albergaba, lo cual implicó una mejoría de las condiciones en la población penal juvenil. El Informe Anual del Mecanismo Nacional de Prevención contra la Tortura (2010) hizo un llamado a las autoridades penitenciarias para garantizar que el Centro Penal Juvenil Zurquí albergará exclusivamente a menores de edad. Vale la pena acotar que, al 2013, la sobrepoblación en este centro era de un 95 % (Miranda, 2013).

En esta dirección, se puede considerar a las cárceles como espacios abyectos. Pero basta con volver la mirada a la sociedad para percatarse de que ese espacio “vil” y “despreciable” puede concebirse como un síntoma social. En el trabajo que se desarrolla junto a estudiantes de TCU, se concibe que la comisión de un delito va más allá de la responsabilidad individual, sin invisibilizar ese componente. La puesta en marcha de políticas económicas aunado a un debilitamiento del Estado Benefactor ha incrementado la desigualdad (Mora y Vargas, 2001) y, como es sabido, las condiciones de desigualdad más que las condiciones de pobreza son determinantes en los ciclos de violencia y delito en la sociedad (Salazar, 2010).

Lo importante aquí no es hacer una equivalencia entre desigualdad y criminalidad, sino mostrar esa otra cara de la moneda: en las historias de vida de los jóvenes se constatan algunas condiciones que hacen más viable la comisión de delito, en donde abundan las inequidades en el acceso a salud, alimentación, educación, recreación, entre otros. Desconocer lo anterior hace que se gesten políticas dirigidas mayoritariamente a la creación y reforma de leyes penales y al endurecimiento de la respuesta penal (Salazar, 2010); por ello, al aumento de controles, mecanismos de vigilancia, así como la represión y persecución se le han adjudicado poderes mesiánicos,

que no toman en cuenta dimensiones más amplias que la criminalidad propiamente dicha.

Frente a esas respuestas, el TCU, desde un trabajo crítico y comprometido, se ha propuesto: a) potenciar y desarrollar habilidades sociales y personales y b) contribuir a mitigar el efecto negativo que causa el encierro (Masís, 2012).

Nuestro recorrido en el TCU

La cárcel, como contexto de encierro, se propone reformar y resocializar a aquellas personas en conflicto con la ley. A la hora de trabajar con estas poblaciones, se tiende a reproducir una lógica de opresión, control y dominio, desde donde se violentan las subjetividades de las personas privadas de libertad (Masís, 2012).

Desde el 2008, el TCU inició la vinculación con funcionarios y población penal del Centro de Formación Juvenil Zurquí, en donde se albergaba a jóvenes entre 12 y 18 años, y, a partir de 2010, de los 18 a los 22 años. Ese mismo año amplía su cobertura, primero con el Centro de Oportunidades Juveniles que trabaja con población en reinserción, luego con el Centro Especializado Adulto Joven, que cuenta con población entre 18 y 22 años.

En el 2009 y 2010, desde el TCU, se desarrollaron algunos procesos de vinculación sustantiva en el Centro de Formación Juvenil Zurquí entre los que destaca: el proyecto “Calle” que ayudó a fomentar conciencia en la población acerca de la forma en que se expresan las violencias vividas en el espacio público y del carácter estructural de estas, empleando el teatro y el mural como movilizador de discusiones colectivas. Con “Mi Historia Vale” se desarrollaron procesos dirigidos a la construcción de autoestima y la lectura de la historia personal. Asimismo, se inició una investigación sobre condiciones de empleabilidad de la población penal juvenil y se generó una base

de datos de organizaciones de apoyo a la Red Social de Apoyo del Programa Oportunidades Juveniles⁶² (Salazar, 2009).

En el 2010, se continuó con la investigación en torno a las condiciones de empleabilidad de la población penal juvenil en aras de garantizar, desde el Programa Nacional de Atención a la Población Penal Juvenil (PNAPPJ), el acceso al trabajo a esta población. En el Centro Especializado Adulto Joven, se realizó una caracterización de necesidades y capacitación a oficiales de seguridad en materia de Derechos Humanos y Ley de Justicia Penal Juvenil. Además, se definió la importancia de desarrollar actividades de difusión que impactaran en población externa a los centros penales y al TCU (Salazar, 2010). En esta línea, se planificaron varias actividades dirigidas a posicionar temáticas relacionadas con la realidad de la población meta, así como de su contexto comunitario y de institucionalización.

El año 2010, se caracterizó por un crecimiento significativo de la población penal y se consideró pertinente generar reflexión académica en torno a la sobrepoblación, el hacinamiento y los derechos humanos, así como el análisis sobre la situación de la mujer en el sistema penal, para evidenciar la deuda de este sistema con las mujeres en la garantía de derechos y en la generación de factores protectores frente a la comisión de delitos (Salazar, 2010).

El 2011 fue un año caracterizado por discursos que promovieron la “Mano Dura” como solución a la problemática de la delincuencia en Costa Rica. En este contexto y en conjunto con la organización Defensa de los Niños y Niñas Internacional (DNI), se realizaron reflexiones académicas sobre el tema, así como una campaña de

62 Por vinculación sustantiva se refiere a “la configuración de relaciones personales gestadas en el marco de procesos socioeducativos planificados como parte del proceso de vinculación e incidencia con la población, y que tienden a la sistematicidad y cierta permanencia, así como a la generación de conocimiento teórico-práctico de la vinculación, de la población, así como de las partes institucionales” (Salazar, 2010, p. 3).

recolección de firmas en contra de la Reforma a la Ley de Justicia Penal Juvenil (Proyecto 17 615), la cual atenta contra los derechos de las personas menores y adultas jóvenes en conflicto con la ley, al promover aspectos del derecho penal de adultos en esta población. Asimismo, esta reforma de ley pretendía eliminar el proceso abreviado y endurecer el acceso a la libertad condicional. Estos esfuerzos permitieron que, el 26 de mayo de 2011, se revocara este proyecto de ley, considerándolo un retroceso en materia de la defensa penal juvenil. Frente a esta coyuntura, se concibió pertinente capacitar a jóvenes del Centro Juvenil Zurquí en torno a la Reforma de la Ley de Justicia Penal Juvenil, con el interés de involucrarse en las discusiones que se estaban suscitando y que les afectan de manera directa para materializarse. De esta manera, en el Centro Especializado Adulto Joven se desarrollaron capacitaciones con oficiales penitenciarios y con jóvenes en el tema de derechos humanos (Salazar, 2011).

En el 2012, se logró consolidar procesos de vinculación sustantiva con los jóvenes privados de libertad del Centro Especializado Adulto Joven. En gran parte de estos proyectos, se promovió el método de reflexión colectiva y análisis de la realidad mediante la producción artística (Masís, 2012). Entre los proyectos destacan la articulación con la Escuela de Bellas Artes, con el Sistema Radiofónico de la Universidad de Costa Rica, que contó con el apoyo de los productores del programa de radio Podemos Volar, de la Escuela de Psicología, así como la Peña Artístico Cultural, proyecto de Derechos Humanos e Historias de Vida, cuyo enlace fue la Escuela de Antropología. Por otra parte, en el Centro Penal Juvenil Zurquí inició un mapeo acerca de los servicios brindados por las municipalidades para los jóvenes que han finalizado el cumplimiento de su pena y se realizó una peña artístico cultural.

Adicionalmente, la vinculación del TCU con uno de los Módulos de Psicología Criminológica permitió que un grupo de estudiantes pudieran desarrollar su práctica profesional en el Centro Especializado Adulto Joven. Igualmente, interesó generar un espacio de reflexión académica en el que se hiciera memoria de las condiciones

de violencia y violación de derechos humanos que vive la población penal juvenil y adulta costarricense (Masís, 2012).

Para el 2013, se dio continuidad a diversos proyectos artísticos y deportivos con el enfoque de derechos humanos, por ejemplo, radio, zancos, peñas culturales, festival deportivo, así como trabajos finales de graduación de estudiantes que fueron parte del TCU. Asimismo, durante este año se participó en el II Encuentro Nacional de Psicología Comunitaria con la ponencia “El arte como eje transformador de contextos carcelarios: experiencias en el Centro Adulto Joven en La Reforma y el Centro de Formación Juvenil Zurquí en San Luis de Heredia durante los años 2011 y 2012” (Masís, 2013).

De esta manera, la acción social ha permitido vincular de forma interdisciplinaria el trabajo de reflexión académica, docencia y de incidencia social dentro y fuera del espacio penitenciario, generando vínculos de cooperación con organizaciones, instituciones y distintas facultades y órganos universitarios. En esta dirección, la producción desde la acción social abre el campo de posibilidades para un ejercicio académico de constante diálogo y reflexión a distintas escalas y espacios sociales.

Reflexiones finales

Este TCU promueve que los jóvenes privados de libertad sean conscientes de su realidad, entiendan y elaboren nuevas formas para actuar en ella y que esto, a su vez, les posibilite transformarla. Este proyecto devuelve el protagonismo a quien ha delinquido, por ello, intenta fomentar una participación activa de esta población.

Gran parte de estos procesos se logran de manera parcial, ya que la cárcel objetiviza, infantiliza y promueve la desvinculación personal. De ahí que la participación de la población joven sea restringida y limitada, debido a que han aprendido que su palabra,

sus inquietudes, reflexiones, deseos, temores y necesidades no se toman en cuenta.

Aunado a lo anterior, se suma que la segregación aparece como la vía por excelencia para aplacar conflictos y mantener el orden entre secciones y módulos carcelarios, lo que dificulta aún más la construcción de procesos de trabajo participativo. Han aprendido a creer que el enemigo está entre ellos: la competencia, las violencias y la agresividad son vertebrales en sus modos de relacionarse. Por eso, en cada espacio de trabajo, se intenta contribuir para mejorar las relaciones de convivencia entre la población joven.

Es por ello que cada proceso de trabajo inicia con un planteamiento general, pero es en el contacto con la población meta que este se modifica y enriquece. Conocer las expectativas de trabajo de los jóvenes ha llevado a realizar mapeos permanentes de sus necesidades, deseos y expectativas durante los intercambios y encuentros. Con gran regularidad, se identifica que lo prioritario para las personas jóvenes privadas de libertad es que se habiliten espacios que les permitan “olvidar”, aunque sea momentáneamente, que están en la cárcel. Esa petición es medular, pero se intenta ir más allá, puesto que se crean procesos pedagógicos liberadores, y es a partir de ahí que inicia un diálogo y negociación junto a ellos.

La población con la que se trabaja cuenta con un sinnúmero de limitaciones afectivas y materiales que se traducen en “encargos” ante los cuales no se puede ser indiferente, lo que implica reconocerlos, hacer explícito el sentido del trabajo comunal e intentar construir espacios de crecimiento personal y social junto a ellos. De manera simultánea, se exploran las expectativas y necesidades de la contraparte institucional (funcionarios, cuerpo técnico, etc.), así como de los estudiantes de TCU, los cuales, en conjunto, se sopesan y valoran, para luego crear propuestas de trabajo pertinentes.

Un aprendizaje a lo largo de estos años es que el arte resulta un medio óptimo para catalizar reflexiones junto a la población meta.

Por ello, una pregunta constante en el desarrollo del TCU es si se logra ir más allá de salir del “canazo” en la vinculación con la población meta.⁶³ Apuntar únicamente a que los jóvenes se sientan fuera de la cárcel es una tensión constante que enfrenta este TCU. Equilibrar esta demanda en aras de garantizar espacios de trabajo que promuevan nuevos saberes y aprendizajes es vital en pro de la transformación de las prácticas delictivas; desafortunadamente, no se logra en todos los procesos de trabajo, debido a que los objetivos y expectativas de los estudiantes y la población meta en ocasiones son disímiles.

Por ello, se debe tener claridad y negociar los espacios de trabajo, en donde el componente lúdico creativo es vital, pero debe ir acompañado de espacios reflexivos. Un joven en condición de privación de libertad compartió su experiencia tras el pasaje por el proyecto de serigrafía:

La experiencia ha sido muy bonita, porque hemos aprendido mucho, nos ha ayudado mucho, nos hemos salido del canazo un montón. Nosotros hace poquito sacamos un cursito de serigrafía, eso era muy tuanis porque siempre había una actividad antes de empezar, entonces “vacilábamos”. La gente del TCU son muy buenas personas, nos ayudan mucho, nos comprenden mucho. Aparte que si no fuera por ellos nosotros no estuviéramos aquí, estuviéramos allá, metidos, quién sabe haciendo qué, estuviéramos acostados o quién sabe qué estuviéramos haciendo, entonces más bien ha sido muy tuanis porque nos ayuda a aprender cosas que nos puede beneficiar para cuando salimos a la calle, así sea para algo laboral o para algo, ahorita estamos aquí y si no fuera por el TCU ahorita no estuviéramos hablándoles a ustedes, a la gente de la calle lo poquito que nosotros vivimos aquí (Masís, 2013, p. 27).

63 Canazo viene de cana (cárcel), es ante todo una expectativa de los jóvenes, quienes desean que los espacios de trabajo les permitan olvidar momentáneamente su condición de privación de libertad. Salazar plantea al respecto que “se expresa como la reconfiguración simbólica y emocional de los límites y restricciones impuestos por la justicia penal y hechos efectivos por la burocracia penitenciaria; salir del canazo implica la ruptura del castigo” (2010, p. 69).

La cita anterior visibiliza que los espacios de TCU son ansiados y beneficiosos, a su vez permiten corroborar la pertinencia de dar sostenibilidad y ampliar el trabajo, ya que es en el contacto con la población meta que se evidencian algunos cambios sustanciales en cuanto a la percepción del delito; es ir más allá de la responsabilidad individual sin invisibilizar ese componente, el reconocimiento del Otro como sujeto de derechos, y valores tales como la solidaridad, el respeto, la responsabilidad y el compañerismo, son mencionados por los jóvenes como aprendizajes en parte vinculados al trabajo con el TCU.

Hacer un balance del TCU “Apoyo a la Población Penal Juvenil” hasta el día de hoy permite plantear que su continuidad resulta una tarea que se construye día tras día, mediante la búsqueda de apoyo y presupuesto, con el fin de contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de una población altamente vulnerable, y que requiere de un despliegue de estrategias para ampliar sus oportunidades, con miras a la transformación de las prácticas delictivas y las actitudes violentas.

Se busca fomentar en las personas privadas de libertad conocimientos y capacidades que les permitan analizar críticamente su situación social y penal. Asimismo, en este recorrido, se hizo una apuesta por reivindicar desde la praxis el lugar asignado a la acción social dentro de nuestra universidad y, de esta manera, visibilizar que, en el TCU, la docencia y la investigación se fortalecen y realimentan de manera permanente.

Bibliografía

- Araya, J. (14 de marzo de 2012). "Alertan por sobrepoblación explosiva en las cárceles", País, *Seminario Universidad*.
- Defensa de los Niños Internacional (DNI). (2012). Carta Abierta. ¿Más Sistema Penal o abordar las causas sociales de la delincuencia? *Gacetilla*. Recuperado de <http://www.dnicostarica.org/wordpress/wp-content/themes/sahifa/2012/CARTAABIERTA.pdf>
- Defensoría de los Habitantes de la República. (2010). *Informe Anual. Mecanismo Nacional de Prevención de la Tortura*. Recuperado de http://www.dhr.go.cr/prevencion_de_la_tortura/index.html
- Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica. (2014). La Acción Social y la Investigación: una vinculación necesaria. En *VII Congreso Universitario*. Universidad de Costa Rica.
- Masís, M. (2012). *Informe de labores del Trabajo Comunal Universitario "Apoyo a la Población Penal Juvenil"*. Documento no publicado. Vicerrectoría de Acción Social, Universidad de Costa Rica.
- Masís, M. (2013). *Informe de labores del Trabajo Comunal Universitario "Apoyo a la Población Penal Juvenil"*. Documento no publicado. Vicerrectoría de Acción Social, Universidad de Costa Rica.
- Miranda, H. (20 de diciembre de 2013). Población presa en Zurquí se cuadruplicó en últimos cuatro años. *La Nación*. Recuperado de http://www.nacion.com/sucesos/poder-judicial/Poblacion-presa-Zurqui-cuadruplico-ultimos_0_1385461478.html
- Mora, M. y Vargas, Y. (2001). *La cárcel: escuela de delito o escuela para la superación personal: estudio cualitativo sobre mujeres privadas de libertad en el Centro de Atención Semi Institucional para la Mujer* (Tesis no publicada). Universidad de Costa Rica.

- Salazar, S. (2008). *Informe de labores del Trabajo Comunal Universitario Apoyo al Programa Nacional de Atención a la Población Penal Juvenil*. Documento no publicado. Vicerrectoría de Acción Social, Universidad de Costa Rica.
- Salazar, S. (2009). *Informe de labores del Trabajo Comunal Universitario Apoyo al Programa Nacional de Atención a la Población Penal Juvenil*. Documento no publicado. Vicerrectoría de Acción Social, Universidad de Costa Rica.
- Salazar, S. (2010). *Informe de labores del Trabajo Comunal Universitario Apoyo al Programa Nacional de Atención a la Población Penal Juvenil*. Documento no publicado. Vicerrectoría de Acción Social, Universidad de Costa Rica.
- Salazar, S. (2011). *Informe de labores del Trabajo Comunal Universitario Apoyo al Programa Nacional de Atención a la Población Penal Juvenil*. Documento no publicado. Vicerrectoría de Acción Social, Universidad de Costa Rica.
- Segovia, J. (2005). *Las cárceles de la democracia. Del déficit de ciudadanía a la producción de control*. Madrid: Bajo Cero.
- Siú, M. y Carvajal, E. (2012). Cárceles se quedan sin espacio para recibir a más presos, hacinamiento en San Sebastián. *Crhoy*. Recuperado de <http://www.crhoy.com/carceles-se-quedan-sin-espacio-para-recibir-a-mas-presos-hacinamiento-en-san-sebastian-llega-a-un-85/>

ACERCA DE LAS EDITORAS

Adriana Sánchez Lovell

Psicóloga e historiadora, labora en la Escuela de Historia y el Instituto de Investigaciones Sociales. Temas de interés: historia desde abajo, desigualdades sociales y violencia. Ha investigado la locura, la violencia vial y la historia del trabajo: las leyes contra la vagancia y la UFCO-Northern Railway Co.

Gloriana Martínez Sánchez

Docente de la Escuela de Ciencias Políticas e investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica. Ha desarrollado, desde la investigación y la acción social, temas relacionados con movimientos sociales, género, memoria histórica, campesinado y conflicto agrario y rural.

El presente libro se origina de los *Encuentros Nuevas Voces en Ciencias Sociales* efectuados en los años 2012 y 2014, en los cuales estudiantes y jóvenes investigadores de distintas áreas de las ciencias sociales presentaron reflexiones con respecto a sus procesos de investigación académica. Estos encuentros consisten en una serie de jornadas estudiantiles de investigación, facilitadas por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica.

La iniciativa de esta publicación subyace en brindar un insumo reflexivo sobre el quehacer de la investigación desde las miradas de jóvenes investigadores, así como reconocer las distintas lecturas transdisciplinarias realizadas por las nuevas generaciones de cientistas sociales. Además, en el marco del X aniversario del encuentro, se reconoció la importancia del debate para el desarrollo de unas ciencias sociales críticas y humanistas. El compromiso mostrado en las investigaciones incluidas en este texto evidencia la variedad de preocupaciones, análisis, reflexiones y retos que enfrentan las ciencias sociales en el contexto actual. Lo anterior plantea la importancia de vincular la investigación, la acción social y las relaciones entre docentes y estudiantes, entendidos estos como los pilares sobre los cuales se sostienen la Universidad y el quehacer de las ciencias sociales.



ISBN 978-9968-46-741-4



9 789968 467414


EDITORIAL
UCR

Instituto de
Investigaciones Sociales